

UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA
FACULTAT DE CIÈNCIES POLÍTiques I SOCIOLOGIA
DEPARTAMENT DE SOCIOLOGIA

TESIS DOCTORAL

**¿TRAYECTORIAS DE CLASE O TRAYECTORIAS DE
GÉNERO?**

Alfonso Romero Díaz

Director: Faustino Miguélez Lobo

1996

7. Construcción empírica de las clases.....	183
7.1. Construyendo una nueva categoría socio- económica.....	184
7.2. Construcción de la tipología de clases sociales.....	189
7.3. Construcción de los modelos de clase.....	196
7.4. Comparación de modelos.....	202
7.5. ¿De qué depende la identidad de clase de las mujeres y los hombres?.....	205

7. CONSTRUCCIÓN EMPÍRICA DE LAS CLASES. MODELOS DE

CLASE

El capítulo que ahora nos ocupa se plantea como principal objetivo introducir a las mujeres en el análisis de clase. Para ello se construirán los modelos de clase²⁴ que vimos en el segundo capítulo, con objeto de comprobar cuál de los modelos es el más adecuado para la perspectiva que hemos defendido.

Los resultados de este capítulo tienen, pues, una doble utilidad. Por un lado el estudio de las trayectorias sociales requiere la construcción previa de una tipología de clases, en este sentido este capítulo tiene un carácter instrumental. Por el otro, los resultados de las comprobaciones finales que se efectúan con los diferentes modelos de clases confirman dos de las hipótesis planteadas en el capítulo cinco: la conveniencia de incluir a las mujeres en el análisis de clase y que la mejor unidad de análisis es la que considera a los individuos en el contexto familiar.

El capítulo se estructura en cinco partes. En el primer apartado se construye la variable 'categoría socioeconómica' y se analiza el comportamiento de hombres y mujeres en relación a esta nueva variable, que servirá de base para la posterior construcción de la tipología de clases del segundo apartado. En tercer lugar se construyen los principales modelos de clase que vimos en el capítulo 2

²⁴ Modelo individual, convencional, de dominación y combinado.

en relación al debate sobre la unidad de análisis. Los dos últimos apartados se detienen en la comprobación de estos modelos de clase, prestando especial atención (apartado 7.5.) a los factores que influyen en la identidad de clase.

7.1. CONSTRUYENDO UNA NUEVA CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA ADECUADA PARA LA POSTERIOR TIPOLOGÍA DE CLASES

Nuestra base de partida es la categoría socio-económica tradicional²⁵, construida con la antigua clasificación de ocupaciones²⁶. Si bien disponemos de la información sobre los códigos de la nueva clasificación de ocupaciones, hemos optado por trabajar con la antigua porque solo disponíamos de la primera para los/as entrevistados/as. Para el resto (cónyuge, padre y madre de los/as entrevistados/as, padre y madre del cónyuge) sólo se pregunta con códigos de la antigua clasificación. Como nuestro trabajo es básicamente un análisis de comparación constante (padre y madre con hijo/a, esposo con esposa, etc.) hemos optado finalmente por trabajar con la misma clasificación para todas las categorías de población sobre la que tenemos información.

Como es sabido, la categoría socioeconómica añade a la información que nos proporciona la ocupación las siguientes

²⁵ Los/as estudiosos/as de la estructura social española han recurrido, por lo general, a la Categoría Socio-Económica elaborada por el INE (su última versión se produjo con la modificación metodológica de la EPA-87).

²⁶ La Organización Internacional del Trabajo ha promulgado recientemente una clasificación de ocupaciones (ISCO-88) que está siendo objeto de revisión por parte de la Comisión Europea y que pretende sustituir a la vieja CNO-79.

dimensiones: propiedad de los medios de producción, cualificación y control.

Además, hemos utilizado una de las variables del cuestionario ("Tipo de puesto²⁷") para reclasificar a los individuos. Por ejemplo, los/as empleados/as administrativos/as han sido divididos/as en dos categorías: 'Empleados/as expertos/as' y 'Empleados/as rutina' en función de si ejercían funciones de supervisión o de simple empleado/a.

El enfoque teórico sobre la estructura de clases que hemos adoptado (Cuadros 2.1. y 7.1.), reclamaba que se efectuasen algunos cambios en la categoría socioeconómica tradicional de partida:

1. Los Empleadores se dividen en:

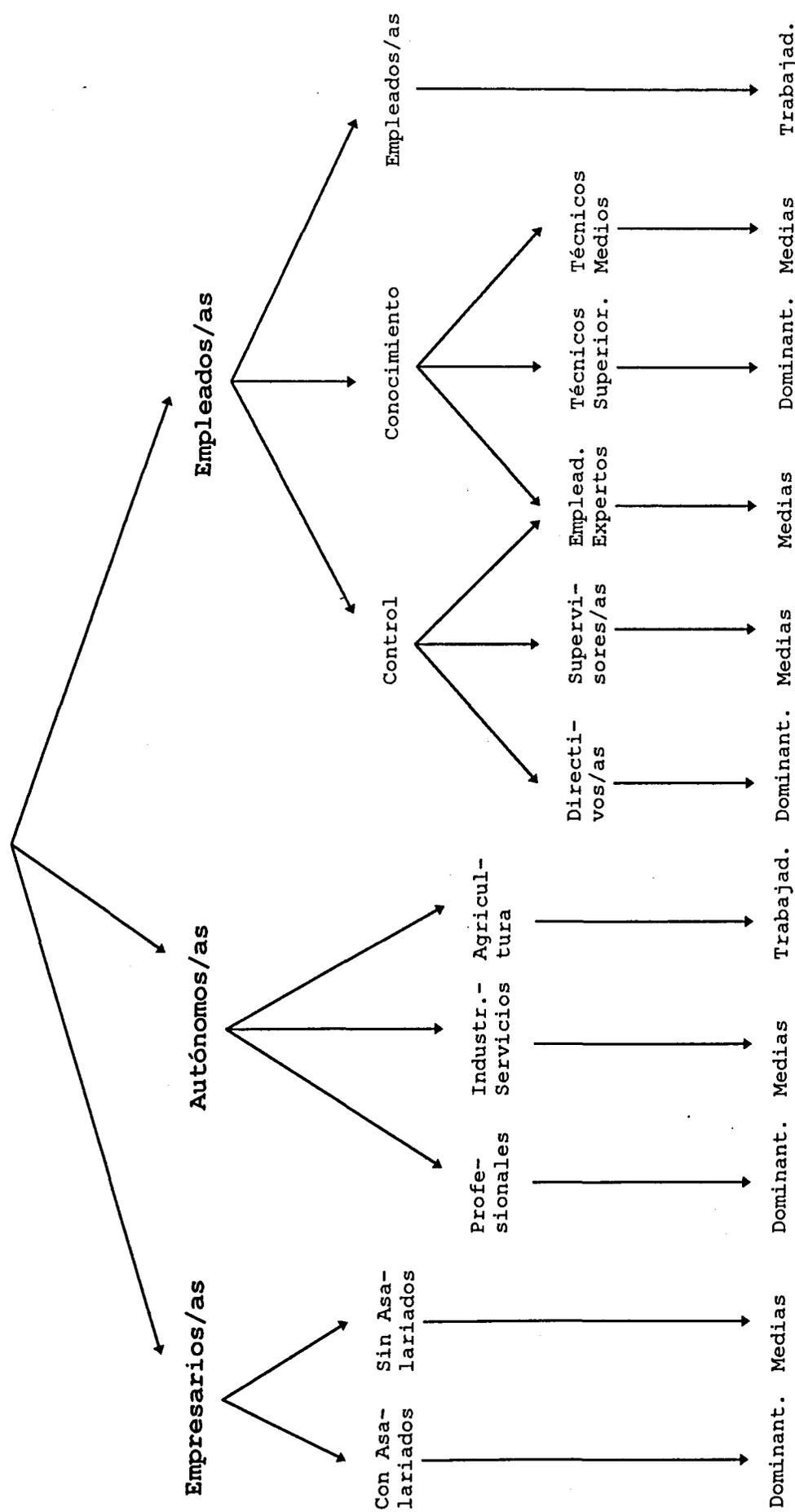
- Empleadores/as sin asalariados/as: aquéllos/as que tiene una plantilla inferior a 3 trabajadores/as.
- Empleadores/as con asalariados/as: aquéllos/as que tienen 3 y más trabajadores/as.

2. Los/as Profesionales por cuenta ajena: Es el único caso en el que se utilizan atributos de los individuos para caracterizar mejor el puesto de trabajo. Lo que hacemos es tener en cuenta los estudios alcanzados por los encuestados/as y dividimos a los/as profesionales asalariados/as en:

- 'Técnicos superiores': con estudios superiores.
- 'Técnicos medios': sin licenciatura o similar.

²⁷ Esta variable tiene tres categorías: 'Dirección', 'Supervisión' y 'Simple Empleado/a'.

Relación con los Medios de Producción



3. Los/as profesores/as de enseñanzas de nivel medio, educación general básica, preescolar y educación especial pasan a la categoría 'Técnicos/as Medios/as'.

4. Los principales cambios se producen en las categorías 'Empleados/as expertos/as de los servicios' y 'Empleados/as de los servicios con trabajos rutinarios'. Así, los/as carteros/as, telefonistas, empleados/as administrativos/as, de recepción y almacenamiento, agentes de ventas, representantes del comercio, dependientes de comercio, que no tengan un puesto de supervisión o dirección pasan a la categoría 'Empleados/as Servicios Rutina'.

La categoría de 'Empleados/as Expertos/as' estaría compuesta por jefes/as de oficina y otros servicios, empleados/as de contabilidad, así como por empleados/as administrativos/as y dependientes de comercio con trabajos de supervisión y dirección.

El resultado final es el que se observa en la tabla 7.1. Se presentan los porcentajes para la Categoría Socioeconómica en sentido amplio (Población ocupada y antiguos/as ocupados/as) y en sentido estricto (sólo ocupados/as).

Tabla 7.1. Categoría Socioeconómica según Género

	Categoría Socioeconómica de los/as Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as			Categoría Socioeconómica de los/as Ocupados/as		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Empresarios/as con asal.	2,1	0,7	1,5	2,5	1,2	2,1
Empresarios/as sin asal.	0,6	0,5	0,6	0,8	0,7	0,8
Directivos/as	3,7	0,5	2,3	3,9	0,9	2,9
Profesionales cuenta prop.	4,1	1,3	2,9	5,0	2,1	4,1
Autónomos/as no agrarios	10,5	7,9	9,4	11,6	10,1	11,1
Autónomos/as agrarios	5,0	1,9	3,7	4,2	2,2	3,5
Técnicos/as superiores	10,2	7,9	9,2	11,6	13,2	12,2
Técnicos/as medios/as	9,4	19,3	13,5	11,0	26,5	16,2
Supervisores no manuales	5,6	2,1	4,1	5,9	3,3	5,0
Supervisores manuales	3,5	0,7	2,3	3,1	0,4	2,2
Empleados servicios exper.	2,5	4,0	3,1	2,8	4,3	3,3
Empleados servicios rutin.	15,0	34,1	23,1	14,5	28,4	19,1
Obreros/as cualificados	21,4	13,9	18,2	18,9	5,6	14,4
Obreros/as no cualificados	6,3	5,3	5,9	4,1	1,2	3,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	2324	1693	4017	1823	914	2737
% Fila	57,9	42,1		66,6	33,4	

Un primer análisis de esta tabla nos muestra cómo, indiferentemente de la base poblacional que tomemos, hombres y mujeres siguen estructuras ocupacionales muy diferentes. Las mujeres se concentran casi exclusivamente en las categorías 'Empleadas rutina' (28,4% de las ocupadas) y en 'Técnicas Medias' (26,5% de las ocupadas). La estructura ocupacional de los hombres se caracteriza por seguir una distribución más dispersa, es decir están menos concentrados. La categoría ocupacional con mayor porcentaje es la de 'Obreros cualificados' (18,9% de los ocupados).

Si bien ahora no pretendemos plantear las cuestiones relativas a la movilidad social ¿Cómo negar que en la comparación entre la masculina estructura ocupacional de

los padres y la estructura ocupacional de las hijas existirán diferencias atribuibles al género?

7.2. CONSTRUCCIÓN DE LA TIPOLOGÍA DE CLASES SOCIALES

A partir de esta nueva categoría socioeconómica y siguiendo el esquema de Scase (cuadro 2.1.), que tiene en cuenta las funciones del puesto de trabajo, reagrupamos la Categoría Socioeconómica. La principal diferencia entre el esquema de clases de Scase y el que nosotros proponemos es que Scase sólo propone dos grupos, clases trabajadoras y clases medias. A nosotros nos ha parecido conveniente diferenciar a estas últimas entre 'clases medias' y 'clases dominantes'²⁸. Si bien los criterios de agrupación y diferenciación respecto a las clases trabajadoras son los mismos para ambas (propiedad, conocimiento y control), hemos considerado conveniente diferenciar entre grandes capitalistas (empresarios/as con asalariados/as) y pequeños propietarios (empresarios/as sin asalariados/as, autónomos/as), entre 'técnicos/as superiores' y 'técnicos/as medios/as', y entre dirección y supervisión. La agrupación final queda como sigue:

²⁸ Aunque somos conscientes de la dificultad de captar en este tipo de estudios (y por muy bien realizada que estén las muestras) a las clases dominantes, hecho que se extiende también al otro extremo de la estructura de clases: los grupos marginales que se sitúan en la pobreza.

• Clases Dominantes:

Empresarios/as con Asalariados/as

Directivos/as

Profesionales por cuenta propia

Técnicos/as superiores

• Clases Medias:

Empresarios/as sin Asalariados/as

Autónomos/as no agrarios/as

Supervisores/as Manual

Supervisores/as no Manual

Técnicos/as Medios/as

Empleados/as Expertos/as Servicios

• Clases Trabajadoras:

Empleados/as Servicios Rutina

Obreros/as cualificados/as

Obreros/as sin cualificar

Autónomos/as agrarios/as

Esta clasificación tiene la ventaja de evitar, en parte, las diferencias que hombres y mujeres puedan presentar (en términos de condiciones de trabajo o tipo de puesto), para cada una de las categorías socioeconómicas. Tal ha sido el caso de muchas de las discusiones en torno a las clasificaciones neoweberianas sobre si las mujeres en trabajos no manuales rutinarios podrían considerarse clases trabajadoras, mientras que los hombres en este mismo tipo

de ocupación podrían considerarse más cercanos a las clases medias. En nuestro caso el hecho de no haber considerado la división manual/no manual como criterio de clasificación evita tales discusiones.

Obviamente, como veremos a continuación, existen diferencias entre hombres y mujeres para una misma categoría, pero no lo suficiente como para colocar a hombres y mujeres con un mismo tipo de ocupación en clases diferentes, como nos proponían en el capítulo 2 Murgatroyd (1982) y Prandy (1986).

Así, por ejemplo, en la tabla 7.2. podemos ver cómo si bien hay diferencias entre el 'tipo de puesto'²⁹ según el género para las mismas categorías socioeconómicas, esto no conllevaría una posición de clase distinta para las mismas.

Tabla 7.2. Categoría Socioeconómica según Tipo de Puesto y Género

Hombres						
Tipo de Puesto	Direc- tivos	Supervi- -sores	Emplea- -dos	% Filas	%Colum- -nas	N
CSE						
Directivos	88,4	11,6	0,0	100,0	5,3	69
Técnicos superiores	22,7	40,4	36,9	100,0	15,3	198
Técnicos medios	9,6	23,6	66,9	100,0	13,8	178
Supervisores no manuales	34,0	61,0	5,0	100,0	7,8	100
Supervisores manuales	5,6	72,2	22,2	100,0	4,2	54
Empleados servicios exper.	8,3	27,8	63,9	100,0	2,8	36
Empleados servicios rutin.	2,3	15,8	81,9	100,0	20,2	260
Obreros cualificados	0,0	8,3	91,7	100,0	25,3	327
Obreros no cualificados	0,0	1,3	94,1	100,0	5,3	68
Total	13,1	24,2	62,7		100,0	1290

²⁹ 'Tipo de puesto' es una variable con tres categorías: 'Dirección', 'Supervisión' y 'Simple Empleado/a'. Se trata de una variable de tipo 'subjettiva', ya que es el/la entrevistado/a el/la que se autclasifica.

Mujeres

<i>CSE</i>	<i>Tipo de Puesto</i>	<i>Direc- tivos</i>	<i>Supervi -sores</i>	<i>Emplea -dos</i>	<i>% Filas</i>	<i>%Colum -nas</i>	<i>N</i>
	Directivas	87,5	12,5	0,0	100,0	1,1	8
	Técnicas superiores	3,4	41,0	55,6	100,0	16,5	117
	Técnicas medias	2,8	6,5	90,7	100,0	30,5	216
	Supervisoras no manuales	29,6	59,3	11,1	100,0	3,8	27
	Supervisoras manuales	0,0	75,0	25,0	100,0	0,6	4
	Empleadas servicios exper.	0,0	10,0	90,0	100,0	4,2	30
	Empleadas servicios rutin.	1,6	8,3	90,2	100,0	35,8	254
	Obreras cualificadas	0,0	6,8	93,2	100,0	6,2	44
	Obreras no cualificadas	0,0	0,0	100,0	100,0	1,3	9
Total		4,1	15,4	80,5		100,0	709

En términos de la construcción de la variable clase, la tabla nos confirma que los supervisores ejercen efectivamente funciones de control, lo cual les coloca en posiciones de clase media. Ahora bien, la nota más característica de la tabla es que en casi todas las categorías los hombres ejercen funciones de dirección y supervisión en mayor medida que las mujeres. Destaca el caso de los técnicos superiores y medios con un 28,4% y un 40,2% respectivamente de puestos de supervisión contra un 18,1% en el caso de las técnicas superiores y un 13,4% en el de las técnicas medias.

Aunque lo que cabe señalar aquí es que estas diferencias entre hombres y mujeres para una misma categoría socioeconómica no comportan cambios de clase de esta categoría en función del género.

En la tabla 7.3. se presentan las medias de ingresos para cada categoría socioeconómica en función del género.

Tabla 7.3. Categoría Socioeconómica según Ingresos Laborales y Género

	Hombres	Mujeres	Media Total
Empresarios/as con asal.	237.170	102.400	213.110
Empresarios/as sin asal.	172.600	88.330	154.540
Directivos/as	234.570	155.030	227.210
Profesionales cuenta prop.	219.160	84.290	202.880
Autónomos/as no agrarios	122.300	84.420	113.220
Autónomos/as agrarios	69.730	25.210	59.830
Técnicos/as superiores	208.010	142.490	180.960
Técnicos/as medios/as	141.760	123.850	131.940
Supervisores no manuales	188.410	154.040	179.990
Supervisores manuales	115.960	85.600	113.790
Empleados servicios exper.	132.810	98.520	117.060
Empleados servicios rutin.	110.530	71.810	91.030
Obreros/as cualificados	98.900	75.000	95.900
Obreros/as cualificados	73.030	35.070	67.970
Media de Ingresos (Columnas)	137.270	101.870	125.090

En todas las categorías los hombres ganan significativamente más que las mujeres, especialmente en las categorías superiores (empresarios, directivos, profesionales) en las que los hombres doblan el salario de las mujeres. Si consideramos las medias totales según género, las mujeres cobran un 26% menos que los hombres.

Otro de los factores que si bien en nuestro caso no son constitutivos de las clases, como en el caso de los ingresos, sí que pueden considerarse expresión de las mismas es la identidad de clase³⁰. Como vemos en la tabla 7.4. los datos tienen más interés por lo que respecta a las fronteras de clase que a las diferencias por género para cada una de las categorías.

³⁰ La variable 'Identidad de clase' tiene tres categorías: 'Trabajadora' 'Media' y 'Media-Alta'. Se les preguntaba a los/as entrevistados/as a cuál de estas categorías creían que pertenecían.

Tabla 7.4. Categoría Socioeconómica según Identidad de Clase y Género

Hombres

<i>CSE</i>	<i>Identidad de Clase</i>	<i>Trabajadora</i>	<i>Media</i>	<i>Media-Alta</i>	<i>% Filas</i>	<i>% Colum.</i>	<i>N</i>
Empresarios con asal.		23,8	59,5	16,7	100,0	2,6	42
Empresarios sin asal.		40,0	53,3	6,7	100,0	0,9	15
Directivos		9,2	69,2	21,5	100,0	4,0	65
Profesionales cuenta prop.		15,6	53,2	31,2	100,0	4,7	77
Autónomos no agrarios		44,6	49,7	5,7	100,0	11,7	193
Autónomos agrarios		64,2	32,8	3,0	100,0	4,1	67
Técnicos superiores		18,1	59,1	22,8	100,0	11,7	193
Técnicos medios		31,5	63,5	5,0	100,0	11,0	181
Supervisores no manuales		27,3	61,6	11,1	100,0	6,0	99
Supervisores manuales		42,6	53,2	4,3	100,0	2,9	47
Empleados servicios exper.		39,5	53,5	7,0	100,0	2,6	43
Empleados servicios rutin.		42,3	54,0	3,8	100,0	14,5	239
Obreros cualificados		67,9	31,1	1,0	100,0	19,0	312
Obreros no cualificados		59,2	33,8	7,0	100,0	4,3	71
Total		41,0	50,2	8,8		100,0	1644

Mujeres

<i>CSE</i>	<i>Identidad de Clase</i>	<i>Trabajadora</i>	<i>Media</i>	<i>Media-Alta</i>	<i>% Filas</i>	<i>% Colum.</i>	<i>N</i>
Empresarias con asal.		40,0	40,0	20,0	100,0	1,2	10
Empresarias sin asal.		60,0	40,0	0,0	100,0	0,6	5
Directivas		33,3	50,0	16,7	100,0	0,7	6
Profesionales cuenta prop.		13,3	60,0	26,7	100,0	1,8	15
Autónomas no agrarios		39,5	52,3	8,1	100,0	10,3	86
Autónomas agrarios		89,5	10,5	0,0	100,0	2,3	19
Técnicas superiores		20,4	68,9	10,7	100,0	12,4	103
Técnicas medias		28,5	64,9	6,6	100,0	27,4	228
Supervisoras no manuales		15,4	69,2	15,4	100,0	3,1	26
Supervisoras manuales		50,0	25,0	25,0	100,0	0,5	4
Empleadas servicios exper.		25,7	71,4	2,9	100,0	4,2	35
Empleadas servicios rutin.		41,1	54,2	4,7	100,0	28,4	236
Obreras cualificadas		54,2	43,8	2,1	100,0	5,8	48
Obreras no cualificadas		63,6	36,4	0,0	100,0	1,3	11
Total		35,2	57,8	7,0		100,0	832

En términos de construcción de la variable clase, el dato más significativo lo ofrecen los/as 'empleados/as de los servicios expertos/as' con pautas de identidad de clase mucho más cercanas a la clase media que los/as 'empleados/as de los servicios rutinarios', que se confirman como clase trabajadora. Los/as 'autónomos/as agrarios/as' son la categoría que más sentimiento de pertenecer a la clase

trabajadora tiene. En el otro lado, los/as 'directivos/as' y los/as 'profesionales por cuenta propia' son los que mayor pertenencia a las clases dominantes profesan.

Los/as 'empresarios/as sin asalariados/as' demuestran tener pautas de identificación de clase similares a los/as 'autónomos/as no agrarios/as', es decir se encuentran entre la clase media y la clase trabajadora. Los/as 'supervisores/as manuales' se clasifican básicamente como de clase media, aunque con mayores porcentajes de clase trabajadora que los/as propios/as 'empleados/as expertos/as'. Menos las obreras no cualificadas y las autónomas agrarias, en el resto de categorías las mujeres muestran una mayor tendencia a autoconsiderarse de clase media. Si bien no se presenta la tabla referida al voto según categoría socioeconómica y género, los resultados siguen las mismas tendencias.

Todo ello confirma la idoneidad de la agrupación adoptada. Así, nuestras clases no son meras agrupaciones ocupacionales realizadas al azar. Se trata de grupos con características internas de homogeneidad y con elementos que los diferencian del resto de grupos.

Si nuestro criterio de agrupación hubieran sido los estilos de vida obviamente habría ocupaciones fronterizas, con aspectos de clase media y clase trabajadora. Así, los/as trabajadores/as administrativos/as se hubieran podido situar perfectamente como trabajadores de clase

media (por autoconsideración y por estilos de vida, identidad de clase y voto).

Pero en nuestro análisis de las clases y de la movilidad social difícilmente es sostenible que un administrativo/a, hijo/a de un obrero industrial sea móvil ascendente. Para nosotros en este caso hay movilidad ocupacional pero no movilidad de clase. Ambos pertenecen a la clase trabajadora, ambos tienen funciones de ejecución, aunque eso sí, con condiciones de trabajo diferentes. Lo difícil, y es cuando se habla de movilidad entre clases, es conseguir que los hijos de los obreros manuales consigan pasar la frontera hacia ocupaciones de control y supervisión. Más les cuesta todavía, pasar dos fronteras y situarse en las clases dominantes.

En este sentido no nos interesaban clases sin fronteras claras como en un continuum, sino clases separadas claramente. El efecto de todo ello ha sido que en comparación con otras clasificaciones, especialmente con las de inspiración neoweberiana, la clase trabajadora aparece más inflada.

7.3. CONSTRUCCIÓN DE LOS MODELOS DE CLASE

En los capítulos anteriores se ha hecho referencia al debate sobre qué unidad de análisis es la más adecuada para estudiar la estructura de clases. Si bien optábamos por considerar que la mejor solución era de tipo práctica, es decir que la elección de la unidad de análisis depende del

tema que se estudie, a continuación construiremos los principales modelos de clase que se han propuesto en este debate. Nuestra intención es probar las ventajas e inconvenientes de cada uno de los modelos.

Construcción del modelo de clase individual: Clase del entrevistado/a.

Tras realizar el reagrupamiento confirmado en el apartado anterior, construimos el modelo de clase individual, que considera como unidad de análisis al individuo. El resultado final sería:

Tabla 7.5. Modelo de Clase Individual (Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Clases Dominantes	23,1	17,4	21,2	581
Clases Medias	35,3	45,2	38,6	1056
Clases Trabajadoras	41,6	37,4	40,2	1100
Total	100,0	100,0	100,0	2737
N	1823	914	2737	
% Filas	66,6	33,4		

Tabla 7.6. Modelo de Clase Individual (Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Clases Dominantes	20,1	10,3	16,0	642
Clases Medias	32,1	34,4	33,1	1330
Clases Trabajadoras	47,8	55,2	50,9	2045
Total	100,0	100,0	100,0	4017
N	2324	1693	4017	
% Filas	57,9	42,1		

En el caso de tomar como base a la población ocupada las mujeres destacan en la categoría de clases medias (45,2%), mientras que los hombres abundan en las clases trabajadoras (41,6%). Aunque también son más numerosos en las clases dominantes. Si tomamos la base de población más amplia los hombres doblan a las mujeres en las clases dominantes y éstas destacan sobretodo en las clases trabajadoras.

Construcción del modelo de clase convencional

El modelo convencional se caracteriza por considerar que la unidad de análisis son los cabezas de familia masculinos. En la elaboración de este modelo, en nuestro caso también hemos considerado, como lo hacen algunos seguidores de la posición convencional, las mujeres cabezas de familia (es decir los hogares donde la mujer trabaja como persona principal).

En la tabla 7.7. aparecen todos los individuos de la muestra ocupando la posición de clase que les ha asignado la persona principal del hogar. Es decir las mujeres que aparecen en la tabla no tienen por qué estar empleadas, se les asigna la posición de clase de la persona principal o la suya propia en caso de que ellas sean la persona principal.

Tabla 7.7. Modelo de Clase Convencional (Ocupados/as)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Clases Dominantes	23,1	16,6	20,0	701
Clases Medias	35,2	35,3	35,2	1235
Clases Trabajadoras	41,6	48,2	44,7	1568
Total	100,0	100,0	100,0	3504
N	1828	1676	3504	
% Filas	52,2	47,8		

Tabla 7.8 Modelo de Clase Convencional (Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as)

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Clases Dominantes	20,1	13,8	17,1	772
Clases Medias	32,2	31,7	31,9	1446
Clases Trabajadoras	47,7	54,5	51,0	2309
Total	100,0	100,0	100,0	4527
N	2324	2203	4527	
% Filas	51,3	48,7		

Modelo de clase según el principio de dominación.

En este caso se amplía la población considerada, al tener en cuenta la posición de clase de los cónyuges de los entrevistados/as. La variable se construye asignando al hogar la posición de clase más elevada de uno de los cónyuges, el resultado final sería:

Tabla 7.9. Modelo de Clase según el criterio de Dominación (Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Clases Dominantes	24,5	18,6	21,6	807
Clases Medias	37,0	38,2	37,6	1405
Clases Trabajadoras	38,5	43,2	40,8	1526
Total	100,0	100,0	100,0	3738
N	1888	1850	3738	
% Filas	50,5	49,5		

Tabla 7.10. Modelo de Clase según el criterio de Dominación (Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Clases Dominantes	21,9	16,2	19,0	897
Clases Medias	34,8	37,1	36,0	1693
Clases Trabajadoras	43,3	46,7	45,0	2119
Total	100,0	100,0	100,0	4709
N	2345	2364	4709	
% Filas	49,8	50,2		

En este modelo y el combinado aumenta el número de personas clasificadas en la tabla porque además de los entrevistados/as, aparecen algunos/as cónyuges.

Modelo de clase combinado.

En este caso también se tiene en cuenta la posición de clase de los cónyuges de las personas entrevistadas. Se obtiene una clasificación con 12 categorías en función de la combinación de la clase de los cónyuges.

Si nos detenemos en la tabla 7.12. con base en la población ocupada, los resultados muestran que un 68,7% de

las familias tiene un sólo miembro (nos referimos a uno/a de los cónyuges) en el mercado de trabajo.

Tabla 7.11. Modelo de Clase Combinado (Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Hom-Dom/Muj-Dom	2,5	3,0	2,7	112
Hom-Dom/Muj-Med	3,5	3,1	3,3	136
Hom-Med/Muj-Dom	1,4	1,2	1,3	52
Hom-Dom/Muj-Trab	2,3	1,3	1,8	74
Hom-Trab/Muj-Dom	0,5	1,2	0,9	36
1 Dominante	13,1	7,4	10,2	415
Hom-Med/Muj-Med	6,8	7,3	7,1	288
Hom-Med/Muj-Trab	3,7	3,8	3,8	153
Hom-Trab/Muj-Med	2,9	5,6	4,2	173
1 Medias	23,1	20,6	21,8	888
Hom-Trab/Muj-Trab	9,4	14,6	12,0	490
1 Trabajadora	30,7	31,0	30,9	1257
Total	100,0	100,0	100,0	4074
N	2007	2067	4074	
% Filas	49,3	50,7		

Tabla 7.12. Modelo de Clase Combinado (Ocupados/as)

	Hombres	Mujeres	Total	N
Hom-Dom/Muj-Dom	2,7	3,3	3,0	111
Hom-Dom/Muj-Med	3,7	3,1	3,4	127
Hom-Med/Muj-Dom	1,3	1,3	1,3	49
Hom-Dom/Muj-Trab	2,1	1,4	1,7	64
Hom-Trab/Muj-Dom	0,6	1,3	0,9	35
1 Dominante	14,0	8,3	11,1	415
Hom-Med/Muj-Med	6,8	7,3	7,0	261
Hom-Med/Muj-Trab	2,9	2,9	2,9	108
Hom-Trab/Muj-Med	2,8	5,0	3,9	145
1 Medias	24,7	23,0	23,8	888
Hom-Trab/Muj-Trab	5,7	8,5	7,1	264
1 Trabajadora	32,8	34,7	33,8	1257
Total	100,0	100,0	100,0	3724
N	1876	1848	3724	
% Filas	50,4	49,6		

Para esta misma tabla (7.12) un 17,1% de las familias son de clase homogénea, con los dos cónyuges en la misma posición de clase, y tan sólo un 14,2% son familias de

clase heterogénea. Las familias de clase heterogénea denominadas 'tradicionales' (donde el hombre ocupa una posición de clase superior a la mujer) representan un 8% del total de familias, en comparación con el 6,2% que representan las familias donde las mujeres ocupan posiciones de clase superiores.

En todo caso, como veremos, el interés de este modelo es que es el único que nos proporciona información sobre las familias y los individuos al mismo tiempo. Como veremos disponer de esta doble información nos puede permitir enriquecer el análisis del comportamiento de clase de las personas.

7.4. COMPARACIÓN DE MODELOS

Tabla 7.13. Comparación de Modelos (ocupados/as)

	<i>Individual</i>	<i>Convencional</i>	<i>Dominación</i>
Dominantes	21,2	20,0	21,6
Medias	38,6	35,3	37,6
Trabajadoras	40,2	44,7	40,8
Total	100,0	100,0	100,0

En la tabla 7.13. se presentan los resultados de los modelos individual, convencional y de dominación. La ausencia del modelo combinado se explica porque reducido a tres categorías ofrece los mismos resultados que el de dominación (dado que hemos realizado una reagrupación asignando al hogar la clase del cónyuge con clase superior.

Si comparamos los tres modelos se observa que hay muy pocas variaciones entre ellos. Solo destaca el hecho de que

el modelo convencional se aparta de los otros porque tiene más clase trabajadora. Ello se debe a que está elaborado con la estructura de clases masculina, con más individuos en las clases trabajadoras.

En las tabla 7.14. y 7.15. se analiza la asociación entre los modelos de clase y algunas variables dependientes, que hemos considerado representativas del comportamiento de clase. La asociación se analiza a través del coeficiente V de Cramer, adecuado para variables cualitativas y para comparar variables con diferente número de categorías³¹.

Tabla 7.14. V de Cramer de la relación entre los Modelos de Clase y algunas variables dependientes. Ocupados/as y Antiguos/as Ocupados/as

	Consumo	Identidad de Clase Hombres	Identidad de Clase Mujeres	Voto Hombres	Voto Mujeres
Clase-Mujeres	0,22879		0,20579		0,23550
Clase-Hombres	0,32884	0,30513		0,18600	
Mod. Clase Dominantes	0,33078	0,31027	0,24467	0,20218	0,24235
Mod. Clase Convencional	0,32235	0,30532	0,24103	0,18558	0,22415
Mod. Clase Combinado	0,33156	0,30476	0,24720	0,20147	0,22029

³¹ Como afirma García Ferrando: "El coeficiente V de Cramer siempre puede alcanzar el límite superior de la unidad, con independencia del tamaño de la tabla (...) Vale 0 cuando no existe asociación alguna. Por todo ello se trata de un coeficiente mejor normalizado." (García Ferrando, 1987:226).

Tabla 7.15. V de Cramer de la relación entre los Modelos de Clase y algunas variables dependientes. Ocupados/as

	Consumo	Identidad de Clase Hombres	Identidad de Clase Mujeres	Voto Hombres	Voto Mujeres
Clase-Mujeres	0,21075		0,15575		0,20242
Clase-Hombres	0,30451	0,27979		0,15501	
Mod. Clase Dominantes	0,31020	0,28581	0,20877	0,17401	0,22984
Mod. Clase Convencional	0,30097	0,27979	0,21978	0,15538	0,23204
Mod. Clase Combinado	0,33302	0,30645	0,23280	0,20923	0,22362

Como podemos comprobar los resultados varían en función de la base muestral que se considere. Para la población ocupada el modelo de clase que más asociado está con las variables dependientes es el modelo de clase combinado. Este modelo es especialmente adecuado para explicar las pautas de consumo³² de las familias, la identidad de clase y el voto de los hombres, así como la identidad de clase de las mujeres. El modelo de clase convencional aparece como el más adecuado para explicar las pautas de voto de las mujeres.

Por lo que respecta a la tabla en la que se incluyen tanto a la población ocupada como a los/as antiguos/as ocupados/as, los modelos de clase de dominación y el de clase combinado son los que más asociación experimentan con las variables dependientes. Así, el modelo de clase de dominación es especialmente adecuado para explicar la

³² La variable consumo se construye a partir de la agregación de los bienes de consumo que tiene la familia. Las categorías finales de esta tipología son: 'Poco Equipados', 'Estándar' y 'Muy Equipados'.

identidad de clase y el voto de los hombres, así como el voto de las mujeres. El modelo de clase combinado lo es para las pautas de consumo y la identidad de clase de las mujeres. No es de extrañar que ambos modelos se repartan los mayores coeficientes de asociación. Parece ser que la *lógica que impera en la explicación de las pautas de comportamiento de las clases vienen marcadas por la persona que ocupa la posición de clase superior, ya sea el hombre o la mujer.* Un hecho que apoya esta hipótesis es que los modelos de clase individuales no parecen ser los más adecuados para tener en cuenta el comportamiento de clase de las personas.

7.5. ¿DE QUÉ DEPENDE LA IDENTIDAD DE CLASE DE LAS MUJERES Y LOS HOMBRES?

En relación al debate sobre cuál de los modelos es el más indicado para estudiar la estructura de clases, uno de los temas que más se ha utilizado para ejemplificar la validez de las diferentes propuestas ha sido el de la conciencia de clase (medida generalmente a través de la identidad de clase o el voto). La mayoría de los estudios, por no decir todos, han planteado el tema en términos de qué factores (la clase del marido, la propia clase o la clase del padre) explican mejor la identidad de clase de las mujeres. Una primera crítica que podemos hacer a este planteamiento es que sólo se aplica al estudio de la conciencia de clase de las mujeres. Nosotros creemos, como

comprobaremos, que es más adecuado considerar los diferentes modelos para hombres y mujeres.

Las conclusiones que se obtienen en los diferentes estudios no son, en absoluto, coincidentes.

Por un lado destacan los que consideran que la propia ocupación de las mujeres explica su identidad de clase. Aunque se reconoce la importancia del marido, estos estudios destacan la importancia de la propia posición de clase, (Ritter y Hargens, 1975, Britten, 1984). Ritter y Hargens (1975) son unos de los precursores en el estudio del tema. Sus resultados sugieren que las esposas empleadas toman su propio *status* ocupacional como base de identificación de su clase social, sobre todo en las mujeres de clase obrera.

El segundo grupo estaría conformado por los/as que defienden el modelo convencional, es decir, que la identidad de clase de las mujeres se explica, sobre todo, por la posición de clase del marido (Felson y Knoke, 1974; Rossi, 1974). Wright (1989) obtiene resultados contradictorios. Así, en un estudio en el que compara la identidad de clase de las mujeres estadounidenses y suecas, concluye que la identidad de clase de las estadounidenses se explica por la clase del marido, mientras que la de las suecas tiende a explicarse más por la propia posición de clase.

Un tercer grupo lo conformarían los que concluyen que es necesario considerar tanto la propia clase como la clase

del cónyuge para entender la conciencia de clase de las mujeres. Entre éstos Van Velsor y Beeghley (1979) concluyen que la identidad de clase de las mujeres empleadas se basa en una combinación de la propia ocupación, la del marido y la del padre. Mientras que la identidad de clase de las mujeres que no están empleadas sigue el modelo convencional. En ningún caso, afirman Van Velsor y Beeghley, la ocupación o los estudios de la madre parecen influir en la identificación de clase de las hijas. Abbot y Sapsford (1986) también consideran que sería ingenuo esperar que una sola variable explicase la autoasignación de clase de las mujeres:

"Tanto el trabajo que tiene la mujer, como el de su marido, o su propio nivel educativo están inextricablemente unidos -son aspectos de un fenómeno particular o único más que de fenómenos separados- lo cual hace casi imposible adivinar la dirección de la causación" (Abbot, Sapsford, 1986:539).

Cabe comentar que en esta misma línea de argumentación se encuentran la mayoría de estudios sobre el tema (Heath y Britten, 1984; McRae, 1986; Davis y Robinson, 1988; Barbagli, 1988; Leiulfsrud y Woodward, 1989; Baxter, 1992).

El análisis de nuestros datos también confirma la necesidad de tener en cuenta tanto la propia clase como la clase del cónyuge en la explicación de la identidad de clase y el voto de hombres y mujeres. Hemos creído conveniente, en base a los resultados del apartado anterior, observar las pautas de voto y de identidad de clase de los/as entrevistados a partir del modelo de clase

combinado, ya que nos proporciona información sobre los posibles efectos que la combinación de la clase propia y la clase del cónyuge puedan tener sobre estas pautas.

Como podemos ver en la tabla 7.16. el elemento que prima a la hora de explicar la identidad de clase de las mujeres y hombres no es tanto la propia clase como el hecho de que el/la cónyuge tenga una posición de clase superior. Más concretamente podemos ver cómo los hombres de clase trabajadora que están casados con mujeres de clase media y dominante se autclasifican con mucha más frecuencia como miembros de la clase media que sus compañeros de clase trabajadora que tienen un cónyuge no ocupado/a o que está en su misma posición de clase. Así, el 33,3% de los hombres de clase trabajadora con cónyuge de clase dominante y el 25,5% de los hombres de clase trabajadora con cónyuges de clase media se consideran como pertenecientes a la clase trabajadora, en comparación con el 51,6% de sus compañeros de clase con cónyuge de clase trabajadora, o el 62,5% de hombres de la misma clase pero sin cónyuge (o sin cónyuge empleado/a).

La tendencia es la misma para las mujeres. Un 14,3% de mujeres de clase trabajadora cuyo cónyuge pertenece a la clase dominante se considera de clase trabajadora en comparación con el 46,9% de mujeres de clase trabajadora con cónyuges en su misma posición de clase.

Tabla 7.16. Identidad de Clase según Modelo de Clase Combinado y Género (ocupados/as)

Hombres

<i>Ident. Clase</i>	<i>Trabaja-</i>	<i>Media</i>	<i>Media-</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
<i>Mod. Comb.</i>	<i>dora</i>		<i>Alta</i>		
Hom-Dom/Muj-Dom	9,8	65,9	24,4	100,0	41
Hom-Dom/Muj-Med	13,1	57,4	29,5	100,0	61
Hom-Med/Muj-Dom	28,6	66,7	4,8	100,0	21
Hom-Dom/Muj-Trab	21,2	66,7	12,1	100,0	33
Hom-Trab/Muj-Dom	33,3	66,7	0,0	100,0	9
1 Dominante	18,3	58,5	23,2	100,0	241
Hom-Med/Muj-Med	24,6	67,5	7,9	100,0	114
Hom-Med/Muj-Trab	38,8	53,1	8,2	100,0	49
Hom-Trab/Muj-Med	25,5	70,2	4,3	100,0	47
1 Medias	41,2	53,3	5,5	100,0	415
Hom-Trab/Muj-Trab	51,6	48,4	0,0	100,0	95
1 Trabajadora	62,5	34,3	3,2	100,0	565
% Columnas	41,6	49,8	8,6	100,0	
N	704	842	145		1691

Mujeres

<i>Ident. Clase</i>	<i>Trabaja-</i>	<i>Media</i>	<i>Media-</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
<i>Mod. Comb.</i>	<i>dora</i>		<i>Alta</i>		
Hom-Dom/Muj-Dom	15,1	64,2	20,8	100,0	53
Hom-Dom/Muj-Med	21,6	64,7	13,7	100,0	51
Hom-Med/Muj-Dom	20,0	70,0	10,0	100,0	20
Hom-Dom/Muj-Trab	14,3	81,0	4,8	100,0	21
Hom-Trab/Muj-Dom	36,8	63,2	0,0	100,0	19
1 Dominante	17,8	61,2	20,9	100,0	129
Hom-Med/Muj-Med	29,1	64,6	6,3	100,0	127
Hom-Med/Muj-Trab	49,0	44,9	6,1	100,0	49
Hom-Trab/Muj-Med	41,4	52,9	5,7	100,0	87
1 Medias	34,3	60,8	4,9	100,0	388
Hom-Trab/Muj-Trab	46,9	51,7	1,4	100,0	143
1 Trabajadora	53,9	42,6	3,5	100,0	596
% Columnas	40,0	53,7	6,3	100,0	
N	674	903	106		1683

Encontramos la misma pauta, tanto para hombres como mujeres, si observamos los resultados a la inversa: un/a cónyuge de clase trabajadora aumenta la probabilidad de que el otro/a cónyuge se considere de clase trabajadora.

Si bien no aparecen en la tabla, los análisis realizados para las mujeres que se dedican exclusivamente al trabajo reproductivo y que nunca han tenido empleo, confirman los resultados de todos los estudios: la clase del marido es el elemento clave para entender su identidad de clase.

Por lo que respecta a las mujeres que tuvieron un empleo y por lo tanto una posición de clase propia y ahora se dedican al trabajo reproductivo, siguen las mismas pautas que las ocupadas actuales: la identidad de clase se explica mejor si tenemos en cuenta la combinación entre su posición de clase pasada y la presente de su marido.

¿Qué nos muestran estos resultados? Pues que el género no interviene como factor explicativo de la identidad de clase de las personas (las dos tablas muestran las mismas pautas), la lógica que impera detrás de las tablas es que la influencia mútua de la clase de cada uno de los cónyuges influye en la identidad de clase de ambos. ¿En qué dirección se produce esta influencia? Por un lado, el elemento que prima la identidad de clase de las personas es la posición de clase superior, sea la propia clase o la del cónyuge, lo cual confirma la pertinencia del modelo de clase de dominación. Ahora bien, también se produce la

tendencia contraria, aunque con menor fuerza, a que la clase inferior del cónyuge influya en una autoclasificación a la baja, lo que apoya un modelo de clase como el combinado, en el sentido que considera toda la información posible.

De todo ello podemos extraer dos conclusiones. Por un lado parece claro que la identidad de clase de las personas se entiende mejor en un contexto familiar que individual, lo cual confirma que la mejor unidad de análisis es aquella que considera a los individuos en familias. Y lo que es más importante: ésto es así tanto para hombres como para mujeres. En ambos casos la influencia del cónyuge nos ayuda a entender mejor la identidad de clase de las personas. Por el otro se confirma que la posición de clase de las mujeres es importante y consecuentemente necesaria para el estudio de la estructura y acción de clases.

8. La movilidad/inmovilidad ocupacional y de clase intergeneracional.....	212
8.1. De padres a hijos e hijas. análisis de las tablas de movilidad de salida.....	216
8.1.1. La movilidad de clase.....	217
8.2.2. El reclutamiento (la tabla de movilidad de entrada).....	220
8.2.3. La movilidad ocupacional.....	223
8.2.4. Las vías de acceso y mantenimiento en las posiciones de origen.....	230
8.2.5. El trabajo reproductivo.....	235
8.3. De madres a hijos e hijas.....	237
8.4. Consideraciones finales.....	243

8. LA MOVILIDAD/INMOVILIDAD OCUPACIONAL Y DE CLASE

INTERGENERACIONAL³³

Introducción

El objetivo de este capítulo es comparar las posiciones de clase de padres y madres con las de los entrevistados/as. Se pretende comprobar si el género influye en el proceso de transmisión de posiciones de clase de las familias de origen a los hijos e hijas. Como afirmábamos en las hipótesis pretendemos ver hasta qué punto las pautas de movilidad de clase intergeneracional de hombres y mujeres varían no tanto por los porcentajes finales de movilidad/inmovilidad como por los caminos, las vías a través de las cuales se transmiten las posiciones de clase.

Erikson y Goldthorpe intentan demostrar en The Constant Flux (1992) que las pautas de movilidad de las mujeres son las mismas que las de los hombres. Consecuentemente, siguen los autores, es innecesario estudiar la movilidad femenina, lo que comporta un ahorro de recursos.

Pretendemos demostrar que estos autores se equivocan, ya que sólo consideran los porcentajes de movilidad, que en nuestro caso también son parecidos para hombres y mujeres,

³³ Recordamos que los capítulos 8, 9 y 10 analizan las pautas de movilidad intergeneracional, intrageneracional y matrimonial de hombres y mujeres. Si bien se utilizan las técnicas convencionales e incluso la nomenclatura de la sociología de la movilidad/inmovilidad social, se interpretan los datos desde la óptica que las entiende como parte de las trayectorias sociales. Por otro lado no hemos sido capaces de desarrollar conceptos (y consecuentemente títulos) alternativos a los tradicionales.

sin tener en cuenta cómo los caminos, las trayectorias, son diferentes para hombres y mujeres con un mismo origen de clase. Así, si bien las trayectorias son principalmente de clase, lo son también de género. Como veremos las hijas de las clases dominantes se parecen más a sus hermanos que a las hijas de las clases trabajadoras, pero están mucho más desaventajadas que los primeros.

La tabla 8.1. muestra los porcentajes de movilidad (o más bien de inmovilidad) obtenidos al aplicar cada uno de los modelos de clase.

Tabla 8.1. Clase de Origen (Mod. de Dominación) según género y porcentajes de inmovilidad/movilidad para los modelos de clase individual, convencional y de dominación

Hombres

	<i>Modelo Clase Individual</i>	<i>Modelo Clase Convencional</i>	<i>Modelo Clase Dominación</i>
%Móviles Asc.	33,0	33,1	36,4
%Inmóviles	55,2	55,1	53,2
%Móviles Desc.	11,8	11,8	10,4
Total	100,0	100,0	100,0

Mujeres

	<i>Modelo Clase Individual</i>	<i>Modelo Clase Convencional</i>	<i>Modelo Clase Dominación</i>
%Móviles Asc.	24,4	27,8	33,3
%Inmóviles	58,1	56,5	54,2
%Móviles Desc.	17,5	15,7	12,5
Total	100,0	100,0	100,0

Como podemos ver la aplicación del modelo de clase individual produce menor movilidad ascendente y mayor

inmovilidad y movilidad descendente que con los otros modelos. El resto de modelos, especialmente el de dominación, acerca más los porcentajes de movilidad de hombres y mujeres. Creemos que esto es así porque tanto el modelo de clase convencional como el de dominación *incorporan la movilidad matrimonial a la movilidad ocupacional*. Es decir, como veremos las mujeres recuperan su posición de clase de origen vía matrimonio. Dado que en los modelos de clase Convencional y de Dominación se introduce como criterio de definición de clase la posición de clase de los esposos, *las pautas de movilidad femenina pasan así a masculinizarse* y se asemejan más a las de los hombres.

En este sentido, el mejor modelo para medir la movilidad de clases o la movilidad ocupacional de las mujeres respecto a su clase de origen es el modelo individual. Otra cosa es que el modelo de clase de dominación sea mejor para entender las pautas de movilidad del hogar en general (al margen del género) o sea un buen indicador de los efectos sumados de la movilidad ocupacional y matrimonial. Pero el objetivo de nuestra tesis es entender qué papel juega el género en la construcción de las trayectorias de las personas y los modelos dominantes y convencionales, en este caso, ocultan precisamente el efecto del género sobre las pautas de movilidad de las personas.

Tras unos comentarios conceptuales previos, el capítulo se estructura en dos grandes apartados. Un primer

apartado dedicado a la comparación entre padres e hijos e hijas. Y un segundo apartado centrado en la comparación entre madres e hijos e hijas.

¿Movilidad relativa o movilidad absoluta?

Como veíamos en el capítulo cuatro, una de las cuestiones que más problemas ha generado a la hora de comparar las pautas de movilidad de hombres y mujeres ha sido el problema de las diferencias en el tamaño de los marginales. Es decir el problema de la comparación de dos estructuras ocupacionales tan diferentes como las que siguen los hombres y las mujeres. De hecho, pasa lo mismo cuando comparamos los marginales de padres e hijos: los cambios en la estructura productiva del país hacen que comparemos estructuras ocupacionales diferentes. Se trata, en definitiva, del efecto de la movilidad estructural.

Algunos autores han propuesto toda una serie de técnicas de análisis que tenían como objetivo disminuir el efecto que las diferencias en los marginales puedan producir en los porcentajes de movilidad.

Creemos que no deberían perderse de vista cuáles son los objetivos de las diferentes técnicas de análisis de la movilidad social. Así, la tabla de movilidad relativa y los datos que de ella se desprenden no tienen otro objetivo que medir el grado de apertura de una sociedad. El efecto de esta tabla es el de igualar las pautas de movilidad entre hombres y mujeres.

Más útil será la tabla de movilidad absoluta, dado que nos permitirá ver las diferentes pautas y caminos que siguen hombres y mujeres (Payne, Abbott, 1990).

Es decir, no nos interesa tanto qué parte de la movilidad de las personas se debe al cambio en la estructura productiva (movilidad estructural), como el hecho de que realmente hay hombres y mujeres que han cambiado de clase y los efectos que ello tiene para la estructura de clases y las desigualdades de género.

Análisis de la tablas de movilidad de Salida y Entrada

La tabla de movilidad de Salida nos sirve para observar el destino de los hijos de las Categorías de Origen. Es decir, y a modo de ejemplo, nos permitiría observar cuál ha sido el destino (la clase u ocupación) de los/as hijos/as de los empresarios.

La tabla de movilidad de Entrada nos sirve para observar el origen social de las Categorías de Destino. Así, por ejemplo, se observa de qué origen (clase u ocupación) provienen los/as empresarios/as de la muestra.

8.1. DE PADRES A HIJOS E HIJAS. ANÁLISIS DE LAS TABLAS DE MOVILIDAD DE SALIDA.

Hemos optado por hacer dos tipos de análisis: el de la movilidad entre clases y el de la movilidad ocupacional. En el primer caso sólo estudiamos los movimientos entre clases, de manera que nos es indiferente si el hijo de un

empresario se ha convertido en Directivo, el efecto sigue siendo de inmovilidad social.

En el segundo análisis pretendemos ver qué ocupaciones han conseguido los hijos/as en comparación con las ocupaciones de los padres. En este caso podemos ver los cambios en las categorías ocupacionales entre padres e hijos/as al margen de si éstos implican cambio de clase. Esto es especialmente interesante para analizar las diferencias entre los destinos de hombres y mujeres con los mismos orígenes sociales, y para el análisis de las estrategias de reconversión para cada una de las ocupaciones en el contexto de los cambios en la estructura productiva.

8.1.1. La movilidad de Clase

Hemos visto anteriormente (tabla 8.1.) cómo los porcentajes de movilidad entre hombres y mujeres no variaban demasiado. Es decir, la clase de origen influía más que el género en las pautas de reproducción y movilidad social. Pero si queremos ver la relación entre clase y género no nos basta con saber si hay el mismo porcentaje de móviles o inmóviles entre hombres y mujeres, nos interesa más analizar qué tipo de movimientos y de permanencias tienen unos y otras. No nos interesan las relaciones globales entre las variables, sino las relaciones entre los valores o categorías de estas variables.

En la tabla 8.2. se muestra la tabla de movilidad de salida o de destino procedente del cruce entre la clase del padre y la clase de los hijos y las hijas. El primer comentario proviene de la comparación entre los marginales de las clases de destino de los hombres y mujeres. Así, uno de los factores que nos explica qué pasa en la tabla es el hecho de que los hijos de clases dominantes doblan en porcentaje a los padres de clases dominantes, lo cual abre posibilidades de movilidad social ascendente, cosa que no pasa con las hijas que mantienen un porcentaje de dominantes igual a la de sus padres. Al mismo tiempo hay un 18% menos de hijos de clase trabajadora que de padres en esta posición, cuando para las mujeres la diferencia es solamente de un 10%. En el caso de las clases medias es donde las mujeres han creado más oportunidades de movilidad social.

Tabla 8.2. Tabla de movilidad de salida. Posición de clase de los/as Hijos/as según la posición de clase de los padres

Hombres

<i>Hijos</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>Total</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Padres</i>						
Dominante	59,2	30,4	10,3	100,0	9,5	184
Media	27,9	43,1	29,1	100,0	26,2	506
Trabajadora	12,8	28,3	58,8	100,0	64,2	1239
Total	409	625	895		100,0	1929
% Columnas	21,2%	32,4%	46,4%			

Mujeres

<i>Hijas</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>Total</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Padres</i>						
Dominante	31,9	41,3	26,8	100,0	10,0	138
Media	13,3	49,6	37,1	100,0	25,0	345
Trabajadora	5,9	28,9	65,1	100,0	64,9	895
Total	143	487	748		100,0	1929
% Columnas	10,4	35,3	54,3			

Más detalladamente, la tabla 8.2. nos muestra cómo en general la reproducción o la inmovilidad social son la regla. Así, la mayoría de padres de clase trabajadora y media mantienen a sus hijos e hijas en la misma clase, sobre todo en el caso de las mujeres (65,1% de los padres de clase trabajadora y el 49,6% de clase media tienen hijas en sus mismas posiciones de clase). Los padres de clase dominante también mantienen a la mayoría de sus hijos en la misma posición (59,2% de los mismos), pero no les pasa lo mismo con las hijas. La mayoría de las hijas de padres con clase dominante son de clase media (41,3%), y sólo un 31,9% permanece en la misma posición.

Si observamos la movilidad, tanto mujeres como hombres se mueven o bien ascendentemente hacia la clase media o bien descendiendo de las dominantes a las medias, pero además en el caso de las mujeres hay más movimientos (incluso de dos pasos) hacia las clases trabajadoras que en el caso de los hombres. Por el contrario el flujo hacia las dominantes es mayor entre los hombres que entre las mujeres.

En definitiva, *las relaciones entre clase y género no tienen una única dirección*, por un lado observamos cómo los padres mantienen a la mayoría de sus hijos e hijas en sus mismas posiciones de clase, especialmente a las mujeres en las clases medias y bajas. La movilidad ascendente hacia posiciones dominantes se da de manera más acentuada para los hombres que para las mujeres. Es decir, *las mujeres de origen dominante tienen más posibilidades de ser de clase dominante o media que los hombres y mujeres de clase trabajadora, pero menos que los hombres con su mismo origen de clase.*

8.2.2. El reclutamiento (la tabla de movilidad de entrada)

Hemos visto cómo la mayoría de padres mantiene a sus hijos e hijas en la misma clase, aunque con más dificultades en el caso de padres de clases dominantes respecto a sus hijas. Sin embargo, los cambios en la estructura productiva (que ofrece más posiciones de clase dominante y media) hacen que la estructura de clases de los/as hijos/as resulte heterogénea en lo que se refiere al origen de clase.

Así, si con la tabla de movilidad de salida (tabla 8.2.) observábamos los destinos para cada clase de origen, el análisis de la tabla de movilidad de entrada u origen (tabla 8.3.), nos ofrece un panorama distinto: la composición de clase, en lo que al origen se refiere, de las clases actuales de la muestra.

Tabla. 8.3. Tabla de movilidad de entrada. Posición de clase de los padres según la posición de clase de los/as hijos/as

Hombres

<i>Hijos</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Padres</i>					
Dominante	26,7	9,0	2,1	9,5	184
Media	34,5	34,9	16,4	26,2	506
Trabajadora	38,9	56,2	81,5	64,2	1239
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	1929
N	409	625	895	1929	
% Columnas	21,2	32,4	46,4		

Mujeres

<i>Hijas</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Padres</i>					
Dominante	30,8	11,7	4,9	10,0	138
Media	32,2	35,1	17,1	25,0	345
Trabajadora	37,1	53,2	77,9	64,9	895
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	1378
N	143	487	748	1378	
% Columnas	10,4	35,3	54,3		

La primera impresión que produce la observación de la tabla es que hombres y mujeres tienen las mismas pautas de reclutamiento (o de origen de clase). Si bien es cierto que la composición de origen es la misma para cada clase: las clases dominantes y medias tienen sobre todo efectivos de las clases trabajadoras y medias, y la clase trabajadora casi exclusivamente de la clase trabajadora; la comparación

con los marginales nos obliga a replantearnos la similitud entre las pautas de movilidad masculinas y femeninas.

En el caso de los hombres, la clase dominante se amplía (en comparación con la de los padres) al doble, pasando de un 9,5% al 21,2% para los hijos. Esto produce la posibilidad de entrada de personas de otras clases. Pero en el caso de las mujeres no hay cambios en la magnitud de la clase dominante. La entrada de mujeres de otras clases se produce como consecuencia de la movilidad descendente de las hijas de la clase dominante (como vimos en la tabla de destino, 8.2.). Todo ello se debe, como veremos, a que los cauces de mantenimiento de la posición de clase dominante son diferentes para hombres y mujeres. Los hombres permanecen en la clase dominante a través de factores como la propiedad (herencia de la propiedad de los medios de producción), el control o el conocimiento (credenciales educativas), mientras que las mujeres sólo lo hacen a través de este último factor. Por otro lado, para el resto de clases la vía de acceso, tanto para hombres como mujeres (pero especialmente para estas últimas), a las clases dominantes es la educación (ver gráfico 8.1).

El análisis de los flujos entre las categorías socioeconómicas de los padres y las de los hijos e hijas nos van a permitir mostrar este fenómeno con mayor claridad.

8.2.3. La movilidad Ocupacional

El análisis de la tabla 8.4. nos permite comparar cómo un mismo origen social produce diferentes destinos sociales³⁴ en función del género de los hijos/as (si se nos permite la analogía, en la tabla estaríamos comparando los destinos sociales de hermanos y hermanas, para una misma categoría socioeconómica de origen).

¿Se observan pautas diferentes de destino ocupacional para hombres y mujeres con un mismo origen social? Sí, la comparación de las dos tablas nos lleva a concluir que existen trayectorias ocupacionales diferentes para hombres y mujeres, pero cabe señalar también que existen trayectorias ocupacionales diferentes para las mujeres en función del origen social.

El primer elemento a destacar del análisis de la Tabla 8.4. de las hijas es que a diferencia de los hombres que tienen los destinos sociales más diversificados, las mujeres se concentran en tres categorías: "Técnicas superiores", "Técnicas Medias" y "Empleadas Servicios Rutina". Así, los padres de todas las categorías socioeconómicas tienen a sus hijas en alguna de estas ocupaciones, que representan entre el 50% y el 80% del destino de las mujeres, según el origen social de las mismas.

³⁴ En este apartado se analizan las tablas de movilidad ocupacional de salida. En el Anexo B se presentan las tablas de movilidad ocupacional de entrada.

Tabla 8.4. Categoría Socioeconómica de los Padres según Categoría Socioeconómica de los Hijos (Entrevistados)

Padre	Hijo	Emp. Asal.	Emp. No As	Direct iv. C.P.	Prof. No Ag	Aut. Agr.	Téc. Sup.	Téc. Med.	Supv. N.Man	Supv. Man.	Empl. Exp.	Empl. Rutin	Obre. Cual.	Obre. N.Cua	Total \$Fil	Total N
Empresario con Asal.	Empresario sin Asal.	23,5	0,0	3,9	7,8	7,8	19,6	7,8	11,8	3,9	2,0	2,0	5,9	0,0	100,0	51
Empresario con Asal.	Empresario sin Asal.	10,0	5,0	0,0	35,0	5,0	5,0	5,0	10,0	10,0	0,0	5,0	10,0	0,0	100,0	20
Directivos/as	Directivos/as	4,5	4,5	9,1	9,1	18,2	13,6	13,6	13,6	0,0	0,0	9,1	4,5	0,0	100,0	22
Profesionales Cuenta Propia	Profesionales Cuenta Propia	0,0	0,0	5,0	27,5	7,5	27,5	12,5	10,0	0,0	0,0	5,0	0,0	0,0	100,0	40
Autónomos/as No Agrarios	Autónomos/as No Agrarios	2,1	1,4	4,9	4,5	24,5	12,2	9,1	4,5	3,1	1,7	18,5	10,5	1,4	100,0	286
Autónomos/as Agrarios	Autónomos/as Agrarios	1,9	0,5	2,2	0,5	10,5	7,0	8,1	3,5	3,2	0,8	11,6	23,1	5,9	100,0	372
Técnicos/as Superiores	Técnicos/as Superiores	2,8	0,0	8,5	12,7	1,4	45,1	7,0	9,9	1,4	2,8	4,2	1,4	0,0	100,0	71
Técnicos/as Medios	Técnicos/as Medios	1,3	0,0	5,3	9,3	6,7	20,0	18,7	16,0	4,0	1,3	10,7	4,0	2,7	100,0	75
Supervisión No manuales	Supervisión No manuales	0,0	0,0	6,8	11,4	4,5	15,9	18,2	15,9	2,3	0,0	20,5	4,5	0,0	100,0	44
Supervisión Manuales	Supervisión Manuales	2,2	0,0	2,2	2,2	2,2	8,9	22,2	6,7	6,7	4,4	17,8	20,0	2,2	100,0	45
Empleados/as Serv. Expert.	Empleados/as Serv. Expert.	0,0	0,0	5,6	11,1	2,8	22,2	11,1	11,1	0,0	8,3	25,0	2,8	0,0	100,0	36
Empleados/as Serv. Rutina	Empleados/as Serv. Rutina	0,5	0,0	7,6	5,6	6,1	14,7	12,7	6,1	4,1	2,5	22,8	14,7	2,5	100,0	197
Obneros/as Cualificad.	Obneros/as Cualificad.	2,4	0,6	2,1	2,4	9,7	5,6	9,4	4,7	3,2	4,1	15,6	36,2	3,8	100,0	340
Obneros/as No Cualific.	Obneros/as No Cualific.	1,5	0,3	0,9	0,9	8,8	2,1	5,8	2,7	4,8	2,4	11,5	34,5	20,6	100,0	330
Total N	Total N	46	11	69	87	205	207	186	111	68	44	275	404	115	100,0	1929
% Columnas	% Columnas	2,4	0,6	3,6	4,5	10,6	10,7	9,6	5,8	3,5	2,3	14,3	20,9	6,0		

Tabla 8.4. (cont.) Categoría Socioeconómica de los Padres según Categoría Socioeconómica de las Hijas (Entrevistadas)

Hija	Emp. Asal.	Emp. No Asal.	Direct iv.	Prof. C.P.	Aut. No Ag	Aut. Agr.	Téc. Sup.	Téc. Med.	Supv. N.Man	Supv. Man.	Empl. Exp.	Empl. Rutin	Obre. Cual.	Obre. N.Cua	Total N
Padre	6,3	0,0	3,1	6,3	0,0	0,0	21,9	21,9	0,0	3,1	9,4	25,0	0,0	3,1	100,0
Empresario con Asal.	7,7	0,0	0,0	7,7	7,7	0,0	23,1	23,1	0,0	0,0	7,7	23,1	0,0	0,0	2,3
Empresario sin Asal.	3,0	0,0	3,0	0,0	3,0	0,0	18,2	21,2	3,0	0,0	9,1	36,4	3,0	0,0	100,0
Directivos/as	4,2	0,0	0,0	12,5	4,2	0,0	16,7	25,0	4,2	8,3	4,2	16,7	4,2	0,0	2,4
Profesionales Cuenta Propia	0,6	0,0	1,1	1,1	14,0	0,6	8,4	27,0	3,4	0,6	4,5	28,1	8,4	2,2	1,7
Autónomos/as No Agrarios	0,9	0,4	0,0	0,4	10,8	8,2	2,6	17,7	3,0	0,4	1,7	35,8	15,1	3,0	12,9
Autónomos/as Agrarios	0,0	0,0	0,0	4,1	8,2	0,0	28,6	36,7	0,0	0,0	2,0	18,4	2,0	0,0	100,0
Técnicos/as Superiores	0,0	2,0	2,0	4,0	8,0	0,0	4,0	52,0	0,0	0,0	6,0	20,0	2,0	0,0	16,8
Técnicos/as Medios	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	30,0	20,0	10,0	0,0	13,3	26,7	0,0	0,0	3,6
Supervisión No manuales	0,0	0,0	0,0	0,0	14,6	0,0	4,2	12,5	2,1	0,0	2,1	43,8	18,8	2,1	100,0
Supervisión Manuales	3,8	0,0	0,0	0,0	11,5	0,0	15,4	34,6	3,8	0,0	11,5	11,5	7,7	0,0	3,5
Empleados/as Serv. Expert.	0,0	0,5	0,5	1,6	5,9	1,1	12,4	22,2	2,2	0,5	6,5	34,1	10,3	2,2	1,9
Empleados/as Serv. Rutina	0,4	0,0	0,4	0,8	6,3	0,4	2,0	11,1	1,2	0,4	6,0	42,5	25,8	2,8	13,4
Obneros/as Cualificad.	0,4	0,9	0,0	0,0	7,1	1,3	3,1	9,7	0,4	0,9	1,8	38,9	15,9	19,5	18,3
Obneros/as No Cualific.	11	5	7	18	114	26	107	268	28	9	63	469	185	115	100,0
Total N & Columnas	0,8	0,4	0,5	1,3	8,3	1,9	7,8	19,4	2,0	0,7	4,6	34,0	13,4	6,0	1378

Ahora bien, que la mayoría de los padres tenga a sus hijas en una de estas tres categorías, no significa que lo hagan de igual manera los empresarios o técnicos que los empleados de los servicios o los obreros. La categoría socioeconómica de los padres influye notablemente en el destino de sus hijas. Así, los padres con ocupaciones de origen correspondientes a las clases dominantes tienen a la mayoría de sus hijas en las categorías de 'Técnicas Superiores' o 'Técnicas Medias'. Es el caso del 44% de las hijas de los empresarios, del 40% de los directivos y profesionales por cuenta propia y del 65% de las hijas de Técnicos Superiores (como veremos el conocimiento o las credenciales educativas es uno de los elementos que más se "hereda").

A excepción de los padres 'Supervisores no Manuales', que tienen un comportamiento similar al de los directivos, los padres de categorías socioeconómicas intermedias envían menos hijas a 'Técnicas Superiores' y las concentran en 'Técnicas Medias' y 'Empleadas de los servicios'.

Los 'Supervisores manuales', los 'Autónomos agrarios' y los trabajadores manuales tienen un comportamiento muy similar: más del 40% de sus hijas se concentran en empleadas de los servicios de tipo rutinario, y alrededor del 20% en obreras cualificadas. Otra de las características que los hace semejantes es que sus hijas no acceden a ocupaciones técnicas superiores o medias. Los

únicos que tienen hijas obreras no cualificadas son los obreros no cualificados.

Cabe destacar cómo los padres 'Empleados de los Servicios Rutina' tienen un comportamiento más parecido a los 'Empleados Expertos' o 'Técnicos Medios' que a los trabajadores de la industria. Mientras que, como comentábamos anteriormente, los supervisores no manuales se parecen más a estos últimos. Una posible explicación de este hecho podría ser que los trabajadores manuales conciben como metas deseables para sus hijas un trabajo de tipo no manual, mientras que los trabajadores de los servicios de tipo rutinario apuestan por la educación de sus hijas como vía de ascenso social.

Por lo que respecta a la diagonal, es decir a las inmóviles o mujeres que tienen la misma categoría socioeconómica que sus padres, destaca especialmente el caso del 52% de 'Técnicos Medios' que consiguen que sus hijas también lo sean, o el 28,6% de 'Técnicos Superiores', el 25,8% de 'Obreros Cualificados' y el 19,5% de 'Obreros no cualificados'. Un análisis comparativo de las diagonales de hijos e hijas, indica que las mujeres son menos inmóviles que los hombres. Así, sólo un 5,5% de las mujeres permanece en la misma categoría que sus padres, en comparación con el 9,7% de los hombres. Esto es debido tanto a las diferencias entre la estructura ocupacional de los hombres y las mujeres como al efecto de la propia transmisión de las ocupaciones de padres a hijos.

En definitiva, las conclusiones que se desprenden de la tabla 8.4. son que la creación de oportunidades laborales para las mujeres en el sector de servicios, especialmente en ocupaciones de tipo rutinario, ha hecho que todas las categorías socioeconómicas de los padres tengan hijas en 'Empleadas de los Servicios de tipo rutinario', lo cual ha significado movilidad descendente en muchos casos. La otra categoría creadora de ocupación, la de los/as técnicos/as o profesionales ha sido ocupada sobre todo por las hijas de las categorías socioeconómicas dominantes, especialmente por aquéllas que ya ocupaban estas posiciones. Pero también por las hijas de las ocupaciones intermedias y de empleados de los servicios, lo que ha permitido cierta movilidad ascendente.

Las pautas de movilidad de los hombres difieren de las de las mujeres. Para empezar tienen los destinos mucho más diversificados. Pero la pauta más destacable es que todos los movimientos entre padres e hijos giran en torno a la diagonal. Es decir, los padres tienen a sus hijos o en la misma categoría socioeconómica o en categorías semejantes, con mayor tendencia a la inmovilidad que las mujeres.

Así, los 'empresarios con asalariados' tienen un 23,5% de sus hijos en la misma posición y cerca de un 20% en 'Técnicos Superiores'.

Los 'Profesionales por Cuenta Propia' también tienen a sus hijos en ocupaciones profesionales: o en profesionales por cuenta propia (27,5%) o en Técnicos Superiores (27,5%).

En la misma línea los Técnicos Superiores tienen el 45% de sus hijos en la misma categoría, se trata de los más inmóviles.

Los autónomos, tanto agrarios como no agrarios, también tienen un elevado porcentaje de hijos autónomos (el 21,2% para los agrarios y el 24,5% para los no agrarios), con la diferencia de que, como hemos ido viendo, los agrarios tienen un comportamiento más parecido a los obreros manuales (envían un 30% de sus hijos a categorías de obreros).

Las categorías intermedias reparten sus hijos entre categorías profesionales y técnicas o entre empleados de los servicios, con muy pocos hijos obreros industriales.

Los empleados de los servicios de tipo rutinario, se encuentran en la frontera entre los obreros y las categorías intermedias: alrededor de un 30% de sus hijos van a ocupaciones profesionales, un 23% siguen como empleados de los servicios de tipo rutinario y un 17% como trabajadores de la industria.

Finalmente, los obreros industriales mantienen a sus hijos en la misma posición, aunque algo más cualificados. Es el caso del 36,2% de los obreros cualificados y del 34,5% de los no cualificados que tienen hijos obreros cualificados. Mientras que los 'Obreros no cualificados' son los únicos que tienen hijos obreros no cualificados, un 20,6% de los mismos.

En definitiva y como veremos después, en el caso de las mujeres los padres de las clases dominantes y medias han utilizado la educación como vía de ascenso social para sus hijas, mientras que las clases trabajadoras como mucho las han orientado hacia ocupaciones de servicios de tipo rutinario. Esto no es así para los hombres, aunque la educación es importante también se utiliza la propiedad, la autonomía y el control como medios de reproducción social.

8.2.4. Las vías de acceso y mantenimiento en las posiciones de origen

La mayoría de estudios sobre movilidad social se han dedicado al análisis de las tablas de movilidad de entrada y salida (especialmente entre clases), centrándose sobre todo en el problema de los marginales y obviando uno de los factores claves en el análisis de la reproducción social: los caminos, las vías de mantenimiento o acceso a las posiciones sociales. Nosotros creemos que precisamente en estas vías de acceso se encuentra la principal diferencia entre hombres y mujeres. Así, es posible que muchos de los estudios que concluyen que hombres y mujeres tienen las mismas pautas de movilidad y que consecuentemente la clase, y no el género, es la única variable que explica la reproducción o la movilidad social; lleguen a esta conclusión porque se centren solamente en los porcentajes finales de movilidad, sin tener en cuenta el camino de llegada a la meta.

Cuando hacíamos referencia a la construcción empírica de las clases en el capítulo 7, nos referíamos a las dimensiones o criterios de construcción de las clases: la propiedad de los medios de producción, el control, el conocimiento y la venta de fuerza de trabajo. Hemos reagrupado la categoría socioeconómica a partir de estos criterios obteniendo cinco grupos: los/as propietarios/as, los/as autónomos/as, los/as supervisores/as y directivos/as (el control), los/as profesionales y técnicos/as (el conocimiento), y los/as empleados/as.

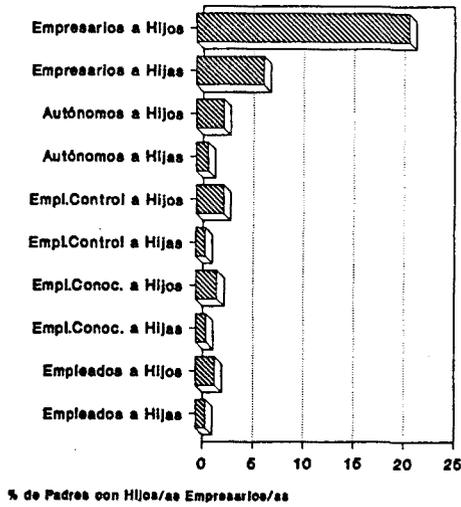
El gráfico 8.1. compara las posiciones de los padres con las de los hijos e hijas para cada una de las dimensiones. Así, cada gráfico muestra el porcentaje de padres de una dimensión determinada con hijos e hijas en cada uno de los cinco grupos.

Como vemos en el gráfico 8.1. la propiedad³⁵ es transmitida casi exclusivamente por los empresarios a sus hijos e hijas. El resto de grupos tiene muy pocos hijos e hijas empresarios/as. Aunque, si bien las hijas de los empresarios mantienen posiciones de empresarias en mayor proporción que los hombres y mujeres del resto de grupos, sufren en comparación con sus 'hermanos' una discriminación considerable: los padres 'transmiten propiedad' especialmente a sus hijos varones y muy poco a sus hijas.

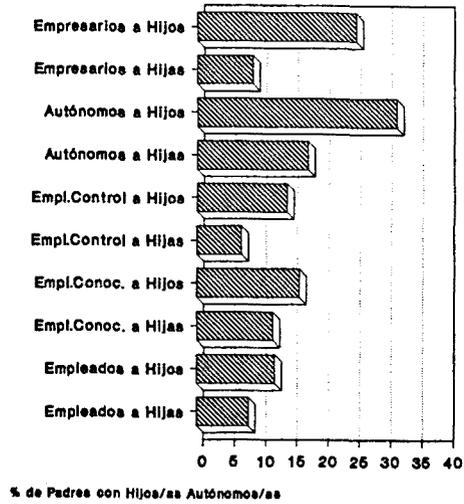
³⁵ Cuando hablamos de propiedad no nos referimos a la transmisión directa de propiedad (aspecto sobre el que carecemos de información) sino al porcentaje de padres con hijos e hijas empresarios/as. Suponemos, aunque no es más que una suposición, que los padres empresarios sí que transmiten propiedad a sus hijos e hijas.

Gráfico 8.1. Dimensiones de las Relaciones Sociales de Producción

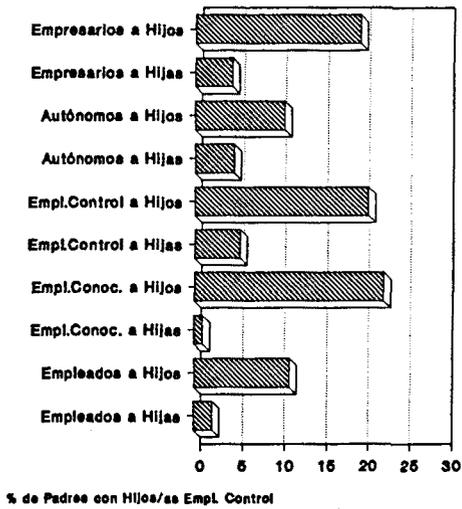
La Propiedad de Padres a Hijos/as



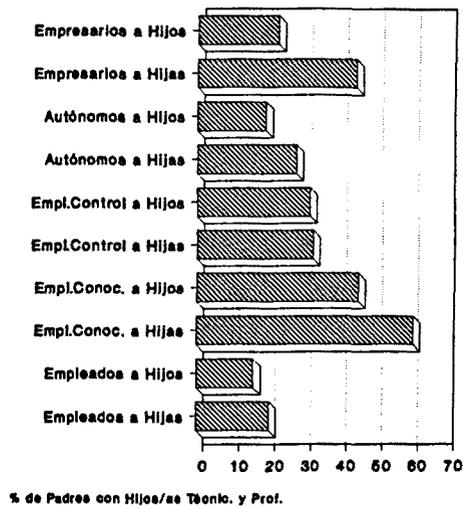
Los/as Autónomos/as de Padres a Hijos/as



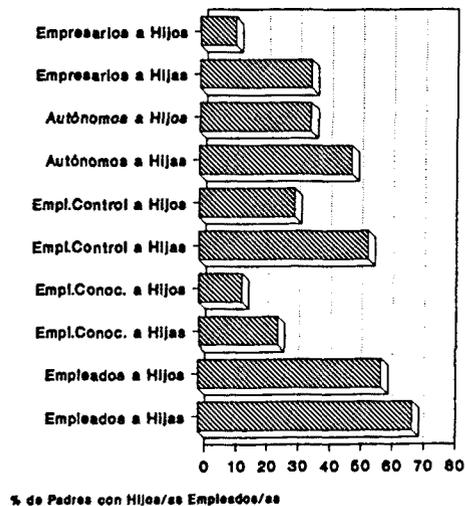
El Control de Padres a Hijos/as



El Conocimiento de Padres a Hijos/as



Empleados/as de Padres a Hijos/as



¿Cómo mantienen a sus hijas en las clases dominantes o medias? Como veremos después a través de la educación.

El porcentaje de padres con hijos autónomos es especialmente acusado entre los propios autónomos y los empresarios. Si bien le siguen los padres autónomos con hijas autónomas, las diferencias con sus hermanos son, de nuevo, considerables. Entre el resto de grupos siempre hay más padres con hijos autónomos que con hijas en esta posición.

Las tareas de dirección y supervisión (control) están destinadas a los hijos de todos los grupos y vetadas a las hijas. Los empleados profesionales y los 'Empleados-control' son los que más hijos tienen en tareas de control, seguidos muy de cerca por los hijos de los empresarios. Los padres empleados en tareas de control no mantienen a sus hijas en este tipo de trabajo.

Después de los empleados, el grupo que más se reproduce o que más hijos e hijas mantiene en su misma posición es el de profesionales y técnicos. El conocimiento o las posiciones que requieren credenciales educativas son 'transmitidas' muy acusadamente por los padres en estas posiciones. Así, el 60% de las hijas de los Empleados-Conocimiento se mantienen en esta posición, seguidos de sus hijos y de las hijas de los empresarios. En este último caso, parece que las hijas de los empresarios utilicen esta vía casi como la única que les permite mantener sus posiciones de clase. Por lo que respecta al resto de

grupos, se da el caso también de que tienen un alto porcentaje de hijos, y especialmente de hijas, en posiciones que requieren credenciales educativas.

Los empleados son el grupo que más se reproduce. La mayoría de los hijos e hijas de los empleados sigue como empleados o empleadas, especialmente las hijas. Entre el resto de grupos las hijas son las que más acaban en posiciones de empleadas, especialmente entre aquellos padres que no mantienen a sus hijas en sus mismas posiciones: autónomos y empleados-control.

En definitiva, las trayectorias resultantes están construidas tanto por la clase de origen como por el género. Tanto los hijos de los empresarios como de los otros grupos dominantes se mantienen en posiciones dominantes ya sea a través de la propiedad, el control, la autonomía o la educación, pero consiguen evitar el descenso a posiciones de simples empleados. Las hijas de estas posiciones dominantes, 'sus hermanas', se mantienen menos que ellos en las mismas posiciones de clase, y lo consiguen casi exclusivamente a través de la educación. Tienen, consecuentemente, mayor movilidad descendente hacia posiciones intermedias y de empleadas.

Si comparamos a las propias mujeres, las hijas de los empresarios y de los profesionales y técnicos son las más privilegiadas, las que más se mantienen en sus posiciones de origen. Si la comparación se hace con los hijos de los empleados, las desigualdades por motivos de clase vuelven a

primer plano. En este caso están más cerca de sus hermanos que de los hijos de los empleados. Sin olvidar que también entre éstos y sus hermanas, las desigualdades de género cobran de nuevo importancia.

Concluimos, pues, que las desigualdades de género afectan notablemente a los hijos e hijas de una misma posición social, si bien los destinos de clase de los hombres y las mujeres están marcados, sobre todo, por sus orígenes de clase.

8.2.5. El trabajo reproductivo

Una de las cuestiones que apenas han recibido atención en los estudios sobre movilidad social de las mujeres es el tema de la influencia del origen social sobre la realización de tareas reproductivas. La tabla 8.4. relacionaba solamente las categorías socioeconómicas del padre con la categoría socioeconómica de la hija, pero como vemos en la tabla 8.5., sólo un 40,3% de las mujeres de la muestra está ocupada. ¿Qué relación existe entre la categoría socioeconómica del padre y la dedicación exclusiva al trabajo reproductivo por parte de las hijas?

Los datos de la tabla 8.5. se pueden interpretar de diversas maneras: por un lado los porcentajes de mujeres que realizan trabajo reproductivo³⁶ pueden deberse al paro, o al matrimonio, o a la necesidad de dedicarse al cuidado

³⁶ Obviamente casi todas las mujeres realizan trabajo reproductivo, aquí nos referimos a las mujeres no ocupadas que afirman realizar alguna tarea reproductiva.

de los/as hijos/as. Posteriormente analizaremos qué hay detrás de la realización de tareas reproductivas y de los abandonos del mercado de trabajo. Ahora solamente nos interesa destacar que la categoría socioeconómica del padre no sólo influye en los destinos ocupacionales de las hijas, sino también en la realización de trabajo reproductivo.

Tabla 8.5. Categoría Socioeconómica del padre según Actividad laboral Hijas

<i>Actividad Laboral</i> <i>CSE Padres</i>	<i>Ocupadas</i>	<i>Reproduc-</i> <i>ción³⁷</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Empresarios con asal.	50,0	50,0	100,0	44
Empresarios sin asal.	61,1	38,9	100,0	18
Directivos	56,1	43,9	100,0	41
Profesionales cuenta prop.	54,5	45,5	100,0	33
Autónomos no agrarios	40,4	59,6	100,0	260
Autónomos agrarios	32,5	67,5	100,0	379
Técnicos superiores	63,5	36,5	100,0	63
Técnicos medios	66,1	33,9	100,0	56
Supervisores no manuales	62,9	37,1	100,0	35
Supervisores manuales	47,5	52,5	100,0	61
Empleados servicios exper.	51,5	48,5	100,0	33
Empleados servicios rut.	48,2	51,8	100,0	220
Obreros cualificados	40,3	59,7	100,0	335
Obreros no cualificados	25,7	74,3	100,0	354
N	779	1153		1932
% Columnas	40,3	59,7		

Aquellas categorías que implican credenciales educativos por parte de los padres son las que menos hijas tienen realizando trabajo reproductivo (alrededor del 35% de sus hijas). El resto de categorías gira en torno al 50%, a excepción de las hijas de los obreros no cualificados y autónomos con un 60% de sus hijas en tareas reproductivas.

³⁷ La categoría 'Reproducción' engloba a las mujeres que realizan algún tipo de tarea reproductiva, al margen de si buscan o no trabajo.

El caso extremo es el de los obreros no cualificados con un 74,3% de sus hijas realizando trabajo reproductivo.

Existe, pues, relación entre origen social y realización de trabajo reproductivo, pero ¿por qué? Las desigualdades de partida (educación, relaciones sociales) que sufren tanto hombres como mujeres en función del origen social nos ayudan a entender la fuerte relación entre clase de origen y clase de destino de las personas. Pero en el caso del trabajo de la reproducción, creemos que se trata de una relación indirecta. Lo que explica que haya más padres profesionales que obreros con hijas ocupadas se debe sobre todo a que los primeros tienen a la mayoría de sus hijas en ocupaciones profesionales. Como veremos después, son estas ocupaciones las que menos abandonos sufren por parte de las mujeres. En el lado opuesto las empleadas y obreras son las que más abandonan sus ocupaciones para dedicarse al trabajo reproductivo. Pero de todo esto hablaremos en el capítulo dedicado a la movilidad intrageneracional.

8.3. De Madres a Hijos e Hijas

En este apartado compararemos las posiciones de clase de origen de las madres con las de destino de sus hijos e hijas. Nuestro objetivo inicial era realizar un análisis paralelo al que hemos realizado con los padres. El escaso número de madres ocupadas de la muestra nos ha obligado a reducir la extensión del análisis.

Tabla 8.6. Tablas de movilidad de salida. Posición de clase de los/as hijos/as según la posición de clase de las madres

Hombres

Hijos	Dominante	Medias	Trabajad	Total	% Filas	N
<i>Madres</i>						
Dominante	33,3	44,4	22,2	100,0	2,2	9
Media	31,1	48,1	20,8	100,0	25,5	106
Trabajadora	11,3	31,6	57,1	100,0	72,4	301
Total	70	150	196		100,0	416
% Columnas	16,8	36,1	47,1			

Mujeres

Hijas	Dominante	Medias	Trabajad	Total	% Filas	N
<i>Madres</i>						
Dominante	30,0	50,0	20,0	100,0	2,5	10
Media	13,6	47,2	39,2	100,0	30,7	125
Trabajadora	3,3	23,5	73,2	100,0	66,8	272
Total	29	128	250		100,0	407
% Columnas	7,1	31,4	61,4			

La comparación entre los marginales nos muestra mucha diferencia entre la estructura de clases de las madres y los hijos. Las pocas madres de la muestra que tenían empleo eran en su mayoría de clase trabajadora. La estructura de clases de las hijas se parece más a las de las madres, lo cual provoca movilidad ascendente en el caso de los hijos y bastante inmovilidad en el de las hijas³⁸.

³⁸ Las tablas de salida y entrada de la movilidad ocupacional entre madres e hijos/as se presentan en el Anexo B.

Las madres dominantes tienen la misma influencia sobre hijos e hijas. Tienen a la mayoría de los mismos/as en posiciones de clases medias. Las madres de clases medias tienen más hijos en posiciones dominantes y medias que hijas (sobre todo en medias y trabajadoras). El porcentaje de madres de clase trabajadora con hijas en su misma clase es mucho mayor que con hijos en clase trabajadora.

En definitiva, la inmovilidad o reproducción se da sobre todo entre madres e hijas (especialmente entre las de clase trabajadora), mientras que las trayectorias de los hijos son diferentes, con más movilidad ascendente.

El análisis de las tablas de entrada (Tabla 8.7) muestra cómo hay más parecido entre los perfiles de clase de las madres y las hijas que entre las primeras y sus hijos. A excepción de los hijos de clase trabajadora que ocupan en un 87,8% de los casos la misma posición de clase que sus madres (en comparación con el 79,6% de ls hijas), las mujeres de clases medias y dominante se mantienen más en la misma posición que sus madres que en el caso de los hombres de estas clases. Las causas son de nuevo la mayor movilidad ascendente de los hombres en comparación con las mujeres y la similitud de la estructura ocupacional de madres e hijas.

Tabla 8.7. Tabla de movilidad de entrada. Posición de clase de las madres según la posición de clase de los/as hijos/as

Hombres

<i>Hijos</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Madres</i>					
Dominante	4,3	2,7	1,0	2,2	9
Media	47,1	34,0	11,2	25,5	106
Trabajadora	48,6	63,3	87,8	72,4	301
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	416
N	70	150	196	416	
% Columnas	16,8	36,1	47,1		

Mujeres

<i>Hijas</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabajad</i>	<i>% Filas</i>	<i>N</i>
<i>Madres</i>					
Dominante	10,3	3,9	0,8	2,5	10
Media	58,6	46,1	19,6	30,7	125
Trabajadora	31,0	50,0	79,6	66,8	272
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	407
N	29	128	250	407	
% Columnas	7,1	31,4	61,4		

Pero no sólo la posición de clase de las madres influye en la posición de clase de las hijas. Otra de las influencias posibles es el de la propia actividad laboral. ¿De qué manera influye el hecho de que las madres trabajen remuneradamente sobre sus hijas?

Los datos de la tabla 8.8. muestran cómo entre las hijas que han trabajado de manera remunerada alguna vez en su vida un 35,2% tuvieron madres que trabajaron remuneradamente en comparación con el 22,8% de hijas que

nunca han tenido un empleo, es decir cerca de 13 puntos de diferencia. El problema que presentan estos datos es que sólo disponemos de información sobre la actividad laboral de la madre cuando las/os entrevistadas/os tenían 16 años. Con lo cual la tabla 8.8. sólo muestra la relación entre la actividad laboral de las madres y sus hijas cuando las entrevistadas tenían 16 años.

Tabla 8.8. Relación entre la Actividad Laboral de la Madre y la Actividad Laboral de la Hija

	<i>Hija ha estado ocupada</i>	<i>Hija no ha estado ocupada</i>
Madre estuvo ocupada	35,2	22,8
Madre no estuvo ocupada	64,8	77,2
Total	100,0	100,0

Más relación que entre la actividad laboral de las madres y las hijas parece haber entre el tipo de trabajo realizado por las primeras y la actividad/inactividad de las segundas. En la tabla 8.9. aparece la relación entre la categoría socioeconómica de las madres y la actividad laboral de las hijas. La categoría 'reproducción' engloba a las mujeres que realizan algún tipo de tarea reproductiva, al margen de si buscan o no empleo.

Tabla 8.9. Categoría Socioeconómica de la madre según actividad laboral de las hijas.

<i>CSE Madres</i>	<i>Act. Lab.</i>	<i>Ocupadas</i>	<i>Reproduc- ción</i>	<i>Total</i>	<i>N</i>
Empresarias con asal.	66,7	33,3	100,0	6	
Empresarias sin asal.	100,0	0,0	100,0	3	
Directivas	100,0	0,0	100,0	1	
Autónomas no agrarios	41,8	58,2	100,0	98	
Autónomas agrarios	48,8	51,2	100,0	41	
Técnicas superiores	66,7	33,3	100,0	6	
Técnicas medias	65,6	34,4	100,0	32	
Supervisoras no manuales	50,0	50,0	100,0	4	
Supervisoras manuales	60,0	40,0	100,0	5	
Empleadas servicios exper.	60,0	40,0	100,0	5	
Empleadas servicios rut.	30,3	69,7	100,0	142	
Obreras cualificadas	57,8	41,2	100,0	45	
Obreras no cualificadas	22,8	77,2	100,0	114	
N	197	305		502	
% Columnas	39,2	60,8			

Sin comentar las categorías con pocos efectivos por su insignificancia estadística, parece clara la asociación entre el tipo de trabajo realizado por las madres y la actividad laboral de las hijas. Esto es así especialmente para el caso de las madres obreras no cualificadas, con tan sólo un 22,8% de hijas ocupadas, en comparación con el 57,8% de las madres obreras cualificadas o el 65,6% de las técnicas medias. Pero el hecho de que las empleadas de los servicios rutinarios también tengan pocas hijas (30,3%) ocupadas hace más difícil la interpretación de estos datos. En todo caso hay una tendencia que parece clara, si reagrupamos la categoría socioeconómica en clases, las madres de clases dominantes y medias tienen a la mayoría de sus hijas ocupadas, mientras que la mayoría de las madres

de clase trabajadora tienen hijas dedicadas a las tareas reproductivas.

8.4. CONSIDERACIONES FINALES

En este capítulo nos hemos centrado exclusivamente en la transmisión de las posiciones productivas/reproductivas de padres y madres a hijos e hijas, considerando a éstos/as últimos en términos individuales.

En este sentido los resultados que hemos ido analizando pueden considerarse parciales, dado que sólo se tiene en cuenta la comparación de las posiciones sociales de origen con las posiciones productivas (clase de los/as entrevistados/as) y reproductivas (sólo respecto a las personas no ocupadas) de los individuos aislados. Es decir, sólo hemos tenido en cuenta un componente de las trayectorias sociales de las personas.

¿Qué conclusiones podemos obtener del análisis de este tramo de las trayectorias sociales de los/as entrevistados/as? La tabla 8.10. recoge en parte (no considera las personas que nunca han estado ocupadas) los principales flujos entre las posiciones de origen y destino. En este caso las posiciones de origen se construyen a partir del modelo de dominación, es decir, la clase de origen viene definida por la posición de clase superior (del padre o de la madre).

Tabla 8.10. Clase de Origen (modelo de dominación) según clase de destino de los hijos y las hijas

	Hombres	Mujeres
Dominantes estables	5,4	2,9
Dominantes desc. a Medias	2,9	4,1
Dominantes desc. a Trab.	1,0	2,5
Medias asc. a Dominantes	7,6	3,7
Medias estables	11,8	13,5
Medias desc. a Trabaj.	7,9	11,0
Trabaj. asc. a Dominantes	7,6	3,5
Trabaj. asc. a Medias	17,8	17,2
Trabajadora estables	38,0	41,7
Total	100,0	100,0
N	2062	1505

El dato más sorprendente es precisamente el que no aparece en la tabla: hay muchas mujeres (26,8% de las mujeres de la muestra) que nunca han tenido un empleo y consecuentemente no tienen una posición de clase propia. Este es ya un dato que indica que hombres y mujeres tienen trayectorias sociales (de clase y 'no clase') diferentes. Si tenemos en cuenta a estas mujeres que no compiten en el mercado de trabajo ¿cómo se atreven Erikson y Goldthorpe (1992) a decir que el género no interviene en los procesos de movilidad social? ¿No han pensado estos autores³⁹ que la movilidad ascendente de muchos hombres se debe a que muchas hijas de familias de clase dominante son inactivas? Creemos que las pautas de movilidad social de los hombres y las mujeres deben entenderse de manera relacionada.

³⁹ Si bien nos referimos a Erikson y Goldthorpe (1992) porque justifican de manera explícita la irrelevancia del género en el estudio de la movilidad social, pretendemos hacer referencia a todas las investigaciones que 'implícitamente' excluyen a las mujeres del análisis de la estructura de clases.

Los datos de la tabla 8.10. muestran pautas de movilidad diferentes para hombres y mujeres. Las familias de clase dominante conservan a la mayoría de sus hijos en sus mismas posiciones de clase, mientras que la mayoría de sus hijas descienden a posiciones de clase media. En el caso de las familias de origen de clase media, los hijos experimentan más ascenso a posiciones dominantes (7,6%) que las hijas (3,7%), mientras que las últimas descienden a posiciones de clase trabajadora con más frecuencia que los primeros. En el caso de las familias de clase trabajadora, el dato que destaca es la estabilidad (41,7% de las mujeres ocupan posiciones de clase trabajadora y tienen orígenes de clase trabajadora, 38,0% en el caso de los hombres). Otro dato que destaca es que los hombres experimentan más movilidad de largo alcance (pasan de clase trabajadora a dominante) que las mujeres.

¿Qué consecuencias se desprenden de los resultados de este capítulo por lo que respecta a las relaciones entre clase y género?

En primer lugar hemos constatado que las posiciones de clase que ocupan los hombres y las mujeres no son las mismas para un mismo origen de clase. La principal diferencia es que los hombres consiguen posiciones de clase superior (ya sea por mantenimiento o ascenso), mientras que las mujeres son más propensas al descenso.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, estas diferencias en las pautas de movilidad entre hombres y

mujeres se agravan si tenemos en cuenta que se producen en un periodo de movilidad estructural. Los descensos de las hijas de las familias de clase dominante en un momento en el que crecen las posiciones de clase dominante evidencian la intervención del género en los procesos de estructuración social. Lo más destacado de la tabla 8.11. es que los hombres con orígenes de clase media y trabajadora suben a ocupar posiciones que pierden las mujeres con orígenes de clase dominante.

Y en tercer lugar, si bien la clase de origen sigue marcando la pauta general de los procesos de movilidad/inmovilidad social, la transmisión de las mismas posiciones de clase de las familias de origen a sus hijos e hijas se produce de *manera diferente* en función del género. Los hombres y las mujeres acceden o se mantienen en posiciones de clases medias y dominantes a través de caminos diferentes: el capital, el control (dirección y supervisión) y credenciales educativas como formas de ascenso o mantenimiento para los hombres; credenciales educativas como única forma para las mujeres.

9. La movilidad intrageneracional.....	247
9.1. La movilidad intrageneracional de los/as ocupados/as.....	249
9.2. Las carreras de las mujeres bajo otra perspectiva.....	255
9.2.1. Las reincorporaciones.....	259
9.3. La contramovilidad.....	262
9.4. Consideraciones finales.....	271

9. LA MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL

En este capítulo se analizan las pautas de movilidad intrageneracional de hombres y mujeres. Si bien son muchos los factores que pueden influir en las promociones laborales de las personas, a nosotros nos interesa centrarnos en los cambios de posición de clase a lo largo de la vida y en la relación entre estos cambios, el género y el trabajo reproductivo.

Como veíamos en el capítulo cuatro las mujeres no han sido excluidas del estudio de la movilidad intrageneracional. Las discusiones en este ámbito se han centrado sobre todo en las divergencias sobre las causas de las pautas de movilidad intrageneracional femeninas. En general se reconoce que los hombres tienen 'carreras' continuas y ascendentes en el mercado de trabajo. En el caso de las mujeres la interpretación más corriente ha sido considerar a todas las mujeres como un colectivo homogéneo que tiene constantes rupturas con el mercado de trabajo (entradas y salidas), que les impiden tener una carrera ascendente. El objetivo de este capítulo es analizar las relaciones entre la clase y el género como posible eje explicativo de las diferentes pautas de movilidad intrageneracional de hombres y mujeres.

La mejor manera de estudiar la movilidad intrageneracional o de medir las clases a las que una persona pertenece a lo largo de su vida es tomar como punto de partida el primer empleo y como punto de destino una

edad que represente el momento álgido o cumbre de la vida laboral de las personas (si bien esta edad puede variar para hombres o mujeres, ya que los hombres tienen sus mejores momentos a partir de los 35 años y las mujeres tienen más oportunidades laborales antes de los 35).

El principal problema con el que nos hemos encontrado con nuestros datos, ha sido la falta de los mismos por lo que respecta al primer empleo. En el cuestionario se preguntaba a la gente por su ocupación a los 25, 35 y 45 años. De manera que hemos tomado como punto de partida la posición de clase social a los 25 años, como punto intermedio la posición de clase a los 35 años y como punto final la posición de clase a los 45 años.

Pero para estudiar 'la carrera' o trayectorias laborales de las mujeres hemos creído conveniente introducir en un segundo análisis el trabajo reproductivo como posibilidad de destino laboral. *Nuestra hipótesis de partida es que las retiradas hacia el trabajo reproductivo no se producen de la misma manera para todas las mujeres. La posición de clase o la ocupación de las mujeres produce carreras y situaciones reproductivas diferentes.*

En este capítulo analizaremos primero las pautas de movilidad intrageneracional de hombres y mujeres desde la perspectiva de carreras continuas en el trabajo, es decir considerando sólo los movimientos entre clases y sin considerar su relación con el trabajo reproductivo. En el apartado 9.2. se incluirá el trabajo de la reproducción

como destino para entender mejor las 'otras carreras' de las mujeres. Finalmente, se analizarán las pautas de movilidad intrageneracional en relación con el origen de clase familiar. Es decir se analizarán conjuntamente la movilidad intergeneracional y la intrageneracional, lo cual nos permitirá observar si existen diferencias en la contramovilidad de hombres y mujeres.

9.1. LA MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL DE LOS/AS OCUPADOS/AS

La tabla 9.1. nos muestra las pautas de movilidad/inmovilidad de los hombres y mujeres que responden haber estado ocupados/as en los tres puntos de la vida que hemos considerado: los 25, los 35 y los 45 años.

Tabla 9.1. Los porcentajes de movilidad intrageneracional según tramos de edad y género

	<i>Movilidad</i>		<i>Movilidad</i>		<i>Movilidad</i>	
	25 a 35 años		35 a 45 años		25 a 45 años	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Ascendentes	12,7	6,6	6,7	2,5	16,1	7,7
Estables	84,9	90,7	90,9	95,9	80,0	89,5
Descendentes	2,4	2,7	2,4	1,6	3,9	2,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
N	1639	621	1041	317	977	287
% Columnas	72,5	27,5	76,7	23,3	77,3	22,7

Los resultados son claros: la norma es la estabilidad, especialmente para las mujeres. Así, un 90,7% de las entrevistadas permanece en la misma posición de clase entre los 25 y los 35 años (en comparación con el 84,9% de los

hombres). Si tomamos el tramo de comparación más largo, de los 25 a los 45 años, un 89,5% de las mujeres permanece en la posición de clase inicial, en comparación con el 80% de los hombres. No se observan diferencias apreciables en la movilidad descendente (apenas experimentada) entre hombres y mujeres. Por lo que respecta a la movilidad ascendente nuestros resultados siguen la misma pauta de los estudios sobre el tema: la movilidad intrageneracional ascendente de los hombres dobla a la de las mujeres.

Pero más interesante que el análisis de los porcentajes finales de movilidad resulta el análisis de flujos que se producen entre las diferentes clases. La tabla 9.2. nos muestra los cambios de clase que se producen en el intervalo que va de los 25 a los 35 años para hombres y mujeres.

Tabla 9.2. Clase a los 35 años según clase a los 25 años

HOMBRES mayores de 35 años		
Clase 25 años		Clase 35 años
Dominantes	16,8	15,7
		2,2
		2,2
		20,1
Medias	25,0	1,0
		21,3
		8,1
		30,4
Trabajadora	58,2	0,1
		1,5
		48,0
Total	100,0	100,0

MUJERES mayores 35 años

Clase 25 años

Clase 35 años

	Clase 25 años		Clase 35 años
Dominantes	11,9	→	11,2
		→	0,5
		→	1,2
Medias	39,9	→	0,7
		→	37,7
		→	5,2
Trabajadora	48,2	→	1,7
		→	41,8
Total	100,0		100,0

La principal conclusión que podemos extraer de la tabla es que a los 35 años las mujeres permanecen en las mismas posiciones de clase con más frecuencia que los hombres. Es decir, hay muy pocos movimientos en el caso de las mujeres. En el caso de los hombres se producen sobre todo movimientos ascendentes. Pero en general, hay pocas diferencias en las pautas de hombres y mujeres: en los dos casos aumentan las clases trabajadoras y medias, los mayores movimientos se dan de la clase trabajadora a las medias y hay pocos movimientos descendentes. Pero si las pautas son similares, las magnitudes de los movimientos ascendentes son mucho más reducidas en el caso de las mujeres. Es decir, el paso de los 25 a los 35 años representa para los hombres más posibilidades de ascenso a clases dominantes y medias que en el caso de las mujeres que sufren un mayor estancamiento.

Cabe además comentar que como vemos en la tabla los hombres tienen más efectivos en la clase trabajadora que las mujeres. El problema es que en la tabla sólo aparecen

los porcentajes para las mujeres y hombres que trabajan a los 35 años, cuando como veremos después la mayoría de mujeres que abandonan son de clase trabajadora.

La tabla de movilidad intrageneracional: 25-35-45 años

La tabla 9.3. muestra las trayectorias de clase en los tres puntos de edad señalados. Se trata ahora de ver las carreras de los/as que siempre están en el mercado de trabajo (por más que las carreras de las mujeres, y en parte de los hombres, no se puedan entender al margen del trabajo reproductivo).

Tabla 9.3. Clase a los 45 años según clase a los 35 y clase a los 25

HOMBRES mayores 45 años

Clase 25 años	Clase 35 años	Clase 45 años
DOMINANTES		
Dominantes	92,9	88,3
		1,9
Medias	6,5	3,9
		4,5
Trabajadora	0,6	0,6
		0,6
Total	100,0	90,3

MEDIAS		
Dominantes	8,6	6,9
		5,6
		0,9
Medias	83,7	1,7
		75,1
		0,4
Trabajadora	7,7	3,0
		6,4
Total	100,0	77,3

TRABAJADORA

Dominantes	3,1	→	2,9	
		→	0,9	
		→	0,7	4,5
Medias	11,6	→	0,2	
		→	10,1	
		→	6,3	16,6
Trabajadora	85,3	→	0,7	
		→	78,3	78,9
Total	100,0			100,0

MUJERES mayores 45 años

Clase 25 años Clase 35 años Clase 45 años

DOMINANTES

Dominantes	90,0	→	85,0	85,0
		→	5,0	
Medias	10,0	→	10,0	15,0
Total	100,0			100,0

MEDIAS

Dominantes		→	2,8	2,8
Medias	99,1	→	93,6	93,6
		→	2,8	
Trabajadora	0,9	→	0,9	3,7
Total	100,0			100,0

TRABAJADORA

Dominantes	0,7	→	0,7	0,7
Medias	8,5	→	8,5	
		→	2,8	11,3
Trabajadora	90,8	→	88,0	88,0
Total	100,0			100,0

Una de las pautas que aparecen en la tabla es el de la permanencia en la clase inicial. Así, el 90,3% de los hombres que a los 25 años eran de clase dominante lo continúan siendo a los 45, en comparación con el 85% de las mujeres, que descienden algo más.

Donde sí permanecen más las mujeres es en posiciones de clase media y trabajadora. De nuevo, la estructura de clases de las mujeres parece más rígida que la de los hombres, con muy pocos cambios de clase: el 93% de las mujeres que a los 25 años eran de clase media lo siguen siendo a los 45, en comparación con el 77,3% de los hombres. En las clases trabajadoras las mujeres se mantienen en un 88,0% de los casos, mientras los hombres lo hacen en el 78,9%.

¿A dónde van a parar los/as que cambian? ¿Qué movimientos se producen? La pauta que siguen los hombres es que los hombres de clase media pasen a clases dominantes, superando los descensos a clases trabajadoras, y que las clases trabajadoras pasen a medias.

En el caso de las mujeres la pauta es la concentración en clases medias: tanto las de clase dominante como las de clase trabajadora si cambian lo hacen hacia las clases medias. En contraste con los hombres los cambios provenientes de las clases medias se reparten por igual entre la clase trabajadora y las clases dominantes.

9.2. LAS CARRERAS DE LAS MUJERES BAJO OTRA PERSPECTIVA

Los cuadros anteriores eran en cierta medida falsos. Se basaban en la ficción de que las mujeres tenían carreras parecidas a los hombres, es decir carreras continuas, sin abandonos. En este apartado añadiremos a las tres categorías de clase una cuarta categoría: las tareas reproductivas. Se trata de una categoría de naturaleza distinta a las otras tres, pero que pretende mostrar no sólo el hecho de que *el trabajo de la reproducción también es un destino laboral para las mujeres, sino y sobre todo la relación entre las categorías de clase y el trabajo reproductivo.*

En la tabla 9.4. observamos las nuevas posiciones de clase de las mujeres a los 35 años en relación con sus posiciones de clase a los 25.

La comparación de los porcentajes finales con los iniciales (al margen de los flujos), nos indica cuál es la tendencia de fondo: Se mantienen las clases dominantes y medias y crece enormemente la categoría de trabajo reproductivo a costa de la clase trabajadora.

Tabla 9.4. Clase/Reprod. a los 35 años según clase/repr. a los 25 años
Mujeres mayores de 35 años
Clase 25 años *Clase 35 años*

Dominantes	7,6	6,6 0,2 0,8 1,8	9,3
Medias	29,6	0,7 23,7 2,9 4,0	31,2
Trabajadoras	43,6	1,0 24,2 5,4	30,5
Reproduc.	19,2	0,3 4,6 15,8 8,1	28,9
Total	100,0		100,0

Veamos qué pasa más detalladamente. Las mujeres de clase dominante se mantienen con un ligero aumento de efectivos. La mayoría de mujeres de clase media también se mantienen, compensando sus pérdidas (4,6%) hacia tareas reproductivas con mujeres que provienen de esta categoría. Las mujeres de clase trabajadora, que representaban el 43,6% de las posiciones de clase de las mujeres de 25 años, pasan a ser el 30,5% de las de 35 años. ¿A dónde van estas mujeres? Abandonan el mercado de trabajo para realizar tareas reproductivas.

En la tabla 9.5. podemos ver los motivos aducidos por las entrevistadas por la pérdida de sus empleos.

Tabla 9.5. Motivos pérdida de Empleo (35 años)

	Mujeres	N
Paro	7,4	19
Jubilación	0,8	2
Voluntariamente	73,4	188
Otros motivos	17,6	45
Total	100,0	256

Detrás de las respuestas 'Voluntariamente' y 'Otros motivos' se encuentra la dedicación al trabajo reproductivo (suponemos que guiados por una lógica productiva los diseñadores del cuestionario no ofrecieron la posibilidad de responder motivos reproductivos). Efectivamente, más del 90% de las mujeres abandona su empleo para dedicarse a las tareas reproductivas.

Pero, el abandono del mercado de trabajo por las tareas reproductivas no se da por igual entre todas las mujeres. Las posiciones de clase de las mujeres condicionan el que se dé o no este abandono. Las mujeres que tienen posiciones de clase privilegiadas las mantienen.

Todo esto se ve más claro si miramos los abandonos o cambios hacia tareas reproductivas en función de la categoría socioeconómica:

Tabla 9.6. % de Mujeres (35 años) que pasan a realizar tareas reproductivas según CSE 25 años.

Categoría socioeconómica Mujeres 25 años	Porcentaje de mujeres (35 años) que pasan a realizar tareas reproductivas	
	%	N
Empresarias con asal.	0,0	0
Empresarias sin asal.	0,0	0
Directivas	0,0	0
Profesionales cuenta prop.	9,1	1
Autónomas no agrarios	15,9	7
Autónomas agrarios	3,8	1
Técnicas superiores	2,9	2
Técnicas medias	12,6	25
Supervisoras no manuales	11,1	1
Supervisoras manuales	66,7	2
Empleadas servicios exper.	26,7	8
Empleadas servicios rutin.	36,9	87
Obreras cualificadas	41,2	40
Obreras no cualificadas	34,3	24
Total	24,8	198

Las mujeres con categorías dominantes continúan en ellas y los abandonos sólo se producen en las categorías trabajadoras, que son además las que mayor número de mujeres concentran: el 36,9% de las empleadas en los servicios rutinarios, el 41,2% de las obreras cualificadas y el 34,3% de las obreras no cualificadas abandonan sus empleos para dedicarse a las tareas reproductivas. También se dan más abandonos en las clases medias que en las dominantes: el 26,7% de empleadas expertas o el 12,6% de las técnicas medias.

El dato a destacar es, pues, que las mujeres en categorías dominantes continúan en sus trabajos, siguiendo pautas de carrera laboral semejantes a las de los hombres (semejantes en la continuidad, no en las posibilidades de

ascenso). Rompemos así, de nuevo, la homogeneidad que a veces se atribuye al colectivo de mujeres: los abandonos del mercado de trabajo no es un hecho generalizable a todas las mujeres. La dedicación exclusiva al trabajo reproductivo o los abandonos del mercado de trabajo están en función de la clase social de las mujeres.

9.2.1. Las reincorporaciones

Todavía más interesante resulta observar las trayectorias completas (de los 25 a los 45 años), especialmente para ver el efecto, en términos de clase, de los abandonos. Es decir, ¿Qué pasa con las que se reincorporan? ¿Lo hacen a la misma clase de origen o descienden?

Tabla 9.7. Mujeres mayores de 45 años según clase/rep. a los 35 y 25 años

	<i>Clase 25 años</i>	<i>Clase 35 años</i>	<i>Clase 45 años</i>
Dominantes			
Dominantes	90,0	80,0	80,0
Medias	10,0	10,0	15,0
Trabajad.	0,0	0,0	0,0
Reproduc.	0,0	5,0	5,0
Total	100,0		100,0

Medias

Dominantes	0,0	→	2,5	2,5
Medias	93,3	→	81,5	85,7
Trabajad.	1,7	→	4,2	
		→	2,5	
		→	0,8	3,4
Reproduc.	5,0	→	6,7	
		→	0,8	
		→	0,8	8,4
Total	100,0			100,0

Trabajad.

Dominantes	0,6	→	0,6	0,6
Medias	7,1	→	5,9	
		→	1,8	
		→	2,4	10,1
Trabajad.	78,1	→	61,5	64,5
		→	3,0	
Reproduc.	14,2	→	1,2	
		→	14,8	
		→	8,9	24,9
Total	100,0			100,0

Reproduc.

Dominantes	3,6	→	3,6	7,2
		→	3,6	
Medias	9,6	→	9,6	
		→	1,2	
		→	6,0	16,9
Trabajad.	34,9	→	26,5	44,6
		→	18,1	
Reproduc.	51,8	→	7,2	
		→	24,1	31,3
Total	100,0			100,0

La tabla 9.7. confirma las pautas observadas anteriormente: esto es, la tendencia de las mujeres de clases dominantes a conservar sus posiciones y el cambio a tareas reproductivas por parte de las clases trabajadoras y medias en menor medida.

Lo interesante de la tabla es que nos permite seguir las trayectorias de las mujeres que abandonaron el mercado de trabajo en el punto intermedio (35 años) y que vuelven a él después⁴⁰.

Así, del 5% de mujeres que a los 25 años ocupaban posiciones de clases medias y que había abandonado el mercado, casi la totalidad de ellas (el 4,2%) recupera posiciones de clase media a los 45 años. No habiendo en ningún caso descenso a clases trabajadoras. El resto sigue en tareas reproductivas.

En el caso de las mujeres de clase trabajadora que habían abandonado, la reincorporación es menor (sólo un tercio de las que habían abandonado en el intervalo 25-35 años regresa al mercado de trabajo en el intervalo 35-45). Pero la mitad de estas reincorporadas asciende a posiciones de clases medias. Igualmente, la tendencia que predomina continúa siendo el abandono del mercado de trabajo para dedicarse a las tareas reproductivas (ese 14,8% de mujeres

⁴⁰ Debe considerarse que estamos analizando las trayectorias de mujeres mayores de 45 años, lo cual implica que las tendencias observadas tienen una fuerte carga generacional.

de clases trabajadoras que pasan de clase trabajadora a la categoría de reproducción).

9.3. LA CONTRAMOVILIDAD. LA COMBINACIÓN DE LAS PAUTAS DE MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL E INTERGENERACIONAL

Las tablas de movilidad intergeneracional que analizábamos en el capítulo 8 han sido criticadas especialmente por su carácter estático. En ella sólo podemos comparar la clase de origen y un momento (el de la realización del cuestionario). Esa foto fija puede llevar a conclusiones falsas. El estudio de la contramovilidad (Girod, 1971; Bertaux, 1977) pretende relacionar las pautas de movilidad intergeneracional con las intrageneracionales. La idea de fondo es que *las personas a lo largo de su vida van recuperando, o tienden a ocupar, las posiciones de clase de origen (las de los padres).*

El objetivo de este apartado es estudiar las pautas de contramovilidad de hombres y mujeres. Para ello analizaremos primero la contramovilidad de las personas vinculadas al mercado de trabajo. Finalmente consideraremos el trabajo reproductivo como destino laboral con el fin de observar si también en los tipos de carreras discontinuas se produce recuperación de las posiciones de clase de origen familiar.

Por lo que respecta al primer punto, la tabla 9.8. nos muestra la relación entre la clase de origen, la clase a los 25 años y la clase de los entrevistados/as mayores de

**Tabla 9.8. Clase actual según clase inicial (25 años) y clase de origen⁴¹.
Hombres mayores de 35 años**

Clase de Origen	Clase 25 años	Clase Actual
DOMINANTES		
Dominantes	56,9	49,5
		11,0
		6,4
Medias	22,0	4,6
		11,0
		9,2
Trabajadora	21,1	2,8
		5,5
Total	100,0	67,0
		24,8
		8,3
MEDIAS		
Dominantes	25,6	23,4
		5,5
		5,8
Medias	39,9	1,9
		32,1
		10,7
Trabajadora	34,4	0,3
		2,3
		17,9
Total	100,0	34,7
		44,8
		20,5
TRABAJADORA		
Dominantes	10,8	9,8
		2,4
		2,7
Medias	23,7	1,1
		19,1
		14,2
Trabajadora	65,5	2,1
		48,5
Total	100,0	15,0
		34,4
		50,7

⁴¹ La clase de origen se mide según el modelo de clase de la dominación.

Mujeres mayores de 35 años

Clase de Origen	Clase 25 años	Clase Actual
DOMINANTES		
Dominantes	29,4	27,5
		5,9
		2,0
		35,3
Medias	45,1	2,0
		35,3
		9,8
Trabajadora	25,5	3,9
		13,7
Total	100,0	100,0

MEDIAS		
Dominantes	22,0	17,8
		2,5
		1,7
		22,0
Medias	57,6	3,4
		54,2
		5,1
Trabajadora	20,3	0,8
		0,8
		13,6
Total	100,0	100,0

TRABAJADORA		
Dominantes	7,5	7,5
		1,1
		1,6
		10,2
Medias	39,6	35,3
		7,5
Trabajadora	52,9	3,2
		43,9
Total	100,0	100,0

35 años. Como podemos ver efectivamente se produce recuperación de posiciones de origen.

Las clases dominantes

La tabla 9.8. se debe leer horizontalmente para cada clase de origen. Así, en el caso de los hombres de clase dominante, vemos cómo la mitad de los que ocupaban posiciones de clases medias a los 25 años recuperan la clase de origen (dominantes) a partir de los 35 años. También un tercio de los que ocupaban posiciones de clases trabajadoras recuperan la clase de origen dominante, aunque la mayoría de ellos suben a clases medias. Aunque no todo son recuperaciones: un 4,6% y un 2,8% tenían posiciones de clase dominante a los 25 años y bajan a clases medias y trabajadora respectivamente. El saldo final es que si los padres de clase dominante tenían al 56,9% de sus hijos en su misma posición de clase a los 25 años, esta cifra sube al 67% al pasar los 35 años.

En el caso de las mujeres con origen de clase dominante las recuperaciones de la clase de origen no son tan pronunciadas. Si un 17,4% de los hombres recuperaba su posición de clase dominante, sólo un 7,9% de las mujeres que a los 25 años ocupaban otra posición de clase vuelve a tener la clase de sus padres. Con lo cual se confirman los datos de la movilidad intergeneracional: los padres de clase dominante tienen a la mayoría de sus hijos (67%) en posiciones dominantes, mientras que la mayoría de sus hijas

ocupan posiciones de clase media (47,15). Tan sólo un 35,3% acaban también en clases dominantes. Lo que sí que se produce, pues, es una recuperación de las hijas de clases dominantes que ocupaban posiciones de clase trabajadora a los 25 años. Casi la mitad de éstas pasan a ocupar posiciones de clase media.

Las clases medias

Lo primero que cabe destacar en el caso de las mujeres con orígenes de clases medias es que la mayoría (de las que trabaja) acaba en la misma posición de clase que sus padres (62,7%, en comparación con el 44,8% de los hombres). Este dato debe matizarse en el contexto de movilidad estructural hacia posiciones de clases dominantes que beneficia sobre todo a los hijos de estas clases medias (34,7%) y de la que apenas se aprovechan las hijas (22,0%).

Otra pauta diferenciada para hombres y mujeres con orígenes de clase medias es la que respecta a aquéllos y aquéllas que a los 25 años ocupaban posiciones de clase trabajadora. La recuperación de la clase de origen es especialmente acusada para los hombres.

En definitiva y como en el caso de las personas con orígenes de clase dominante, los hijos de clases medias experimentan más casos de contramovilidad que las mujeres que, al tener menos movilidad intrageneracional, permanecen más estables en sus posiciones.

Las clases trabajadoras

En este caso más que contramovilidad (sólo podríamos ver la contramovilidad descendente, que es menos frecuente) vemos cómo la movilidad intrageneracional ascendente se da sobre todo entre los hombres. Así, el dato a destacar es que el 14,2% de los hombres de origen trabajador que a los 25 años ocupaban posiciones de clase trabajadora pasan a clases medias, en comparación con el 7,5% de las mujeres.

A pesar de ello parece que las oportunidades de cambiar de clase son iguales para los hombres y las mujeres de clase trabajadora, que al final tienen una estructura de clase semejante: algunos hombres más en las clases dominantes (15,0% respecto al 10,2% de las mujeres), más hijas en clases medias (42,8%, respecto al 34,4% de los hombres) y más hombres en clases trabajadoras (50,7% y 47,1% para las hijas). Aunque como veremos en la tabla 9.9., estos datos se matizan con la introducción del trabajo reproductivo.

Tabla 9.9. Clase actual/rep. según clase inicial (25 años) y clase de origen
Mujeres mayores de 35 años

Clase de Origen	Clase 25 años	Clase Actual
DOMINANTES		
Dominantes	15,9	12,2
		2,4
		1,2
		11,0
		26,8
Medias	30,5	1,2
		20,7
		6,1
		6,1
		34,1
Trabajadora	23,2	2,4
		8,5
		11,0
Reproduc.	30,5	2,4
		4,9
		7,3
		13,4
		28,0
Total	100,0	100,0

MEDIAS		
Dominantes	9,2	6,9
		1,1
		0,8
		1,9
		10,7
Medias	36,0	1,5
		22,6
		2,3
		7,7
		34,1
Trabajadora	24,5	0,4
		0,4
		5,7
		4,2
		10,7
Reproducc.	30,3	0,4
		11,9
		15,7
		16,5
		44,4
Total	100,0	100,0

Clase de Origen	Clase 25 años	Clase Actual
TRABAJADORA		
Dominantes	2,2	2,1 0,3 0,5 0,7
Medias	18,5	10,9 2,2 3,9
Trabajadora	42,9	1,2 13,7 7,4
Reproducc.	36,4	0,2 6,0 26,5 24,4
Total	100,0	3,6 17,1 22,2 57,1 100,0

Las clases dominantes

La poca contramovilidad que experimentaban las mujeres en la tabla anterior (9.8.), se ve aquí contrarrestada y aumentada por las mujeres que se reincorporan (o incorporan por primera vez) al mercado de trabajo. Esta reincorporación se hace sobre todo a su clase de origen.

Así, si comparamos las estructuras de clase a los 25 años, y después de los 35, de las mujeres con orígenes dominantes, vemos cómo aumenta considerablemente el porcentaje de hijas de clases dominantes con posiciones de clases dominantes (pasamos del 15,9% al 26,8%). Este aumento se debe sobre todo al 11,0% de mujeres que a los 25 años realizaban tareas reproductivas y que se reincorporan a posiciones de clase dominantes.

Las hijas de clases dominantes que ocupaban posiciones de clase medias también aumentan: o por reincorporación o por movilidad ascendente de las que a los 25 años ocupaban posiciones de clase trabajadora. Mientras que las de clase trabajadora disminuyen (del 23,2% al 11,0%).

El dato más significativo en el caso de las hijas de clases dominantes es el mantenimiento e incluso pequeño descenso de las mujeres que se dedican a las tareas reproductivas (pasamos del 30,5% al 28,0%). Se trata de un dato remarcable si se lo compara con la tendencia en el resto de clases: aumenta mucho en las clases medias y trabajadoras.

En la misma línea, este mantenimiento de las hijas de clase dominante en las tareas reproductivas se debe sobre todo al paso de las clases medias y trabajadoras a tareas reproductivas.

Las clases medias

También en el caso de las mujeres de clase media la contramovilidad es fruto de la reincorporación (o incorporación) de las que realizaban tareas reproductivas a los 25 años (7,7%). Esta reincorporación se da sobre todo hacia las posiciones de clase de origen: las clases medias.

Sin embargo, esta contramovilidad (7,7%) no basta para paliar el efecto que tiene el abandono de posiciones de clases medias a tareas reproductivas (11,9%), aunque el

dato destacado es ese 15,7% de mujeres que pasan de clase trabajadora a tareas reproductivas.

El resultado final es que las hijas de clases medias se mantienen en posiciones dominantes (del 9,2% al 10,7%) y en medias (del 36,0% al 34,1%). Disminuyen en clases trabajadoras (del 24,5% al 10,7%) y sobre todo aumenta en tareas reproductivas (del 30,3% al 44,4%) a costa de las clases medias y trabajadoras.

La clase trabajadora

Como en el caso anterior, la contramovilidad o reincorporación de las tareas reproductivas al mercado de trabajo no compensa el abandono del mismo. Así, en el caso de las mujeres de clase trabajadora, si se reincorporan un 7,4%, abandonan un 26,5%.

Así, las hijas de clases trabajadoras que ocupan posiciones de clase dominante y media se mantienen, disminuyen más de la mitad las que a los 25 años ocupaban posiciones de clase trabajadora (pasan del 42,9% al 22,2%), y aumentan las que se dedican a las tareas reproductivas (del 36,4% al 57,1%).

9.4. CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del capítulo hemos visto cómo las pautas de movilidad de clase intrageneracional no siguen una única pauta, ni tan sólo podemos hablar de dos tipos de carreras,

las masculinas y las femeninas. La movilidad intra-generacional de las mujeres varía en función de la clase.

Así, por un lado tenemos las carreras de los hombres y de algunas mujeres. El primer elemento que las caracteriza es la continuidad en el mercado de trabajo. Otro rasgo que las define es su destacada estabilidad ya que la mayoría de ellos/as permanece siempre en la misma posición de clase. Entre los/as que experimentan movilidad ascendente predominan los hombres. Pero si bien en el caso de los hombres este tipo de carrera es común a todas las clases, en el caso de las mujeres son las que ocupan posiciones de clases medias y especialmente de clases dominantes las que siguen este tipo de carreras ya que no rompen con el mercado de trabajo. Si bien no hemos analizado las razones de esta heterogeneidad entre las mujeres en función de la clase, creemos que podríamos apuntar como motivos las mejores condiciones de trabajo de este tipo de ocupaciones, unos mejores incentivos económicos y la consecuente posibilidad de contratar parte del trabajo reproductivo, el hecho de que este tipo de ocupaciones se consideren menos instrumentales que las de clase trabajadora, etc.

Por lo que respecta a las carreras discontinuas cabe destacar dos factores. Por un lado, y en contraposición al párrafo anterior, las mujeres que abandonan el mercado de trabajo para dedicarse al trabajo reproductivo ocupaban especialmente posiciones de clase trabajadora, y en menor medida de clases medias. Por el otro, que las reincor-

poraciones al mercado de trabajo se hace en la mayoría de casos a las mismas posiciones de clase que ocupaban antes de abandonar.

Por lo que respecta a la contramovilidad, es decir a las recuperaciones de las posiciones de clase de origen familiar a lo largo de la vida, lo primero que cabe constatar es que muchos de los cambios de clase que observábamos en las tablas de movilidad intrageneracional deben leerse como casos de contramovilidad. Ahora bien, estos casos no se producen por igual para hombres y mujeres o para todas las clases. Los hombres experimentan, tanto si consideramos el trabajo reproductivo como destino laboral o no, más contramovilidad que las mujeres. En el caso de éstas, la contramovilidad es un fenómeno exclusivo de las mujeres de clase dominante (ya sea a través de promociones en el trabajo o de reincorporaciones al mercado de trabajo en las posiciones de clase de origen), mientras que las mujeres de clases medias y trabajadora predominan los abandonos del mercado de trabajo para dedicarse al trabajo reproductivo.

De nuevo, como pasaba con el capítulo anterior, se obtiene un panorama en el que las relaciones entre clase y género lejos de seguir una tendencia lineal, son diversas. Se rompen así las homogeneidades de comportamiento atribuidas a hombres o mujeres, o a las propias clases sociales.

10. La movilidad matrimonial.....	274
10.1. La endogamia como regla.....	275
10.2 La movilidad matrimonial intergeneracional....	279
10.3. La combinación entre la movilidad intergeneracional de clase y la movilidad intergeneracional matrimonial.....	283
10.4. Consideraciones finales	288

10. LA MOVILIDAD MATRIMONIAL

El objetivo de este capítulo es analizar las pautas de movilidad matrimonial de hombres y mujeres. Se insistirá, como comentamos en la primera parte, en el hecho de que la movilidad matrimonial es una más de las diferentes estrategias de movilidad/reproducción social que utilizan las familias.

Como vimos en el capítulo 4 la movilidad matrimonial se ha estudiado, generalmente, sólo para las mujeres y con el fin de comparar las pautas de movilidad matrimonial femeninas con las de movilidad ocupacional masculinas. En nuestro caso estudiaremos tanto a hombres como mujeres, de nuevo con el objetivo inicial de analizar las relaciones entre clase y género en este aspecto, y con el objetivo final de insertar o relacionar las pautas de movilidad matrimoniales con el resto de trayectorias.

Nuestro análisis de la movilidad matrimonial se realizará, en primer lugar, a través de la comparación de las posiciones de clase de los cónyuges, seguiremos con la comparación entre las posiciones de clase del esposo o esposa con los suegros⁴². Finalmente, en el último apartado, y con el objetivo de entender integradamente los procesos de movilidad centrados en el mercado de trabajo y en la familia, se analizará la movilidad matrimonial en relación con la movilidad de clase intergeneracional.

⁴² Aplicamos el modelo de clase de dominación a los suegros y suegras.

10.1. LA ENDOGAMIA COMO REGLA. LAS POSICIONES DE CLASE DE LOS ESPOSOS Y LAS ESPOSAS

Los porcentajes de endogamia o movilidad que se presentan en la tabla 10.1. nos ofrecen, en una primera aproximación, las relaciones globales entre los cónyuges⁴³.

Tabla 10.1. % de Endogamia. Hombres/Esposa

	% Endogamia/ movilidad	N
Hombres Clase superior a esposa	34,0	403
Misma Clase	54,3	643
Hombres Clase inferior a esposa	11,7	138
Total	100,0	1184

Mujeres/Esposo		
	% Endogamia/ movilidad	N
Mujeres Clase superior a esposo	16,1	232
Misma Clase	60,5	874
Mujeres Clase inferior a esposo	23,5	339
Total	100,0	1445

El primer dato a destacar de la tabla es el elevado porcentaje de endogamia de clase: el 54,3% de los hombres y el 60% de las mujeres de la muestra están casados/as con personas de su misma clase. El segundo dato remarcable, aunque nada sorprendente si tenemos en cuenta la estructura de clases de hombres y mujeres, es que los hombres se casan, con más frecuencia que las mujeres, con esposas de clase 'inferior'.

⁴³ En este capítulo las posiciones de clase se asignan también a los/as antiguos/as ocupados/as. Los análisis realizados paralelamente sólo para la población ocupada no ofrecían diferencias sustanciales en los resultados.

En la tabla 10.2. analizamos más detalladamente las pautas matrimoniales de clase⁴⁴ de los/as entrevistados. En la comparación de los marginales observamos cómo el hecho de que la estructura de clases de las mujeres sea diferente a la de los hombres (con un 60% de éstas en posiciones de clase trabajadora), hace que los datos de la tabla para hombres y mujeres sean, a primera vista, tan diferentes. Por poner un ejemplo, que el 23,4% de los hombres de clase dominante se casen con mujeres de clase dominante, puede parecerse un dato poco significativo, pero en realidad los hombres de clase dominante se están casando con el 60% de las pocas mujeres que ocupan posiciones de clase dominante. Así, si tomamos las dos tablas como complementarias, el análisis confirma los resultados anteriores: la endogamia de clase es la regla.

Tabla 10.2 Clase Entrevistados (Hombres) según Clase Esposa⁴⁵

Clase Esposa	Clase			Total	%Filas	N
	Dominante	Medias	Trabajad			
Clase Hombres						
Dominantes	23,4	40,2	36,4	100,0	22,0	261
Medias	7,3	43,0	49,6	100,0	34,5	409
Trabajadora	2,7	18,3	79,0	100,0	43,4	514
Total (N)	105	375	704		100,0	1184
% Columnas	8,9	31,7	59,5			

⁴⁴ En el anexo C se presentan las tablas de la movilidad matrimonial ocupacional.

⁴⁵ La tabla incluye tanto a los/as ocupados/as como a los/as antiguos/as ocupados/as.

Clase Entrevistadas (Mujeres) según Clase Esposo

Clase Esposo	Dominante	Medias	Trabajad	Total	%Filas	N
Dominantes	56,9	20,0	23,1	100,0	9,0	130
Medias	19,5	43,5	37,0	100,0	32,9	476
Trabajadora	6,4	22,9	70,7	100,0	58,1	839
Total (N)	221	425	799		100,0	1445
% Columnas	15,3	29,4	55,3			

Un análisis más detenido de la tabla 10.2. nos muestra cómo las mujeres de clase dominante son más inaccesibles para los hombres de clases medias y trabajadoras que los hombres de clase dominante para el resto de clases. Es decir, la mayoría de mujeres de clase dominante tienen cónyuges de su misma clase, mientras que sus 'hermanos de clase' tienen más del 70% de sus cónyuges en otras posiciones de clase.

Los hombres de clases medias se casan sobre todo con mujeres de clase trabajadora, mientras que las mujeres de clase media lo hacen más con hombres de clase media y acceden con más facilidad a los hombres de clase trabajadora.

Finalmente el dato más significativo es la fuerte endogamia de clase entre los cónyuges de clase trabajadora. Como veremos al final, la clase trabajadora es la que menos relación guarda (ya sea en términos de movilidad intergeneracional, intrageneracional o matrimonial) con miembros de otras clases. El hecho de que haya tendido a

disminuir hace que muchos de sus miembros se casen u ocupen posiciones de otras clases, pero en su interior es la que menos se mezcla. Así, cerca del 80% de hombres de clases trabajadoras se casan con mujeres en la misma posición, siendo, en este sentido, un colectivo muy homogéneo. Sus hermanas de clase, si bien también tienen la mayoría de sus cónyuges en la clase trabajadora, tienen más probabilidades de casarse con miembros de clases superiores.

Las tareas reproductivas de las esposas

La tabla 10.2. sólo recogía una parte de la realidad, la que hacía referencia a las familias en las que ambos cónyuges trabajaban. En la tabla 10.3. se presenta el cruce entre clase del esposo y la clase de la esposa añadiendo las mujeres que realizan trabajo reproductivo de manera exclusiva.

Tabla 10.3. Clase entrevistados (hombres) según Clase Esposa/reprod.

<i>Clase</i> <i>Esposa</i> <i>Clase</i> <i>Hombres</i>	<i>Dominant</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaj</i>	<i>Reprod.</i>	<i>Total</i>	<i>%Fila</i>	<i>N</i>
Dominantes	15,1	21,2	11,5	52,2	100,0	21,2	358
Medias	4,5	25,0	10,1	60,3	100,0	32,6	552
Trabajadora	1,5	7,9	17,7	72,9	100,0	46,2	781
Total (N)	91	276	235	1089		100,0	1691
% Columnas	5,4	16,3	13,9	64,4			

Como podemos ver, la introducción de las tareas reproductivas añade información significativa. Resulta muy interesante comprobar cómo el hecho de que las esposas se dediquen exclusivamente al ámbito reproductivo guarda relación con la clase del esposo⁴⁶. Así los hombres de clase dominante son los que menos cónyuges tienen realizando tareas reproductivas (52,2%), mientras que los de clase trabajadora tienen a la mayoría de sus esposas (72,9%) en esta categoría. A esto le añadimos el hecho de que la mayoría de esposas de hombres de clase dominante tienen posiciones de clase dominante o medias, mientras que en el lado opuesto la mayoría de esposas de hombres de clase trabajadora o realizan tareas reproductivas u ocupan posiciones de clase trabajadora.

10.3 LA MOVILIDAD MATRIMONIAL INTERGENERACIONAL

El apartado anterior tiene interés por lo que respecta a la composición de los matrimonios, pero la mayoría de estudios se ha centrado en la comparación de las mujeres con los suegros. Se intenta, así, comparar las pautas de movilidad intergeneracional ocupacional de los hombres con la intergeneracional matrimonial de las mujeres. Es decir, la idea es que los padres se aseguran la reproducción social para sus hijas a través del matrimonio.

En nuestro caso creemos que también es interesante cruzar a los maridos con los suegros, ya que como veremos

⁴⁶ Como hemos visto en los capítulos anteriores también guarda relación con la clase de origen y con la propia posición de clase.

también para los hombres puede representar una forma de ascenso social o de consolidar su posición en caso de que sea un móvil ascendente respecto a su familia de origen.

En la tabla 10.4. se comparan las posiciones de clase de los suegros/as⁴⁷ con los/as entrevistados/as.

Tabla 10.4. La movilidad matrimonial intergeneracional

<i>Clase</i> <i>Esposas</i> <i>Clase Origen</i> <i>Entrevistados</i>	<i>Dominan</i> <i>-tes</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaja-</i> <i>dora</i>	<i>Total</i>	<i>%</i> <i>Filas</i>	<i>N</i>
Dominante	25,2	41,1	33,6	100,0	10,0	107
Medias	9,8	43,1	47,1	100,0	27,8	297
Trabajad	6,2	24,8	69,0	100,0	62,2	665
Total (N)	97	337	635		100,0	1069
% Columna	9,1	31,5	59,4			

V de Cramer: 0,20770

<i>Clase</i> <i>Esposos</i> <i>Clase Origen</i> <i>Entrevistadas</i>	<i>Dominan-</i> <i>tes</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaja-</i> <i>dora</i>	<i>Total</i>	<i>%</i> <i>Filas</i>	<i>N</i>
Dominante	49,1	28,0	23,0	100,0	8,6	161
Medias	18,3	35,1	46,6	100,0	25,5	481
Trabajad	7,0	27,0	66,0	100,0	65,9	1241
Total (N)	254	549	1080		100,0	1883
% Columna	13,5	29,2	57,4			

V de Cramer: 0,26526

⁴⁷ Se utiliza el modelo de clase de la dominación para asignar una única posición de clase a los suegros y suegras.

Lo primero que cabe destacar es que, como muestra la V de Cramer, existe más relación entre la clase de los esposos y sus suegros, que entre éstos y sus hijas.

Los padres de clase dominante casan a sus hijas 'mejor' que a sus hijos. Se confirman así los datos de otros estudios que señalan que la reproducción social (o mantenimiento de la clase social) de las hijas se hace vía matrimonio, dada las dificultades de hacerlo en el mercado de trabajo.

Así, casi el 50% de los padres de clase dominante tienen a sus hijas casadas con esposos de esa misma clase, en comparación con el 25,2% de sus hijos. Éstos se casan sobre todo con mujeres de clase media y trabajadora. Los de origen de clase media se casan especialmente con mujeres de clase trabajadora (47,1%) y clase media (43,1%). Finalmente de nuevo los de clase trabajadora presentan los porcentajes más altos de reproducción: el 69% de los padres de clase trabajadora tienen nueras de clase trabajadora.

Si comparamos esta tabla con la tabla 8.2. (tabla de movilidad de clase intergeneracional de salida), observamos cómo también se confirman los datos de quienes afirmaban que las pautas de movilidad matrimoniales de las mujeres se parecen más a las pautas de movilidad de clase de los hombres.

En el caso de la movilidad de clase, los padres de clases dominantes y medias colocaban mejor a sus hijos que hijas, resultando dos pautas de movilidad diferentes para

ambos. Pero si comparamos las pautas de movilidad entre clases masculina y las de movilidad entre clases femenina observamos que lo que no se conseguía con el mercado de trabajo se consigue ahora con el matrimonio de sus hijas.

La tabla 10.5. nos muestra el porcentaje de hombres y mujeres que ya sea vía matrimonio o vía propia ocupación (propia clase social) permanecen en las mismas posiciones de origen:

Tabla 10.5. % de Reproducción vía matrimonio u ocupación

	Hombres	Mujeres
Permanece en la misma posición ⁴⁸	57,2%	58,4%
N	1367	1430

Como podemos ver el matrimonio ha conseguido lo que la inserción en el mercado de trabajo no hacía: equiparar los porcentajes de reproducción social para hombres y mujeres. Esta tabla está construida sobre la base de que o se está en la misma posición de clase que los padres vía ocupación o vía matrimonio, de tal manera que tiende a exagerar la reproducción ya que puede haber mujeres u hombres que hayan ascendido ocupacionalmente pero se hayan casado con una persona de la misma clase que sus padres. Pero lo interesante es ver cómo los padres consiguen equiparar las pautas de mantenimiento o reproducción de sus hijas a las de sus hijos.

⁴⁸ La clase de origen se mide en base al modelo de clase de la dominación.

En la tabla 10.6. observamos estos datos según la clase social de origen, que como podemos ver produce algunas diferencias.

Tabla 10.6. % de Reproducción Vía Matrimonio u Ocupación según Clase de origen

<i>Clase origen</i>	<i>Género</i>	
	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Dominantes	59,0%	50,5%
Medias	54,2%	54,3%
Trabajadoras	70,4%	73,3%

Los resultados son claros: los padres de clases medias y trabajadoras mantienen por igual a hijos e hijas en sus mismas posiciones de clase. Los padres de clases dominantes lo consiguen especialmente en el caso de los hijos, mientras que, sólo lo hacen con la mitad de sus hijas, ya que consiguen elevar el porcentaje de mantenimiento en sus posiciones de clase de las hijas vía matrimonio. Pero todo esto aparece más claro en el siguiente apartado, en el que combinamos las pautas de movilidad intergeneracional de clase con las matrimoniales.

10.4. LA COMBINACIÓN ENTRE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE CLASE Y LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL MATRIMONIAL

El objetivo de este apartado es mostrar la utilidad de estudiar la movilidad intergeneracional matrimonial en relación con la movilidad intergeneracional de clase. Pretendemos ver, desde una perspectiva integradora, cómo en

la elección del cónyuge influyen conjuntamente la clase de origen y la propia posición de clase. En la tabla 10.7 se compara la clase de origen de los/as entrevistados/as con su propia posición de clase y la del cónyuge.

Tabla 10.7. Clase Entrevistado/a según clase de origen y clase del cónyuge

Hombres

CLASE ORIGEN DEL ENTREVISTADO

		Clase esposa		Clase entrevistado	
DOMINANTES					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	36,4	21,6	18,0	23,7
	Medias	30,9	45,4	37,1	39,0
	Trabajadora	32,7	33,0	44,9	37,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,13913					
MEDIAS					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	26,9	11,3	7,6	10,6
	Medias	26,9	37,1	32,6	34,1
	Trabajadora	46,2	51,6	59,8	55,3
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,11976					
TRABAJADORA					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	0,0	3,9	1,1	1,6
	Medias	28,6	30,3	12,4	16,0
	Trabajadora	71,4	65,8	86,4	82,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,15269					

Mujeres

CLASE ORIGEN DE LA ENTREVISTADA

Clase esposo		Clase Entrevistada			
DOMINANTES					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	36,9	19,0	23,1	30,4
	Medias	33,8	28,6	38,5	33,9
	Trabajadora	29,2	52,4	38,5	35,7
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,15015					
MEDIAS					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	22,2	10,9	6,8	11,7
	Medias	48,9	33,2	35,8	37,4
	Trabajadora	28,9	56,0	57,4	50,9
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,17591					
TRABAJADORA					
		Dominantes	Media	Trabajado.	% Filas
	Dominantes	22,2	2,9	2,6	3,9
	Medias	28,9	27,0	17,0	20,0
	Trabajadora	48,9	70,1	80,4	76,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
V	Cramer:				
0,19436					

Los hombres

Lo que nos muestra la tabla 10.7. es que la clase de origen influye claramente en las tablas de endogamia de esposos y esposas. Así, no todos los hombres de clase dominante se casan igual, sus pautas varían en función de su origen social. Esto queda claro si nos fijamos solamente en la última columna ('% Filas'), en la que se observa cómo

los hombres tienen una progresiva tendencia a casarse con mujeres de la misma clase que los padres, especialmente en el caso de padres de clase trabajadora.

Si atendemos a la relación entre la clase del entrevistado y su cónyuge (para cada una de las categorías de clase de origen), que nos proporciona la V de Cramer, observamos que donde más pesa la clase de origen es en los hombres con orígenes de clase trabajadora (0,15269), seguido de los de clase dominante (0,13913). Los padres de clases medias no influyen tanto en el comportamiento matrimonial de sus hijos.

No se observa como en el caso de Jones (1990), una tendencia clara a que los móviles ascendentes consoliden sus posiciones de clase a través del matrimonio. Así, en nuestro caso ningún hombre de clase dominante con orígenes de clase trabajadora se casa con mujeres de clase dominante (que significaría consolidar la posición), y la mayoría (el 71,4%) lo hace con esposas de clase trabajadora. Pero al mismo tiempo, también cabe remarcar, que los móviles ascendentes con orígenes de clase trabajadora se casan más con mujeres de clases medias y mucho menos con mujeres de clase trabajadora que los que permanecen estables.

Pasa lo mismo con los ascendentes de clase media: se casan más con mujeres de su nueva clase (26,9% de los mismos se casan con cónyuges de clase dominante, en comparación con el 11,3% de los que siguen en clases medias).

Además los móviles descendentes también tienden a consolidar sus posiciones con matrimonios descendentes. Así, los hijos de clases dominantes que descienden a medias se casan sobre todo con mujeres de esta clase, o los que descienden a trabajadoras también lo hacen con mujeres de clases trabajadoras. Pasa lo mismo con los descendentes de clase media a clase trabajadora (59,8% de ellos consolidan su posición de clase).

Las mujeres

Si atendemos a las V de Cramer que resultan de la relación entre la clase de origen, la clase del esposo y la clase de las entrevistadas, las mujeres están más influenciadas que los hombres por la clase de origen a la hora de elegir cónyuge. Esto es así especialmente para las mujeres de clases medias (0,17591, en comparación con el 0,11976 de los hombres con orígenes de clase trabajadora) y las de mujeres de clase trabajadora (0,19436, en comparación con el 0,15269 de los hombres).

Así, si observamos la última columna (% Filas) obtenemos la misma pauta que para los hombres: la clase de origen influye de manera clara en la elección de cónyuge. Esto es así especialmente para las mujeres de clase trabajadora y clases medias.

También como en el caso de los hombres, las mujeres móviles ascendentes tienden a consolidar su posición a través del matrimonio: un 22,2% de las mujeres de clase

dominante con orígenes de clase trabajadora se casan con hombres de su misma posición, en comparación con el 2,6% de mujeres estables de clase trabajadora.

Si la mayoría de mujeres con orígenes de clase media se casan con hombres de clase trabajadora, esto no es así para las móviles ascendentes que o se casan con esposos de su misma clase de origen (48,9% de cónyuges de clase media) o con los de su propia clase (22,2% de esposos de clase dominante).

Las mujeres que descienden también consolidan sus posiciones con matrimonios 'a la baja'. Es el caso de las hijas de clases dominantes y medias que bajan de posición, aunque la tendencia es menos acusada que en el caso de los hombres, no olvidemos que los padres de clases dominantes y medias 'mantenían' a sus hijas en sus posiciones de clase a través del matrimonio, lo cual explica en parte esta mayor asociación entre clase de origen y clase del cónyuge que respecto a los hombres.

10.4. CONSIDERACIONES FINALES

En definitiva, en este capítulo hemos visto cómo efectivamente las movilidades ocupacionales y matrimoniales deben entenderse conjuntamente en el marco de estrategias de reproducción de las familias y de los individuos que las componen. Así, si bien la mayoría de estudios ya señalaba que en el caso de las mujeres la movilidad matrimonial 'compensa' los descensos de clase que las hijas de clases

medias y dominantes experimentan en el mercado de trabajo, nuestros datos ponen de manifiesto cómo las pautas matrimoniales de los hombres también se entienden mejor si tenemos en cuenta la movilidad intergeneracional de clase. En este sentido, hemos visto cómo los hombres (y mujeres) ascendentes o descendentes (en términos de movilidad intergeneracional de clase) tendían a 'consolidar' sus posiciones de clase casándose con personas de su misma 'nueva' posición de clase.

Otro aspecto a destacar es que, si bien la suma de los porcentajes finales de movilidad/inmovilidad social a través del mercado de trabajo y el mercado matrimonial puedan ofrecer la impresión de que hombres y mujeres no difieren en sus pautas de movilidad social, hemos comprobado cómo sí que existen diferencias. Ahora bien, estas diferencias se encuentran en los caminos, las formas a través de las cuales hombres y mujeres mantienen, o intentan mejorar sus posiciones de clase (propias o mediadas) en relación a las posiciones de clase de origen.

11. Trayectorias de clase y género.....	290
11.1. La multiplicidad de las posiciones de clase..	293
11.2. Tipología final de trayectorias sociales.....	304
11.2.1. El análisis de correspondencias múltiples.....	305
11.2.2 La clasificación automática jerarquizada.....	307
11.2.3. Los resultados del análisis: trayectorias de clase y género.....	309
11.2.3.1. La caracterización de las trayectorias sociales.....	320
11.3. Algunas consideraciones finales.....	323

11. TRAYECTORIAS DE CLASE Y GÉNERO

Hasta ahora hemos analizado por separado la transmisión de posiciones de clase de una generación a otra a través del mercado de trabajo y del matrimonio. Hemos observado, además, las pautas de movilidad/inmovilidad intrageneracionales, prestando especial atención a su relación con el origen social. El objetivo de todo ello ha sido averiguar si el género interviene en estos procesos, es decir si hombres y mujeres tienen las mismas pautas de movilidad/inmovilidad social en cada uno de los ámbitos estudiados.

Hemos ido viendo cómo efectivamente hombres y mujeres siguen pautas diferentes de movilidad/inmovilidad social. Pero lo hemos hecho parcialmente, analizando por separado estas pautas, ya fuera a través del mercado de trabajo o del mercado matrimonial. El objetivo de este capítulo es analizar de manera integrada los elementos que configuran las trayectorias sociales de las personas. A lo largo de estos capítulos han ido apareciendo estos elementos que, creemos, configuran⁴⁹ las trayectorias sociales: género, clase de origen, posición de clase propia, clase del cónyuge, clase de origen del cónyuge y situación reproductiva.

Una de las conclusiones más relevantes que ofrece la tesis es que la foto fija que obtenemos de los mapas de clases sociales, nos proporciona muy poca información sobre

⁴⁹ En función de los datos de que disponemos.

las 'múltiples posiciones de clase que siguen las personas'. Es decir, lejos de una única posición de clase, hemos ido viendo cómo las personas tienen múltiples posiciones de clase, ya sea en términos de origen social, de la posición de clase del cónyuge, o de los cambios en las posiciones de clase que hayan experimentado a lo largo de su vida. *El análisis de las trayectorias sociales permite caracterizar a las personas en base a esta multiplicidad de posiciones de clases.* Obtenemos así un mapa de la estructura social más complejo, más rico, en el que las personas dejan de definirse únicamente por su vinculación directa con el mercado de trabajo en un momento determinado de sus vidas, para caracterizarse además por la información procedente de su familia: origen social, posición de clase/posición reproductiva del cónyuge.

Por ejemplo, si con cualquier esquema de clases nos referimos a las clases dominantes, lo haremos como grupo homogéneo, caracterizado por los elementos⁵⁰ que lo constituyen como clase. Una perspectiva centrada en las trayectorias sociales pondrá de relieve que las personas que han llegado a ocupar esta posición de clase dominante no lo han hecho de la misma manera, que han seguido caminos diferentes. Así habrá heterogeneidad en función del origen social: tendremos un grupo con orígenes de clase dominante y otro con diferentes orígenes de clase. Otro factor de heterogeneidad puede producirse por la posición productiva

⁵⁰ Por ejemplo relaciones sociales de producción o estructura ocupacional, según la perspectiva teórica que se considere.

(de clase) y reproductiva del cónyuge, de manera que se podría destacar la existencia de personas de clase dominante con cónyuges en su misma posición de clase, o con cónyuges de clase trabajadora o dedicados/as exclusivamente al trabajo reproductivo.

En cierta manera esta múltiple caracterización de las posiciones de clase de las personas puede considerarse un intento de desarrollo empírico de la propuesta de Wright sobre las posiciones de clase directas y mediadas. La principal diferencia entre el análisis de las trayectorias sociales y su propuesta no radica solamente en la inclusión de las posiciones de clase de origen como otro de los elementos a considerar, sino en el hecho de que Wright asignaba 'pesos' a cada una de las posiciones: las personas se definían por tener o bien una posición de clase directa o bien una posición de clase mediada. *Nosotros defendemos que las trayectorias sociales se definen por el género y la totalidad de posiciones de clases (directas o mediadas) que influyen en la vida de las personas.*

En relación a todo lo expuesto, estructuraremos el capítulo en dos partes. En el primer apartado (11.1.) analizaremos los resultados producidos por la combinación de las pautas de movilidad intergeneracionales y matrimoniales de los capítulos anteriores. Pretendemos con ello demostrar la conveniencia de estudiar globalmente las diferentes 'movilidades/inmovilidades', los diferentes trayectos, con el fin de entender mejor las posiciones

sociales de las personas. El segundo objetivo de este apartado es poner de relieve la multiplicidad de las posiciones sociales (de clase y reproductivas) por las que pasa la gente, en contraposición con los resultados de 'foto fija' que obtenemos con los esquemas de clase tradicionales.

El segundo apartado se aventura en la construcción de una tipología de trayectorias sociales realizada en base a la combinación de todas estas posiciones sociales que caracterizan al individuo. Optamos, para ello, por las técnicas de análisis de correspondencias múltiples y de clasificación automática jerarquizada, como las mejores herramientas para la construcción de esta tipología.

11.1. LA MULTIPLICIDAD DE LAS POSICIONES DE CLASE

En la tabla 11.1. aparecen los principales elementos que creemos configuran las trayectorias sociales: el género, la propia posición de clase, la clase de origen y la clase del cónyuge, considerando además las personas que no han tenido nunca vinculación directa con el mercado de trabajo. Con el fin de evitar los problemas asociados a la contramovilidad y para facilitar la homogeneidad de la población, hemos optado por considerar solamente las personas mayores de 35 años.

¿Cómo se lee la tabla? Para las personas que han tenido vinculación directa con el mercado de trabajo, en las columnas aparece la posición de clase que les

corresponde. En el caso de las personas que no han tenido un empleo, en las columnas aparece su posición de clase mediada: la posición de clase del cónyuge. Por lo que respecta a las categorías que aparecen en las filas, son el resultado de combinar las pautas de movilidad intergeneracional de clase con las de movilidad intergeneracional matrimoniales:

- 'Estables en Todo': Personas que ocupan la misma posición de clase que sus familias de origen⁵¹ y que sus cónyuges.
- 'Estable. Asc. Matrim.': Misma posición de clase que sus familias, cónyuge con posición de clase superior.
- 'Estable. Desc. Matrim.': Misma posición de clase que sus familias, cónyuge con posición de clase inferior.
- 'Asciende y Consolida': Personas que ocupan una posición de clase superior a la de su familia de origen y la misma que su cónyuge.
- 'Asciende y asc. matrim.': Posición de clase superior a la de su familia de origen, cónyuge con posición de clase superior a la propia posición de clase.
- 'Asciende, desc.matrim.': Posición de clase superior a la de su familia de origen, cónyuge con posición de clase inferior.
- 'Desciende y Consolida': Personas que ocupan una posición de clase inferior a la de su familia de origen y la misma que su cónyuge.
- 'Desciende, asc. matrim.': Posición de clase inferior a la de su familia de origen, cónyuge con posición de clase superior.
- 'Desciende, desc. matrim.': Posición de clase inferior a la de su familia de origen, cónyuge con posición de clase inferior.

⁵¹ Medida en base al modelo de clase de la dominación para padres y madres.

Tabla 11.1 Elementos que configuran las trayectorias sociales

Hombres mayores de 35 años que han estado ocupados alguna vez a lo largo de sus vidas

<i>Posición de Clase</i> <i>Combinación Clase</i> <i>de Origen/Cónyuge</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaj.</i>	<i>Total</i>
Estables en Todo	7,1	17,3	72,8	36,4
Estable. Asc. Matrim.	0,0	2,6	11,7	5,5
Estable. Desc. Matrim.	16,4	15,5	0,0	9,7
Asciende y Consolida	12,6	23,2	0,0	11,6
Asciende y asc. matrim.	0,0	3,0	0,0	1,1
Asciende, desc.matrim.	63,9	29,9	0,0	26,6
Desciende y Consolida	0,0	3,7	9,7	5,1
Desciende, asc. matrim.	0,0	2,2	5,9	3,1
Desciende, desc. matrim	0,0	2,6	0,0	0,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	183	271	290	744
% Columnas	24,6	36,4	39,0	

Mujeres mayores de 35 años que han estado ocupadas alguna vez a lo largo de sus vidas

<i>Posición de clase</i> <i>Combinación Clase</i> <i>de origen/cónyuge</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaj.</i>	<i>Total</i>
Estables en Todo	30,0	14,0	58,9	41,5
Estable. Asc. Matrim.	0,0	11,2	19,5	15,3
Estable. Desc. Matrim.	10,0	13,3	0,0	5,3
Asciende y Consolida	38,3	23,4	0,0	10,7
Asciende y asc. matrim.	0,0	6,6	0,0	2,3
Asciende, desc.matrim.	21,7	20,6	0,0	8,6
Desciende y Consolida	0,0	5,2	11,8	8,7
Desciende, asc. matrim.	0,0	3,5	9,8	6,9
Desciende, desc. matrim	0,0	2,1	0,0	0,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	60	286	492	838
% Columnas	7,2	34,1	58,7	

Mujeres que no han tenido nunca vinculación con el mercado de trabajo

<i>Clase cónyuge</i> <i>Combinación Clase</i> <i>de Origen/Cónyuge</i>	<i>Dominante</i>	<i>Medias</i>	<i>Trabaj.</i>	<i>Total</i>
Estable	41,0	35,2	81,0	63,1
Asciende Matrimonio	59,0	55,6	0,0	22,9
Desciende Matrimonio	0,0	9,3	19,0	14,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
N	39	108	216	363
% Columnas	10,7	29,8	59,5	

Como veremos el interés de la tabla reside en que nos proporciona información sobre la composición interna de las clases actuales: ¿cuál es su estructura interna? ¿cuál es su composición en función de todos estos factores? ¿se trata de unas clases muy 'puras' o predomina la 'mezcla'?

La tendencia general más destacada es la enorme heterogeneidad interna de las clases dominantes y medias, en contraste con la homogeneidad de la clase trabajadora, pero analicemos la tabla más detalladamente:

Los hombres de clase dominante

La mayoría de hombres de clase dominante (76,5%) son móviles ascendentes, es decir tienen orígenes de clase media y trabajadora. Consecuentemente sólo un 23,5% de los mismos tienen orígenes de clase dominante. Obviamente el motivo de que esto sea así es que las posiciones dominantes han pasado del 9,5% (tabla 8.2.) al 21,2%, de manera que aunque ese 9,5% de familias de clase dominante se asegurase el mantenimiento de las posiciones de clase para la mayoría de sus hijos, la ampliación de las posiciones de clase dominante haya permitido la entrada de todos esos móviles ascendentes. Se trata pues de una clase dominante muy heterogénea en su interior.

Esta heterogeneidad se ve acrecentada si tenemos en cuenta la movilidad matrimonial. Así, la mayoría de los hombres de clase dominante con orígenes dominantes tienen

cónyuges de clases medias o trabajadoras (16,4% del total de hombres de clase dominante), y lo mismo respecto a los ascendentes: el 63,9% ha ascendido pero se casa con cónyuges de clases medias o trabajadoras. También destaca ese 12,6% de hombres que han ascendido y consolidado su nueva posición con cónyuges de clase dominante.

Por último destacar que sólo un 7,1% de los hombres de clase dominante tiene orígenes y cónyuges de clase dominante.

Las mujeres de clase dominante

Como en el caso de los hombres, la mayoría de las mujeres de clase dominante tiene orígenes de clases medias o trabajadoras (60%), aunque no tanto por movilidad estructural (pasamos del 10,0% de familias de origen dominante al 10,4% de hijas en posiciones dominantes).

El dato que más destaca en este caso es ese 30,0% de mujeres de clase dominante que tiene familias de origen de clase dominante y cónyuges de clase dominante. Además, el descenso matrimonial se da en pocos casos (sólo un 31,7% de las mujeres de clase dominante tienen esposos de clases medias o trabajadoras, en comparación con el 80,3% de los hombres). Por el contrario el ascenso con consolidación a través del matrimonio se produce mucho más entre las mujeres que entre los hombres: 38,3% en las mujeres, 12,6% en los hombres.

La consecuencia de todo esto es que las mujeres de clase dominante son menos, pero se trata de un colectivo mucho más homogéneo desde el punto de vista de la clase, con menos mezclas, ya sea por origen o cónyuge.

Los hombres de clases medias

Como en los casos anteriores, la heterogeneidad de clase es la característica más destacada en la composición de clase de los hombres de clases medias.

La mayoría de ellos (el 56,1%) proviene de familias de clase trabajadora. A diferencia de la mayoría de hombres que ascendían a posiciones de clase dominante que se casaban con esposas de clases inferiores, éstos móviles ascendentes consolidan más sus posiciones de clase: casi la mitad se casa con cónyuges de clase media (23,2%) y el resto (29,9%) lo hace con mujeres de clase trabajadora. Destacar también el escaso porcentaje de hombres que ascienden a clases medias y se casan con mujeres de clases dominantes (3,0%).

Pasa lo mismo entre los estables, si en total representan un 35,4%, un 15,5% se casa con mujeres de clase trabajadora y un 17,3% continúa siendo estable con cónyuges de clase media.

Los que descienden de clases dominantes a medias tienden a consolidar sus posiciones (un 6,3%) casándose con mujeres de su nueva posición, destacando el caso de los que

descienden a clases medias y se casan con esposas de clase trabajadora (2,6%).

En definitiva, de nuevo la heterogeneidad de clase es la principal característica de este grupo, que tiene muchos vínculos (tanto por origen familiar como matrimonial) con la clase trabajadora.

Las mujeres de clases medias

Si hay algún grupo de mujeres que se parezca a los hombres de su misma clase se trata de las mujeres de clases medias, si excepcionamos como vimos en el capítulo 9 los abandonos del mercado de trabajo para dedicarse al trabajo reproductivo. Como pasaba con los hombres la mayoría de ellas son móviles ascendentes (50,6%). De nuevo la diferencia con los hombres se encuentra en las pautas matrimoniales: un 30% ascienden y consolidan (en comparación con el 23,4% de los hombres) y un 20,6% ascienden pero mantienen cónyuges de clase trabajadora (29,9% en el caso de los hombres).

Pasa lo mismo con las estables: un 38,5% de las mujeres de clase media permanece en posiciones de clase media, en comparación con el 35,4% de los hombres. Las pautas matrimoniales son de nuevo: más ascenso que los hombres a través del matrimonio (11,2% ellas, 2,6% ellos).

En definitiva, los componentes y las componentes de las clases medias tienen unas pautas de clase similares: la mayoría proceden de familias de clase trabajadora y tienen

porcentajes de estabilidad similares. Las diferencias se encuentran en las pautas matrimoniales: a la baja para los hombres, el 48% se casan con mujeres de clase trabajadora en comparación con el 36% de las mujeres. Y matrimonios con las clases dominantes para las mujeres (21,3% de ellas, 7,8% de hombres).

Los hombres de clase trabajadora

A diferencia de los hombres de clases dominantes y medias, la homogeneidad de clase es la principal característica de este grupo: el 84,5% tienen orígenes de clase trabajadora. Además, la mayoría de ellos tienen, también, cónyuges de clase trabajadora (72,8% de estables en todo).

Un 15,6% de ellos proviene de otras clases, especialmente de las clases medias. Estos móviles descendentes tienden a consolidar sus posiciones de clase casándose con mujeres de clase trabajadora (9,7%) y sólo un 5,9% mantiene cónyuges en clases superiores.

En definitiva, estamos ante el grupo más homogéneo de todos, la gran mayoría de ellos tienen orígenes y cónyuges de clase trabajadora: el 84,5% tienen orígenes de clase trabajadora y el 82,5% tiene cónyuges de clase trabajadora.

Las mujeres de clase trabajadora

Al igual que los hombres, las mujeres de clase trabajadora son muy homogéneas en términos de clase. El

78,4% de ellas tiene orígenes de clase trabajadora, aunque a diferencia de los hombres disminuyen las estables en todo (58,9%), dado que un 19,5% tienen cónyuges de clases superiores.

Este pequeño incremento en la heterogeneidad se ve reforzado por el 21,6% de mujeres de clase trabajadora con orígenes de clases medias y dominantes. Y aunque su tendencia sea a la consolidación a través de matrimonios con cónyuges de clase trabajadora, un 9,8% de ellas tiene cónyuges de clases superiores.

El resultado final es que si bien es cierto que lo único que cabe destacar es la gran homogeneidad de clase de las mujeres de clase trabajadora, tienen más componentes con orígenes o cónyuges de clases medias y dominantes. Así, un 29,3% de ellas tiene cónyuges en otras clases (en comparación con el 17,5% de los hombres), aunque lo que destaca es ese 78,4% de mujeres de clase trabajadora con orígenes de clase trabajadora y ese 70,7% de mujeres de clase trabajadora con maridos de clase trabajadora.

Las mujeres que nunca han estado directamente vinculadas con el mercado de trabajo

Hacemos referencia, ahora, a un grupo de mujeres que tienen el común el hecho de que sus trayectorias sociales están definidas por las posiciones de clase mediadas de sus esposos, de su familia de origen y por el hecho de no haber tenido nunca un empleo.

Si bien entre las mujeres que nunca han tenido empleo también predomina la heterogeneidad (tanto por las posiciones de clase de origen como, sobre todo, por las del cónyuge), se trata de un colectivo especialmente vinculado a las clases trabajadoras, y en menor grado a las medias.

En este sentido, el dato más destacable es que la mayoría de las mujeres que nunca han tenido un empleo provienen de familias de clase trabajadora, aunque se produce una cierta diversificación en los destinos matrimoniales. Y es que es en este colectivo (mujeres que nunca han estado ocupadas con orígenes de clase trabajadora) donde más movilidad ascendente a través del matrimonio se registra.

El otro colectivo que destaca en este grupo es el de las hijas de clase dominante con cónyuges de clase dominante. Como veíamos en el capítulo 10 las hijas de las familias de clase dominante se aseguraban sus posiciones de clase o a través del mercado de trabajo o en mayor medida a través del matrimonio. Pues bien, aquí aparece netamente ese pequeño grupo de mujeres con posiciones mediadas de clases dominantes que nunca han tenido un empleo.

El colectivo menos presente en este grupo es el de las mujeres con orígenes de clases medias. Se trata de las mujeres que más han participado en el mercado de trabajo, aunque como vimos anteriormente lo abandonen después para dedicarse al trabajo reproductivo de manera exclusiva.

En definitiva, entre las mujeres que nunca han tenido empleo destacan tres colectivos: las hijas de familias de clase trabajadora con cónyuges de clase trabajadora, las hijas de familias de clase trabajadora con cónyuges de clase superior y las hijas de familias de clases dominantes con cónyuges de clases dominantes.

11.2. TIPOLOGÍA FINAL DE TRAYECTORIAS SOCIALES

En este apartado pretendemos caracterizar una tipología que defina las principales trayectorias sociales que sigue la gente. Haciendo una consideración metafórica, hasta ahora nuestro análisis se ha abierto como un abanico, buscando todas las posibilidades y matices de la relación entre clase y género a través del estudio de las trayectorias sociales. Nuestra estrategia de análisis ha huido de las asociaciones globales entre las variables para centrarse en la relación entre las categorías de las principales variables de nuestro estudio. Hemos seguido, además, una estrategia con una fuerte intervención del investigador al insistir en que todos los análisis se hiciesen para hombres y mujeres.

Lo que se pretende ahora es cerrar el abanico para hacer una consideración final: ¿Cuáles son las principales trayectorias que siguen hombres y mujeres? ¿Interviene el género en estas trayectorias? Obviamente para construir una tipología de trayectorias sociales el análisis no puede centrarse en los matices de las trayectorias de las personas, se impone ahora una estrategia de reducción de la información. Consideramos que las técnicas de análisis multivariado más apropiadas para este objetivo son las técnicas de correspondencias múltiples y la clasificación automática jerarquizada.

Este apartado se centra, pues, en el análisis de la asociación entre las categorías de las principales

variables de nuestro estudio a través de técnicas de análisis multivariable que representen la estructura de relación de los datos que queda oculta en los análisis bivariados. Nuestra pretensión es, además, observar cuál es el 'comportamiento de los datos' con el uso de técnicas con poca intervención del investigador (análisis exploratorio). Obviamente ninguna técnica de análisis ofrece, por sí misma, interpretaciones de la realidad. Las técnicas de análisis son instrumentos al servicio de nuestro marco teórico. En este sentido lo que ahora pretendemos es analizar la estructura de la asociación entre las categorías de las variables hasta ahora consideradas con el fin de elaborar una tipología final de trayectorias sociales.

11.2.1. El análisis de correspondencias múltiples

El análisis de correspondencias es una técnica para el estudio de las relaciones de dependencia entre variables categóricas o cualitativas, presentadas en forma de tablas de contingencia. Además de analizar la relación existente entre las variables y sus categorías, permite analizar cómo está estructurada esta asociación. La generalización de esta técnica al estudio de más de dos variables se ha denominado análisis de correspondencias múltiples.

El análisis de correspondencias es una de las técnicas más recientes de análisis multivariable, desarrollada en la Universidad de París en 1963 por J.P. Benzécri. Parte del

presupuesto de que existen estructuras de relación entre los datos, su interés se centra pues, más que en las magnitudes, en la forma.

Si bien Sánchez Carrión (1984) considera la técnica del análisis de correspondencias dentro del grupo de técnicas de reducción de datos, para nosotros su principal característica es que obtiene la mejor representación simultánea de los dos conjuntos de datos definidos respectivamente por las filas y las columnas de una matriz de contingencia determinada:

El Análisis Factorial de Correspondencias responde a la relación biunívoca entre dos conjuntos de datos representados por las líneas y columnas de una tabla de contingencia, o simplemente por una matriz de números positivos que describen un conjunto de individuos mediante un conjunto de variables. El principio de la representación dual en un mismo espacio, de individuos y variables, constituye su característica geométrica más destacable (Cornejo, 1988:95).

Las asociaciones entre variables son traducidas en términos de proximidad en el espacio multidimensional de los sujetos e inversamente, las asociaciones entre los sujetos son traducidas en términos de proximidad al espacio multidimensionalidad de las variables. Así, la técnica construye una matriz que ya no es de individuos por variables, sino que es el cruce entre categorías de diversas variables.

Pero el principal motivo por el que utilizamos esta técnica es porque es especialmente adecuada para situaciones en las que no existen hipótesis previas de

trabajo o se pretende hacer un análisis exploratorio como punto de partida para análisis posteriores. En nuestro caso pretendemos analizar las relaciones entre el conjunto de variables que hemos estado analizando hasta ahora⁵² sin considerar previamente ninguna hipótesis de relación entre las mismas o entre sus categorías.

Otro aspecto importante es que los resultados del análisis de correspondencias se pueden expresar gráficamente en ejes de coordenadas. En este sentido, cada eje representa un punto de vista diferente de una misma realidad global.

Cabe insistir, por último que hemos optado por un análisis exploratorio, más que por un análisis reductor de los datos.

11.2.2 La clasificación automática jerarquizada

Hemos considerado oportuno completar el análisis de correspondencias con el de la clasificación automática jerarquizada. Benzécri (1973) fue el primero en destacar la idoneidad de la combinación de estas dos técnicas de análisis: el análisis de correspondencias completa la inteligibilidad de una clasificación sobre el conjunto de datos, a la vez que recibe de ésta una confirmación de la consistencia de la interpretación.

Si la finalidad última de un Análisis de Correspondencias es la puesta en evidencia de las estructuras más significativas de las relaciones entre

⁵² Género, clase de origen, clase/situación reproductiva del cónyuge, y la clase y situación reproductiva de los/as entrevistados/as.

los datos, el conjunto de relaciones así representado debe operar como base de categorización para establecer síntesis conceptuales que integren el conjunto de relaciones entre las variables iniciales. De ello se deduce que la clasificación automática de los datos representados por sus primeras coordenadas factoriales es la consecuencia práctica del Análisis de Correspondencias que condensa y estructura la multiplicidad en un pequeño número de categorías tipológicas cuyo significado se clarifica por el propio análisis a la vez que la coherencia de las tipologías complementa y confirma las relaciones visualizadas (Cornejo, 1988:165-166).

El objetivo de la clasificación automática jerarquizada es la búsqueda, a partir de un conjunto de partida (variables o dimensiones del análisis de correspondencias), de la constitución de un número de subgrupos en el interior de los cuales los objetos sean lo más parecido posible entre ellos y lo más diferente posible de los objetos de los restantes subgrupos. En la clasificación automática ninguna variable o grupos de variables se considera como privilegiada en la constitución de grupos.

La construcción de los grupos se hace en base a un índice de similaridad (o inversamente un índice de diferenciación), que en términos matemáticos supone definir una distancia en función de los caracteres considerados.

Existen diversos tipos de clasificaciones, pero las clasificaciones jerárquicas tienen la ventaja de ser más ricas en información ya que se obtienen de diversas particiones a diferentes niveles de homogeneidad. Estas particiones buscan los elementos más próximos entre ellos y

se reagrupan en clases. Posteriormente, y a partir de estas clases, se construyen clases cada vez más grandes con pérdida de homogeneidad.

Pero toda clasificación es discutible y comporta muchas incertidumbres sobre las fronteras entre una clase y otras: debe llegarse a un compromiso entre el número de clases a retener y la heterogeneidad dentro de las mismas (Batista y Sureda, 1987:182).

Consideramos que el mejor criterio para la elección del número de clases que nos interesa es el marco teórico de referencia. Obviamente también se tiene que considerar la inercia de cada grupo, que nos informa sobre la homogeneidad o dispersión de los grupos.

Nuestro objetivo final es agrupar a los individuos similares según la realidad multivariante objeto de estudio en clases representativas. Los individuos similares serán aquellos que más concordancia y parecido tenga en las respuestas a las modalidades.

Como veremos los grupos resultantes no tienen siempre el mismo tipo de individuos, escogeremos para la definición de los mismos aquéllos/as que tengan mayor frecuencia.

11.2.3. Los resultados del análisis: trayectorias de clase y género

Como hemos señalado anteriormente el interés de la aplicación de estas técnicas radica en su carácter exploratorio, pretendemos ver cómo se estructuran los datos

sin hipótesis previas. Hasta ahora hemos analizado de manera extensa y detallada cómo los destinos de clase (propios o 'mediados' en el sentido de Wright) de hombres y mujeres están sobre todo relacionados con la clase de origen, aunque observábamos cómo el género matizaba esta relación.

Lo que pretendemos ahora es construir grupos, lo más homogéneos internamente y diferenciados los unos de los otros, contruidos a partir de las cuatro variables que hemos considerado esenciales en la construcción de trayectorias sociales: género, situación productiva (clase) del entrevistado/a, situación reproductiva del entrevistado/a (en caso de ausencia de posición de clase), situación productiva y reproductiva del cónyuge del entrevistado/a y finalmente clase de origen (medida a partir de la posición de clase más elevada, ya sea la del padre o la madre del entrevistado).

Como hemos visto a lo largo de toda la tesis la asociación entre la clase de origen y la posición de clase de los/as entrevistados/as es enorme. Lo que pretendemos ver ahora es si la combinación de los análisis de correspondencias y de la clasificación automática jerarquizada nos construye grupos indiferenciados según el género o grupos definidos claramente en función de un género u otro. Pretendemos, además, considerar el trabajo reproductivo como un destino más y analizar cómo encaja

este destino en la configuración de los grupos, es decir qué relación guarda con la clase.

Un primer paso antes de la constitución de los grupos es el análisis de correspondencias. La tabla 11.2. nos muestra el porcentaje de varianza explicada de cada dimensión o eje resultante del análisis de correspondencias a partir de las cuatro variables con las que estamos trabajando. Como podemos ver la primera dimensión consigue explicar un 53,01% de la varianza, que unido al 30,29% de la segunda dimensión sumamos con sólo dos dimensiones el 83,30% de la varianza explicada. Trabajaremos, consecuentemente con estas dos dimensiones.

Tabla 11.2. De los valores propios de cada dimensión al porcentaje de varianza explicada⁵³

<i>Dimensiones</i>	<i>Valores Propios</i>	<i>Valores Propios Transformados</i>	<i>Porcentaje de la Varianza Explicada</i>	<i>Porcentaje Acumulado de la Var. Expl.</i>
	Primera	0,5186	0,2686	53,01
Segunda	0,4035	0,1535	30,29	83,30
Tercera	0,3231	0,0731	14,43	97,73
Cuarta	0,2615	0,0115	2,27	100,0

⁵³ Para calcular la varianza hemos seguido los siguientes pasos (Benzécri, 1979; Cornejo, 1988):

1. $B=1/Q$, siendo Q el número de variables.
2. Se seleccionan los valores propios (VP) superiores a B.
3. Cálculo de los valores propios transformados:
 $VPT=(VP-B)$
4. Calcular el porcentaje de varianza explicada (PVE) a partir de los valores propios transformados (VPT).

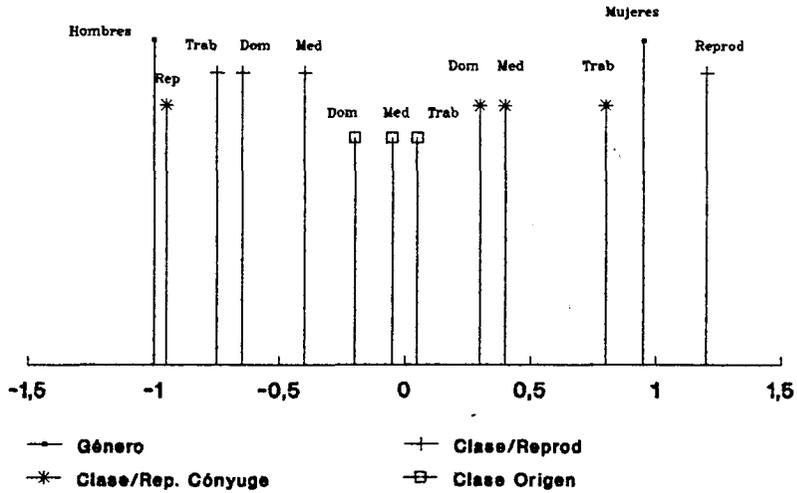
Tabla 11.3. Contribución de las variables a las cuatro primeras dimensiones

<i>Dimensiones</i>	<i>Género</i>	<i>Clase/Repr. Entrevist.</i>	<i>Clase/Repr. Cónyuge</i>	<i>Clase de Origen</i>
Primera	0,917	0,725	0,427	0,005
Segunda	0,003	0,645	0,378	0,588
Tercera	0,000	0,624	0,316	0,352
Cuarta	0,000	0,188	0,138	0,719

Si bien los ejes se construyen en torno a la asociación entre las categorías de las variables, el análisis de correspondencias también nos proporciona información sobre la contribución de las variables a las dimensiones. La tabla 11.3. nos muestra qué variable contribuye más a la formación de cada una de las dimensiones. La primera dimensión está conformada sobre todo por el género, aunque como veremos después la situación reproductiva también contribuye. Al segundo eje contribuyen sobre todo la situación de clase/situación reproductiva y la clase de origen. Pero más interés todavía presentan los gráficos 11.1. y 11.2. en los que podemos ver la contribución de las categorías o valores de las variables a las dos primeras dimensiones.

Gráfico 11.1. Posición de las categorías de las variables en cada una de las dimensiones.

Primera Dimensión



Segunda Dimensión

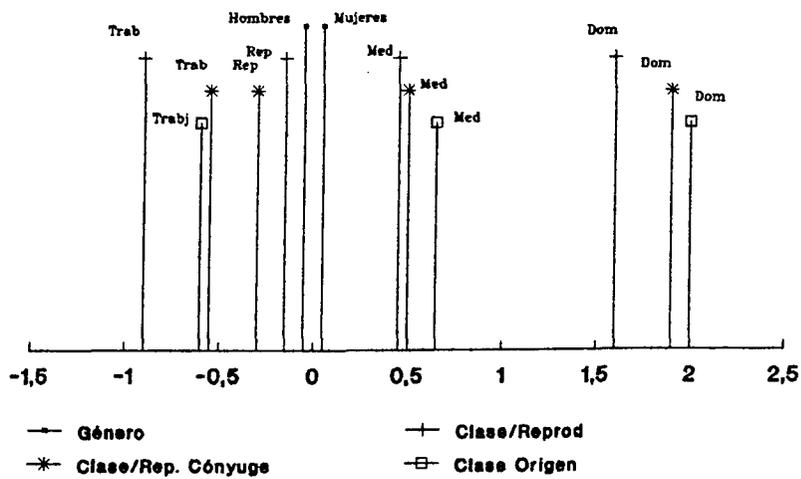
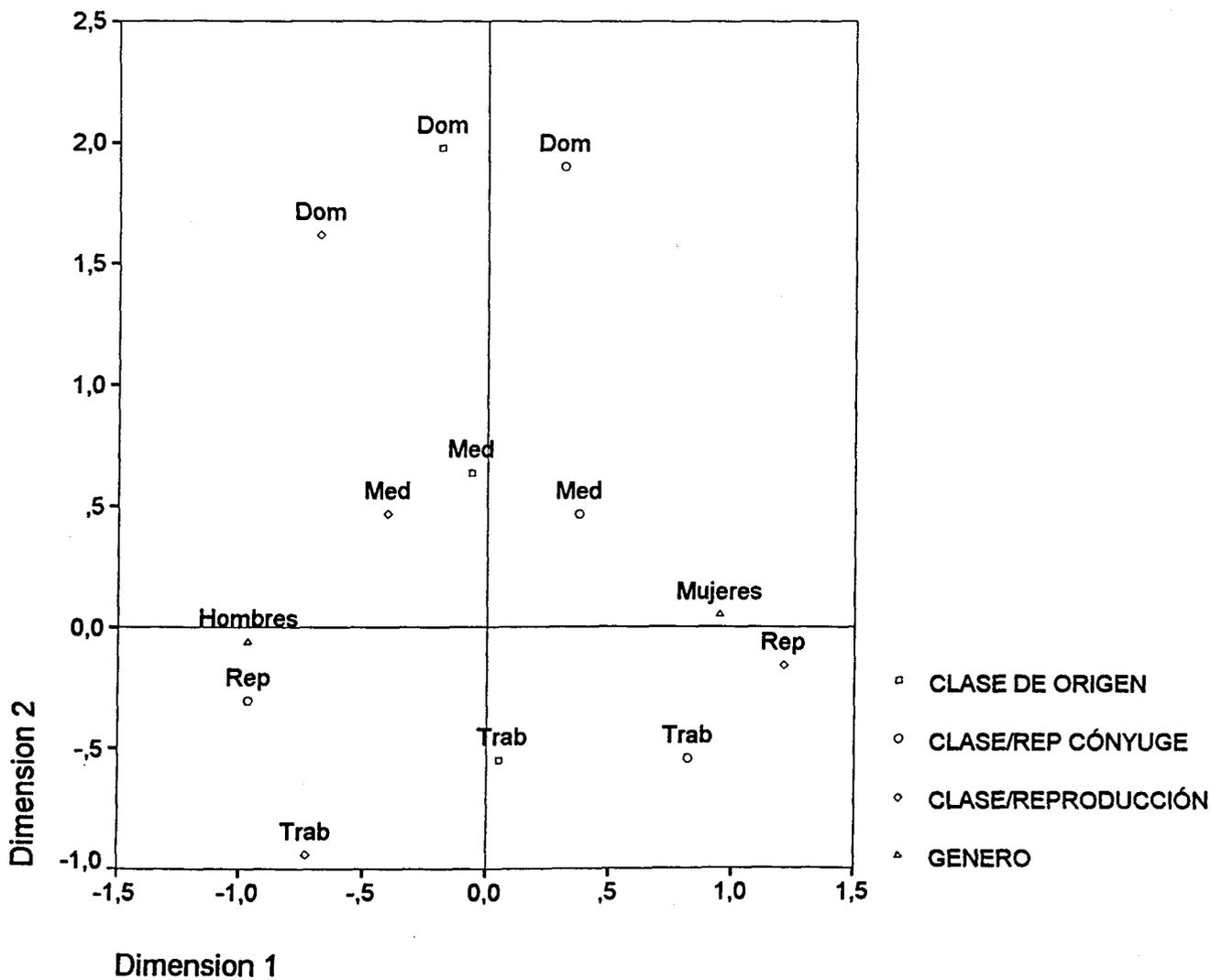


Gráfico 12.2. Las categorías de las variables en el cruce entre la primera y segunda dimensión



Los gráficos 11.1. y 11.2. muestran la representación gráfica de las trece categorías en las dos primeras dimensiones o ejes del análisis. Esto nos permite una mejor definición de las dimensiones. Las distancias entre los valores o categorías de las variables indican una mayor o menor asociación entre las mismas. Así, la primera dimensión opone a los hombres en el extremo izquierdo con las personas que realizan trabajo reproductivo en el otro. Las categorías de origen de clase, en el medio no contribuyen a la formación de la dimensión. Muy próximo a la categoría de hombres se encuentra la de cónyuge en posición reproductiva, seguido en proximidad por las de clase trabajadora y dominante (de la variable situación productiva/reproductiva del entrevistado/a). En el extremo opuesto cerca de la categoría 'reproducción' se encuentra la de mujeres seguida en proximidad por la de cónyuges con situación de clase trabajadora. Como vemos se trata de un eje que opone a los hombres en situación de clase productiva y con cónyuges en situación reproductiva en un extremo, con las mujeres en situación reproductiva con cónyuges de clase trabajadora en el otro extremo.

El segundo eje o dimensión opone a las personas de clase trabajadora con los/as entrevistados/as con orígenes de clase dominante. Si miramos el conjunto de categorías de un extremo y otro, en un lado tenemos las personas de clase trabajadora con orígenes de clase trabajadora y cónyuges de clase trabajadora. En el otro tenemos las personas de clase

dominante con cónyuges de clase dominante y orígenes de clase dominante. Entre ellas, encontramos el grupo de categorías de clases medias. En el cero, sin contribuir a la formación de esta dimensión se encuentran las categorías de género y de situación reproductiva, aunque cabe señalar que la categoría situación reproductiva del cónyuge se aproxima a los valores de las categorías de clase trabajadora. Es decir, las personas de clase trabajadora son las que más cónyuges tienen en situación reproductiva. En todo caso parece claro que se trata de un eje de clase, que asocia a las personas que comparten una misma situación de clase (propia, de origen y del cónyuge).

De manera alternativa hemos realizado el análisis de correspondencias sin tener en cuenta la situación reproductiva de los/as entrevistados/as. Los resultados de este análisis simplemente invertían el orden de los ejes: en un primer lugar aparecía un eje que asociaba las situaciones comunes de clase y que explicaba cerca del 50% de la varianza. El segundo eje o dimensión estaba definido por el género, y explicaba el 30% de la varianza. Hemos optado por el primer análisis (el que considera la situación reproductiva de las personas) porque a lo largo de todo el estudio se ha comprobado que también consiste en un 'destino' de las personas. Se trata un 'destino' que mantiene relaciones claras con el género (es un destino de algunas mujeres), y diversas con la clase (en general está más asociado a la clase trabajadora).

A partir de estas dos primeras dimensiones del análisis de correspondencias se realiza el análisis de clasificación automática jerarquizada. Una de las cuestiones más complicadas de este análisis es la delimitación del número de grupos ('clusters') a considerar. Obviamente el propio marco teórico y los resultados conseguidos hasta ahora por la investigación son los que condicionan esta elección. En nuestro caso hemos optado por empezar con dos grupos para ir aumentando de uno en uno hasta considerar irrelevante la aportación de un nuevo grupo.

A grandes rasgos⁵⁴ el análisis de la caracterización de los grupos que se van formando confirma la existencia de trayectorias de clase y género.

Los dos primeros grupos que se forman confirman la existencia de una brecha o frontera clara entre los/as entrevistados/as con orígenes de clase trabajadora (y que consiguen asimismo posiciones de clase trabajadora para los hombres y reproductivas para las mujeres) y los/as entrevistados/as con orígenes de clase media y dominante, que consiguen posiciones de clase media y dominante, con menor presencia en posiciones reproductivas.

A medida que aumentamos el número de grupos a considerar se van formando, a partir de estos dos grandes grupos, grupos más homogéneos internamente. En el caso de tres grupos aparece un primer gran colectivo de hombres de

⁵⁴ El proceso de análisis de los grupos resultantes, hasta un total de 10, puede seguirse en el Anexo D.

clase trabajadora, con orígenes de clase trabajadora y cónyuges en posiciones reproductivas. Le sigue un segundo grupo de mujeres en situación reproductiva, con cónyuges de clase trabajadora y origen de clase trabajadora. Estos grupos se repiten a lo largo del resto del proceso. Finalmente un grupo de hombres y mujeres con posiciones de clases medias y dominantes tanto por lo que respecta a las propias posiciones, como a las del cónyuge o a las de origen.

En la caracterización de cuatro grupos este último grupo se divide en uno de hombres y otro de mujeres, manteniéndose los otros dos grupos. Este proceso de construcción progresiva de grupos nos conduce a una tipología final de ocho grupos, de ocho trayectorias típicas (ver tabla 11.4.). Se trata de ocho trayectorias en las que el género interviene de manera clara: hay tres trayectorias de mujeres (y de clase), tres trayectorias de hombres (y de clase) y dos trayectorias en las que el género no es tan determinante. Detengámonos, ahora, en la caracterización de las mismas. Los grupos o trayectorias se exponen en el mismo orden en el que aparecen en los análisis.

Tabla 11.4. Caracterización de los grupos según las variables iniciales

N° de Grupos	Género		Clase/Rep		Clase/Rep Cónyuge		Clase de Origen	
1 15,7%	Homb	100,0	Dom	0,0	Dom	0,0	Dom	0,0
	Muj	0,0	Med	0,0	Med	6,7	Med	0,0
			Trab	100,0	Trab	3,1	Trab	100,0
			Rep	0,0	Rep	90,2		
2 4,8%	Homb	1,7	Dom	24,8	Dom	69,0	Dom	55,2
	Muj	98,3	Med	28,3	Med	24,7	Med	36,3
			Trab	1,8	Trab	6,3	Trab	8,5
			Rep	45,1	Rep	0,0		
3 11,2%	Homb	98,7	Dom	58,9	Dom	10,8	Dom	26,2
	Muj	1,3	Med	38,0	Med	40,0	Med	55,3
			Trab	2,3	Trab	8,9	Trab	18,5
			Rep	0,8	Rep	40,3		
4 15,8%	Homb	99,3	Dom	9,7	Dom	1,5	Dom	1,8
	Muj	0,7	Med	64,7	Med	13,6	Med	39,1
			Trab	21,4	Trab	5,6	Trab	59,1
			Rep	4,2	Rep	79,3		
5 13,2%	Homb	2,2	Dom	6,8	Dom	16,0	Dom	5,4
	Muj	97,8	Med	44,9	Med	54,8	Med	60,3
			Trab	9,2	Trab	19,5	Trab	34,2
			Rep	39,1	Rep	9,6		
6 3,2%	Homb	52,6	Dom	87,0	Dom	85,1	Dom	74,6
	Muj	47,4	Med	13,0	Med	13,2	Med	25,4
			Trab	0,0	Trab	0,0	Trab	0,0
			Rep	0,0	Rep	1,7		
7 14,5%	Homb	33,6	Dom	0,0	Dom	0,0	Dom	0,0
	Muj	66,4	Med	12,7	Med	6,5	Med	8,7
			Trab	60,9	Trab	62,8	Trab	91,3
			Rep	26,3	Rep	30,7		
8 21,6%	Homb	0,0	Dom	0,0	Dom	0,0	Dom	0,0
	Muj	100,0	Med	0,0	Med	27,6	Med	10,4
			Trab	0,0	Trab	70,5	Trab	89,6
			Rep	100,0	Rep	1,9		

11.2.3.1. La caracterización de las trayectorias sociales

1. Hombres de clase trabajadora: 15,7%

El primer grupo está formado por el 15,7% de la muestra. Se trata de un grupo constituido por hombres (100%), de clase trabajadora (100%), con esposas en situación reproductiva (90,2%) y orígenes de clase trabajadora (100%). Como podemos ver se trata de un grupo muy homogéneo internamente, la trayectoria que siguen estos hombres se caracteriza por dos factores: pertenecer a la clase obrera en origen y destino, y tener esposas en situación reproductiva.

2. Mujeres de clases dominantes y medias: 4,8%

El segundo grupo está constituido por mujeres (98,3%) con esposos de clases dominantes (69%) y orígenes de clase dominante (55,2%), en situación reproductiva (45,1%), de clase dominante (24,8%) o de clases medias (28,3%). Lo que más caracteriza a este grupo de mujeres es no tener ninguna relación con la clase trabajadora, así como tener una posición 'mediada' de clase dominante (en términos de origen y posición del cónyuge).

3. Hombres de clase dominante con orígenes de clases medias: 11,2%

El tercer grupo está formado por hombres (98,7%) que ocupan posiciones de clase dominante (58,9%), con esposas

en clases medias (40,0%) o situación reproductiva (40,3%) y orígenes de clases medias (55,3%). A diferencia del resto de hombres de clase dominante que se perfilan en otras trayectorias, en este caso se trata de móviles ascendentes con mujeres en posiciones de clases medias o reproductivas.

4. Hombres de Clases Medias con Orígenes de Clase Trabajadora: 15,8%

El cuarto grupo está formado por hombres (99,3%) de clases medias (64,7%) con esposas en situación reproductiva (79,3%) y orígenes de clase trabajadora (59,1%). Como pasaba en el caso anterior, este grupo también se caracteriza por tener un gran número de efectivos que han experimentado movilidad ascendente y por el elevado número de esposas en situación reproductiva.

5. Mujeres de clases medias: 13,2%

El quinto grupo está formado por mujeres (97,8%) con posiciones de clases medias (44,9%) o situación reproductiva (39,1%), con esposos de clases medias (54,8%) y orígenes de clases medias (60,3%). Se trata básicamente de un grupo de mujeres 'estables de clases medias', ya que permanecen en esta posición de clase ya sea a través de la propia posición de clase o de manera mediada (origen y/o cónyuge).

6. Hombres y mujeres de clases dominantes: 3,2%

El sexto grupo está formado por hombres (52,6%) y mujeres (47,4%) de clases dominantes (87%), con esposos y esposas de clase dominante (85,1%) y orígenes de clase dominante (74,6%). En este grupo el género parece irrelevante, lo que une a las personas de este grupo la estabilidad en posiciones de clase dominante (orígenes, propia situación de clase y cónyuge), aunque una de las principales características es la ausencia de personas en situación reproductiva y en posiciones de clase trabajadora. Se trata de familias donde los dos miembros están ocupados en posiciones de clases dominantes.

7. Mujeres y hombres de clase trabajadora: 14,5%

El séptimo grupo está formado por mujeres (66,4%) y hombres (33,6%) de clase trabajadora (60,9%) con cónyuges de clase trabajadora (62,8%) y orígenes de clase trabajadora (91,3%). Representa el equivalente del grupo anterior por lo que respecta a la clase trabajadora. Es decir, se diferencia del resto de grupos de clase trabajadora o con orígenes de clase trabajadora en que tanto el hombre como la mujer están ocupados.

8. Mujeres en situación reproductiva con orígenes de clase trabajadora: 21,6%

El octavo grupo está constituido por mujeres (100%) en situación reproductiva (100%) con esposos en clase

trabajadora (70,5%) y orígenes de clase trabajadora (89,6%). Sería la trayectoria seguida por las esposas de los hombres del primer grupo. En todo caso es interesante resaltar la fuerte asociación entre la clase trabajadora (ya sea a través del origen de clase o de la clase del cónyuge) y la situación reproductiva de las mujeres. Se trata, además de un grupo muy homogéneo internamente.

11.3. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

¿Qué conclusiones podemos extraer de estos resultados? Una primera impresión, previa a las conclusiones, que podemos obtener al analizar estas trayectorias es que la reducción de la información a ocho grupos o trayectorias finales empobrece la riqueza de matices que hemos ido obteniendo a lo largo de toda la tesis. Pero si bien es cierto que en estos ocho grupos no se reflejan todos los 'trayectos' posibles, sería imposible construir una sociología alternativa de las trayectorias sociales basada en 'trayectos individuales'. Es necesario no perder de vista que las trayectorias sociales se producen en un marco de desigualdades estructurales (en nuestro caso de clase y género). Nuestra investigación pone de relieve que las posiciones de destino productivas y reproductivas de las personas deben entenderse sobre todo en el marco de la transmisión de las posiciones de clase de origen. Pero que en este proceso también interviene, aunque en menor medida el género. Las trayectorias finales que se señalan son a

nuestro entender ocho de los principales trayectos posibles en la vida de las personas. Podrían ser más o menos, pero lo que hemos querido poner de relieve es que se trata de trayectorias resultantes de la interacción de las desigualdades de clase y género.

El primer aspecto a considerar es por qué se conforman seis trayectorias en las que el género aparece como un elemento constitutivo de las mismas. Pues precisamente porque la asociación entre las categorías que conforman las trayectorias es diferente para cada uno de los grupos. No hay (a excepción de los dos grupos 'sin género') ninguna trayectoria en la que las tres variables de clase que utilizamos en el análisis se asocien de la misma manera para hombres y mujeres. No hay en definitiva dos trayectorias iguales en las que sólo cambie el género. Y esto no se debe solamente al efecto del trabajo reproductivo de las mujeres. En primer lugar porque hemos visto que la relación entre género y trabajo reproductivo no es lineal, también interviene la clase. En segundo lugar, las pruebas realizadas con el mismo procedimiento pero excluyendo las posiciones reproductivas también conformaban trayectorias masculinas y femeninas.

La segunda cuestión que destaca del análisis de las trayectorias obtenidas con la clasificación automática jerarquizada es la formación de dos grupos constituidos tanto por hombres como por mujeres. Si bien ambos grupos tienen componentes de clase diferentes (uno está formado

por cónyuges de clase dominante y el otro por cónyuges de clase trabajadora), ambos tienen en común el hecho de que los dos miembros están ocupados. Es precisamente este hecho el que los constituye como grupos homogéneos internamente y diferenciados de los otros.

El tercer aspecto a destacar es que todas las trayectorias, ya sean masculinas o femeninas, tienen en común una fuerte asociación entre la clase de origen y la clase final del entrevistado/a (propia o del cónyuge). En este sentido podemos reagrupar las ocho trayectorias en tres grandes grupos en función de la clase de origen:

1. Las familias de origen de clase trabajadora ofrecen cuatro posibles trayectorias básicas a sus hijos e hijas: por un lado tenemos a hombres de clase trabajadora con esposas en situación reproductiva, otro grupo es el de hombres de clase trabajadora con esposas de clase trabajadora. Un tercer destino es el de mujeres en situación reproductiva con esposos de clase trabajadora. Finalmente tenemos a los móviles ascendentes, que pasan a ser de clases medias con esposas en situación reproductiva.

2. Para las familias de clase dominante, los destinos de los hijos parecen ser básicamente dos: por un lado permanecer en la clase dominante y casarse con esposos/as de clase dominante, tanto para hombres como mujeres, por el otro 'no tener posiciones de clase trabajadora' y casarse con esposos de clase dominante en el caso de las mujeres.

3. Para las familias de clases medias también destacan dos destinos básicos: para los hijos movilidad ascendente a posiciones de clase dominante, con esposas en clases medias y situación reproductiva; para las hijas posiciones de clases medias o situación reproductiva, con esposos en clases medias.

Otra cuestión a considerar es que en los grupos obtenidos los orígenes de clases trabajadoras están asociados a hijas o nueras con situación reproductiva. Así, por ejemplo, los hombres de clases medias tienen más probabilidades de tener esposas en situación reproductiva si tienen orígenes de clase trabajadora.

Por último apuntar que si bien la tesis concluye con la tipificación de estas ocho trayectorias, que se caracterizan sobre todo por la clara relación entre clase de origen y posición de clase final (ya sea directa o mediada), hay un número considerable de familias con posiciones de clase heterogéneas. Todavía queda mucho por investigar respecto a las consecuencias que esta heterogeneidad puede producir no sólo en los hábitos de consumo y ocio de estas familias, sino también sobre los efectos que puede tener sobre la propia producción/reproducción de la estructura social.

12. CONCLUSIONES

En la introducción comentábamos que, posiblemente, el principal mérito de esta tesis radica en el replanteamiento de unas herramientas y perspectivas teóricas que nos ofrecen una visión parcial de la realidad social. En este sentido, los resultados obtenidos en esta tesis están lejos de plantear una alternativa sólida al estudio de las desigualdades desde una perspectiva articulada entre clase y género. Pero, si bien no pretendemos refugiarnos en la idea de que 'todos los principios son duros', creemos que la tesis ofrece resultados que apuntan en la dirección que defendíamos: la conveniencia de entender las desigualdades de clase y género de manera global, desde una perspectiva integradora.

La principal prueba de que esto es así nos la ofrece la respuesta afirmativa que hemos obtenido a la pregunta que nos planteábamos inicialmente y que ha guiado, en forma de 'leitmotiv', toda la tesis: si el género interviene en los procesos de reproducción de la estructura de clases.

Pero antes de poder responder a esta pregunta era necesario resolver toda una serie de *cuestiones previas* que como en una *carrera de obstáculos* se interponían en nuestro camino. En primer lugar, nos propusimos rebatir las afirmaciones de la denominada 'posición convencional' sobre la independencia entre la estructura de clases y el género. En este sentido considerábamos que el hecho de que la estructura de clases se construyese sobre un ámbito tan

masculino como el trabajo productivo hacía intervenir directamente las desigualdades de género. Los/as defensores/as de la posición convencional no consideraban el hecho de que la estructura de clases se edifica sobre la división sexual del trabajo. En la contrastación empírica, hemos mostrado cómo el modelo de clase combinado es el que mejor explica la identidad de clase tanto de hombres como de mujeres: la identidad de clase de las personas se entiende mejor en un contexto familiar que individual. Esto confirma la conveniencia de tomar como unidad de análisis a los individuos en familias, a las personas caracterizadas por su propia posición de clase pero en un contexto familiar (en nuestro caso la posición de clase del cónyuge).

Además, la posición del cónyuge influye en la identidad de clase y en las pautas de voto tanto de hombres como de mujeres. ¿De qué manera se produce esta influencia mútua entre la posición de clase de los cónyuges? Las pautas en el voto y la identidad de clase de las personas parecen estar condicionadas por la posición de clase superior de uno/a de los cónyuges y al margen del género. Así, la posición de clase más elevada 'arrastraría' el comportamiento (voto, identidad de clase, etc.) de clase del cónyuge en posición de clase 'inferior'. Si bien no hemos contrastado los datos para los/as hijos/as, creemos que estos datos serían extensibles al resto de miembros del hogar, matizando la relevancia que la propia posición de

clase de los individuos tiene sobre su 'autoconsideración' en términos de clase.

Una vez demostrada la necesidad de considerar tanto a hombres como a mujeres en el estudio de la estructura de clases y la conveniencia de tomar como unidad de análisis de las clases a los individuos en familias pasábamos al análisis de las pautas de movilidad social de hombres y mujeres. Así, por lo que respecta al análisis de la movilidad de clase intergeneracional, nos proponíamos dos objetivos. Por un lado mostrar la necesidad de incluir el género en el estudio de la movilidad social, y por el otro mostrar que hombres y mujeres tenían pautas de movilidad intergeneracional de clase diferentes. Que el género interviene en los procesos de movilidad social no necesita mucha discusión: la movilidad ascendente de muchos hombres se debe a que muchas hijas de familias de clase dominante son inactivas o móviles descendentes. Así, las posiciones de clase que ocupan los hombres y las mujeres no son las mismas para un mismo origen de clase. La principal diferencia es que los hombres consiguen posiciones de clase superior (ya sea por mantenimiento o movilidad ascendente), mientras que las mujeres experimentan más frecuentemente la movilidad descendente. Además, las diferencias en las pautas de movilidad entre hombres y mujeres se agravan si tenemos en cuenta que se producen en un periodo de movilidad estructural. Los descensos de las hijas de las familias de clase dominante en un momento en el que crecen

las posiciones de clase dominante evidencian la intervención del género en los procesos de estructuración social. Es decir, los hombres con orígenes de clase media y trabajadora suben a ocupar posiciones que pierden las mujeres con orígenes de clase dominante.

Ahora bien, estas diferencias entre las pautas de movilidad entre hombres y mujeres no nos debe hacer olvidar que las principales desigualdades se producen entre las clases, de manera que las mujeres se encuentran más divididas en función de la clase social (la propia, la de origen, o la del cónyuge), que los hombres y mujeres por género. Pero esta primera afirmación no significa que el género no intervenga en los procesos de movilidad social. Como hemos visto interviene de dos maneras: por un lado el mantenimiento en las posiciones dominantes es más fácil para hombres que para mujeres, y por el otro las 'vías' a través de las cuales opera la reproducción de las posiciones sociales es diferente para hombres y mujeres. Las mujeres se aseguran los ascensos sociales o el mantenimiento en posiciones privilegiadas a través de las credenciales educativas, mientras que los hombres lo hacen a través del capital, el control (dirección o supervisión) y las credenciales educativas.

Estos resultados sobre las diferencias en las 'vías' a través de las cuales hombres y mujeres se aseguran el mantenimiento o mejora de sus posiciones de clase, ponía de relieve el fracaso de los estudios de movilidad social que

equiparaban las pautas de movilidad social de hombres y mujeres basándose en los porcentajes finales de comparación entre los destinos y los orígenes de las personas. La necesidad de poner el acento en las 'formas' a través de las cuales se realiza la reproducción de la estructura de clases, confirma la conveniencia de analizar la movilidad social a través del análisis de las trayectorias sociales. Así, nuestro acento en el trayecto, en las formas, a través de las cuales las familias de clase se aseguraban el mantenimiento o mejora de las posiciones de clase de sus hijos/as, nos permitía observar la intervención del género en tales procesos. Las familias de clase no sólo 'producían' hijos/as de manera diferente en función de la clase, sino que sus propios hijos e hijas eran 'producidos' diferencialmente en función del género.

Por lo que respecta a la movilidad intrageneracional también encontramos diferencias entre las pautas de movilidad en función del género. Los hombres siguen unas 'carreras continuas', en las que si bien la norma es mantenerse en la misma posición de clase (aunque con ascensos *intraestatum*), se produce una cierta movilidad ascendente que puede ser leída en términos de contramovilidad.

Las 'carreras' de las mujeres son más complejas. Por un lado están las que siguen unas carreras de perfil masculino: permanecen siempre en el mercado de trabajo, con cierta movilidad ascendente. Se trata de las mujeres que

están situadas en el denominado segmento primario del mercado de trabajo. Tienen cierta estabilidad laboral y buenas condiciones de trabajo, factores éstos que les permiten continuar vinculadas con el mercado de trabajo. Por el otro, entre las mujeres que abandonan el mercado de trabajo destacan dos 'trayectorias': las que no vuelven y las que lo hacen recuperando sus posiciones de clase iniciales (las del momento de entrada en el mercado de trabajo). Por lo que respecta a las primeras, las mujeres de clases medias y sobre todo las de clase trabajadora son las que más abandonan el mercado de trabajo para dedicarse exclusivamente al trabajo reproductivo: hemos comprobado cómo la mitad de las mujeres de clase trabajadora abandonan sus empleos para dedicarse a las tareas reproductivas. La gran mayoría de estas mujeres aduce 'voluntariedad' entre los motivos por los que abandona el mercado de trabajo.

El tercer tipo de 'carrera' es el de las que se reincorporan al mercado de trabajo. Como hemos visto la reincorporación no conlleva necesariamente movilidad descendente. La mayoría de mujeres que se reincorpora lo hace a las mismas posiciones de clase que ocupaba antes de abandonar el mercado de trabajo. Una tendencia general, tanto para las mujeres que nunca han abandonado como para las que se reincorporan es que la contramovilidad es menos frecuente que en el caso de los hombres.

El análisis de la movilidad matrimonial también ofrecía pautas de movilidad diferentes para hombres y

mujeres. Los hombres se casan con mujeres de clase (la propia o la de origen) inferior, mientras que las mujeres siguen la tendencia inversa. Así, la movilidad matrimonial actúa como contrapeso a la movilidad descendente de clase de las mujeres. El análisis conjunto de las pautas de movilidad intergeneracional matrimonial e intergeneracional de clase tiende a igualar las posiciones de clase finales de los hombres y mujeres. Aunque esta igualación o compensación no se produce de la misma manera para todas las clases de origen. Así, las familias de origen de clases medias y trabajadoras mantienen por igual a sus hijos e hijas en sus mismas posiciones de clase, mientras que las familias de origen de clases dominantes lo consiguen especialmente en el caso de los hijos, con cierto 'fracaso' en el caso de las hijas.

La combinación de las movilidades intergeneracional de clase y matrimonial, muestra cómo el origen de clase también marca las pautas matrimoniales. Así, no todos los hombres de clase dominante se casan igual, sus pautas varían en función de su origen social. Es más, la clase de origen es la que más relación guarda con la clase del cónyuge: los hombres de clase dominante con orígenes de clase dominante se casan más con mujeres de clase dominante que los hombres móviles ascendentes a posiciones dominantes. Ahora bien, también se observa una cierta tendencia a que los móviles ascendentes y descendentes consoliden su nueva posición de clase a través del

matrimonio. En el caso de las mujeres la asociación entre el origen de clase y la posición de clase del cónyuge es más fuerte que en el de los hombres.

Cuando en el capítulo 11 combinamos las pautas de movilidad analizadas parcialmente en los capítulos anteriores, observamos otra de las lecciones que se puede obtener de la tesis: cuando hablamos de clases dominantes, medias o trabajadoras, estamos hablando de colectivos muy heterogéneos en su interior. Hemos visto cómo esta heterogeneidad proviene en primer lugar de la clase de origen. A pesar de los elevados porcentajes de reproducción social, los cambios estructurales o la movilidad estructural han provocado importantes trasvases de la clase trabajadora hacia las medias y de éstas a las dominantes. Esta heterogeneidad también proviene de los matrimonios. Así, el creciente número de familias de clase heterogénea nos obliga a replantearnos la idoneidad de clasificar a las personas exclusivamente en función de su propia posición de clase.

Sería conveniente, quizá, empezar a considerar no sólo la propia posición de clase de las personas, sino todos estos matices que contribuyen a enriquecer el análisis de clase. En este sentido, la tesis apunta el concepto de 'multiplicidad de las posiciones sociales' de las personas resultante del análisis de las trayectorias sociales: a lo largo de una vida las personas pasan por toda una serie de posiciones sociales (productivas y reproductivas).

Esta multiplicidad de las posiciones sociales puede, nosotros creemos que debe, abarcar tanto las posiciones de clase propias (aquéllas por las que han pasado los individuos), como las mediadas (las posiciones de clase de origen familiar, las del cónyuge). Esto significa que una persona estaría caracterizada por la posición de clase de sus padres y madres, de su cónyuge (o cónyuges) y las suyas propias (la de su primer empleo, la posición de clase más elevada de su vida, etc.).

Además, esta multiplicidad de las posiciones sociales de las personas nos puede permitir entender mejor aspectos como las pautas de consumo, o el voto de las mismas. Así, si bien se trata de un aspecto poco estudiado, creemos que su análisis nos puede proporcionar una mejor comprensión de los procesos asociados a la formación y acción de clases.

Por lo que respecta a la construcción de las trayectorias sociales, nuestro objetivo era más aventurarse en la elaboración de las mismas a partir de técnicas de tipo exploratorio, que la construcción rigurosa y sólida de una tipología de trayectorias sociales, para la cual carecíamos de datos apropiados. Los resultados obtenidos muestran la existencia de ocho grupos (muy homogéneos internamente) que seguirían trayectorias similares. Lo que nos interesaba observar era si el género era un factor constitutivo en la formación de estos ocho grupos. Pues bien, en seis de los mismos el género intervenía de manera activa en la caracterización de las trayectorias. Los otros

dos grupos estaban constituidos por la fuerte asociación entre clase de origen y clase de destino (propia y del cónyuge), tanto para hombres como para mujeres.

¿Qué consecuencias tienen todos los resultados hasta ahora expuestos sobre el análisis de clase?

Nuestros resultados sugieren que *un análisis de la movilidad de clase masculina o femenina, separadamente, es por sí mismo inadecuado*. Las pautas de movilidad intrageneracional e intergeneracional de los hombres no se pueden entender sin referencia a las vías en las que, y las condiciones bajo las cuales, las mujeres también participan y no participan en el trabajo pagado.

Es decir el análisis de la reproducción de la estructura de clases no puede entenderse sin referencia al género, dada la división sexual del trabajo.

Esto no nos debe hacer olvidar que nuestros resultados también han puesto de relieve que las mujeres se encuentran más divididas por desigualdades de clase que de género. Aunque lejos de un análisis en función del tipo de desigualdades que más afectan a las personas, nuestro análisis se ha dirigido a mostrar la simultaneidad bajo las cuales las personas están inmersas en ambos tipos de desigualdades.

En este sentido y a modo de reflexión 'imposible' pero que refleja muy bien a qué nos referimos cuando hablamos de la simultaneidad de ambos tipos de desigualdades, *probablemente sin desigualdades de género aumentarían tanto las*

desigualdades de clase entre las propias mujeres como las desigualdades de clase entre los propios hombres.

Una de las principales conclusiones que se desprende de los resultados obtenidos y que puede obtener consecuencias sobre el análisis de clase es el de la 'multiplicidad de las posiciones sociales' por las que pasan las personas.

Una de las posibles consecuencias que tiene esta multiplicidad de posiciones sociales sobre el análisis de clase afecta a la clasificación de las personas según los esquemas de clase tradicionales. La transversalidad y consecuente estaticidad de los esquemas de clase que asignan la posición de clase más reciente a las personas, esconden una realidad mucho más compleja por lo que a la clasificación de las personas se refiere. Por ejemplo ¿Que posición de clase de las que ha tenido una persona durante toda su vida conforma su identidad de clase: la más elevada, en la que más tiempo ha permanecido, la actual, la de su cónyuge, la de su familia de origen? Obviamente la respuesta que hemos pretendido dar a lo largo de toda la tesis es que todas son importantes y caracterizan a las personas, aunque obviamente esto plantea problemas de clasificación empírica. Quizá sería necesario desarrollar tipologías que basadas en una perspectiva longitudinal o de ciclo de vida, dieran cuenta de esta multiplicidad.

Pero la multiplicidad de las posiciones sociales por las que pasan las personas no sólo afecta a las

clasificaciones empíricas del análisis de clase. También afecta a la formación y reproducción de la propia estructura de clases. Las desigualdades de clase se expresan en muchos aspectos: el acceso a la educación, al mercado de trabajo, a los recursos simbólicos y culturales, al mercado matrimonial, etc. En este sentido ¿qué efecto tiene sobre estas desigualdades la existencia de las familias de clase heterogénea?, ¿qué pautas matrimoniales siguen los/as hijos/as de estas familias?, ¿qué efectos producen sobre la reproducción de la estructura de clases? Estas preguntas todavía siguen sin contestar, pero plantean cuestiones que pueden afectar, sin duda, a la propia formación de la estructura de clases y que plantean futuras vías de investigación.

Por lo que respecta a las carencias de la tesis, son tantas sus limitaciones como ambicioso el proyecto.

Una primera limitación de esta tesis es que sólo ha podido describir las trayectorias de las personas, sin poder profundizar en el 'por qué' de las mismas. Así, sabemos que la endogamia y la reproducción social son la regla, pero no hemos podido averiguar cómo se aseguran las clases dominantes esa reproducción, o qué efectos tiene sobre las personas la movilidad social. En este sentido la tesis plantea la existencia de trayectorias sociales de clase y género, pero precisamente al plantear su existencia abre la puerta a futuras investigaciones que se centren no sólo en la explicación de estas trayectorias, sino también

(posiblemente a través de investigaciones cualitativas) en una mejor caracterización de los elementos que las conforman.

Tampoco hemos podido profundizar en las relaciones entre las posiciones productivas y reproductivas de las personas. Todavía se ha avanzado poco en la dimensionalización conjunta del trabajo de la producción y el de la reproducción. Nuestra propuesta ha seguido, en parte, el camino más fácil: mantener los dos ámbitos separados, pero explicar los procesos asociados a las desigualdades de clase (ámbito productivo) desde un marco teórico más amplio de relación entre el trabajo productivo y el reproductivo. Más difícil aparece la construcción de una tipología de grupos sociales sobre la base de la articulación de ambos ámbitos. Detenernos en la construcción de esta tipología hubiera requerido la elaboración de una tesis específica sobre el tema y nos alejaba, además, de nuestro objeto de estudio: la intervención de las desigualdades de género en la reproducción de la estructura de clases.

Pero creemos que la tesis realiza un primer paso necesario: el replanteamiento crítico de las categorías de análisis que utilizamos habitualmente en el estudio de la estructura social. En este sentido, más que avanzar en la construcción de soluciones alternativas, esta tesis ha planteado algunos de los problemas por resolver.

13. BIBLIOGRAFÍA

- ABBOTT, Pamela (1987), 'Women's Social Class Identification: Does Husband's Occupation Make a Difference?', Sociology, Vol. 21, n° 1, pp. 91-103.
- ABBOTT, Pamela (1990), 'A Re-examination of 'Three Theses Re-examined'', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- ABBOTT, Pamela; PAYNE, Geoff (1990), 'Women's Social Mobility: The Conventional Wisdom Reconsidered', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- ABBOTT, Pamela; SAPSFORD, Roger (1986), 'Class identification of married working women: a critical replication of Ritter and Hargens', The British Journal of Sociology, Vol. 37, n° 4, pp. 535-549.
- ABBOTT, Pamela; SAPSFORD, Roger (1987), Women and Social Class, Londres, Tavistock Publications.
- ACKER, Joan (1973), 'Women and Social Stratification: A case of Intellectual Sexism', American Journal of Sociology, Vol. 78, n° 4, pp. 936-945.
- ACKER, Joan (1980), 'Women and Stratification: A Review of Recent Literature', Contemporary Sociology, Vol. 9, pp. 25-39.
- ACKER, Joan (1989), Doing Comparable Worth: Gender, Class, and Pay Equity, Philadelphia, Temple University.
- ADAM, Barry-D.; BAER, Douglas E. (1984), 'The Social Mobility of Women and men in the Ontario Legal Profession', Revue Canadienne de Sociologie et d'Anthropologie, Vol. 21, n° 1, pp. 21-46.
- AIRSMAN, Linda A.; SHARDA, Bam Dev (1993), 'A Comparative Study of The Occupational Attainment Processes of White Men and Women in The United States', Journal of Comparative Family Studies, Vol. XXIV, n° 2, pp. 171-187.
- ALDRIDGE, Meryl (1987), 'Literature Review: Women and Social Class - Mrs Bunn the Baker's Wife?', British Journal of Social Work, 17, pp. 77-90.
- ALLEN, Sheila (1982), 'Gender Inequality and Class formation', en GIDDENS, Anthony; MACKENZIE, Gavin, Social Class and the Division of Labour, Cambridge, Cambridge University Press.
- ANYON, Jean (1983), 'Intersections of Gender and Class: Accomodation and Resistance by Working-class and Affluent Females to Contradictory Sex-role Ideologies', Gender, Class and Education, , pp. 19-36.
- ARIOTI, Maria (1983), 'Sistema di parentela e scambi matrimoniali in una comunità contadina dell'Umbria', Rassegna italiana di sociologia, n° 2, pp. 253-288.
- ASTELARRA, Judith (1978), 'La mujer ... ¿clase social? Algunos antecedentes históricos', PAPERS, n° 9, pp. 267-291.
- AYELLA, Mary Elizabeth; WILLIAMSON, John B. (1976), 'The Social Mobility of Women: a Causal Model of

- Socioeconomic Success', The Sociological Quarterly, 17, pp. 534-554.
- BALAN, Jorge; JELIN, Elizabeth (1980), 'La structure sociale dans la biographie personnelle', Cahiers internationaux de sociologie, n° 69, pp. 269-289.
- BARBAGLI, Marzio (1988), 'Quando in famiglia ci sono due classi', Polis, II/1, pp. 125-150.
- BARBAGLI, Marzio (1993), 'Comunione o separazione dei beni? I rapporti patrimoniali fra i coniugi in Italia: 1975-1991', Polis, Vol. VII, n° 1, pp. 143-160.
- BAWIN-LEGROS, Bernadette (1982), 'Du tipe d'explication possible au choix d'une methode reelle: le cas particulier de la mobilité sociale des femmes a travers le récit d'une recherche', Sociologie et Sociétés, Vol. 14, n° 1, pp. 53-63.
- BAXTER, Janeen (1988), 'Gender and Class Analysis: The Position of Women in the Class Structure', The Australian and New Zealand Journal of Sociology, Vol. 24, n° 1, pp. 106-123.
- BAXTER, Janeen (1992), 'Las mujeres y el análisis de clase: una perspectiva comparada', Política y Sociedad, n° 11, pp. 85-97.
- BECHHOFFER, Frank (1986), 'Gender and Stratification. Some General Remarks', en CRÓMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- BECK, Scott H. (1983), 'The Role of Other Family Members in Intergenerational Occupational Mobility', Sociological Quarterly, Vol. 24, n° 3, pp. 273-285.
- BEECHEY, V. (1977), 'Some Notes on Female Wage Labour in Capitalist Production', Capital and Class, 3, pp. .
- BELOTTI, Valerio (1993), 'La partecipazione al lavoro delle donne coniugate', Polis, Vol. VII, n° 2, pp. 301-320.
- BENAVOT, Aaron (1989), 'Education, Gender, and Economic Development: A Cross-National Study', Sociology of Education, n° 62, pp. 14-32.
- BENERIA, Lourdes (1981), 'Reproducción, producción y división sexual del trabajo', Mientras Tanto, n° 6, pp. 47-84.
- BENERIA, Lourdes (1986), 'Conceptualizing the Labour Force: the Underestimation of Women's Economic Activities', en PAHL, R.E., On Work, Oxford, Blackwell.
- BENERIA, Lourdes; GITA, Sen (1979), 'Desigualdades de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas', Mientras Tanto, n° 15, pp. 91-113.
- BERNARD, Paul (1987), 'Démologie et sociographie', Sociologie et Sociétés, Vol. XIX, n° 1, pp. 170-175.
- BERTAUX, Daniel (1974), 'Mobilité sociale biographique. Une critique de l'approche transversale', Revue française de sociologie, Vol. XV n° 3, pp. .
- BERTAUX, Daniel (1977), Destins personnels et structure de classe, Paris, PUF.
- BERTAUX, Daniel (1980), 'L'approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités', Cahiers internationaux de sociologie, n° LXIX, pp. 197-225.
- BERTAUX, Daniel (1985), La mobilité sociale, Paris, Hatier.

- BERTAUX, Daniel (1989), 'Los relatos de vida en el análisis social', Historia y Fuente Oral, 1, pp. 87-96.
- BERTAUX, Daniel (1991), 'From Methodological Monopoly to Pluralism in the Sociology of Social Mobility', en DEX, Shirley (ed.), Life and Work History Analyses: Qualitative and Quantitative Developments, Londres, Routledge.
- BERTAUX, Daniel; BERTAUX-WIAME, Isabelle (1988), 'Le patrimoine et sa lignée: transmissions et mobilité sociale su cinq générations', Life Stories/Récits de vie, 4, pp. 8-26.
- BERTAUX-WIAME, Isabelle (1982), 'L'installation dans la boulangerie artisanale', Sociologie du travail, n° 1, pp. 8-23.
- BERTAUX-WIAME, Isabelle; BORDERIAS, Cristina, PESCE, Adele (1988), 'Trabajo e identidad femenina: una comparación internacional sobre la producción de las trayectorias sociales de las mujeres en España, Francia e Italia', Sociología del trabajo, n° 3, pp. 71-90.
- BIANCO, María Luisa (1983), 'Ipotesi di ricerca sui problemi della mobilità sociale. Comparazione fra paesi industrializzati', Rassegna italiana di sociologia, n° 4, pp. 503-552.
- BIANCO, María Luisa (1993), 'Percorsi della segregazione femminile. Meccanismi sociali e ragioni degli attori', Polis, Vol. VII, n° 2, pp. 277-300.
- BIRKELUND, Gunn E. (1992), 'Stratification and Segregation', Acta Sociologica, Vol. 35, pp. 47-62.
- BLUM, Linda; SMITH, Vicki (1988), 'Women's Mobility in the Corporation: A Critique of the Politics of Optimism', Signs, Vol. 13, n° 3, pp. 528-545.
- BLUMBERG, Rae Lesser (1984), 'A General Theory of Gender Stratification', Sociological Theory, ?, pp. 23-101.
- BOLTANSKI, Luc (?), 'Taxinomies sociales et luttes de classes. La mobilisation de la "classe moyenne" et l'invention des "cadres"', Actes de la recherche en sciences sociales, ?, pp. 75-105.
- BONNEY, Norman (1988), 'Gender, household and social class', The British Journal of Sociology, Vol. 39, n° 1, pp. 28-46.
- BORDERIAS, Cristina; CARRASCO, Cristina; ALEMANY, Carmen (Comp.) (1994), Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Barcelona, Icaria-Fuhem.
- BOSERUP, E. (1993), La mujer y el desarrollo económico, Madrid, Minerva.
- BOTTOMORE, Tom (1991), Classes in Modern Society, Londres, Harper Collins Academic.
- BOUDON, Raymond (1983), La desigualdad de oportunidades. La movilidad social en las sociedades industriales, Barcelona, Laia.
- BOURDIEU, Pierre (1972), 'Les stratégies matrimoniales dans le système de reproduction', Annales Economies Sociétés Civilisations, n° 4/5, pp. 1105-1127.
- BOURDIEU, Pierre (1974), 'Avenir de classe et causalité du probable', Revue Française de Sociologie, XV-1, pp. ?.
- BOURDIEU, Pierre (1978), 'Classement, déclassement, reclassement', Actes pour la Recherche en Sciences Sociales, 24.

- BOURDIEU, Pierre (1979), La distinción. Critique sociale du jugement, Paris, Minuit.
- BOURDIEU, Pierre (1980), 'Le capital social', Actes pour la Recherche en Sciences Sociales, 31, pp. ?.
- BOURDIEU, Pierre (1980), Le sens pratique, Paris, Ed. de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre (1980), Questions de Sociologie, Paris, Ed. de Minuit.
- BOURDIEU, Pierre (1984), 'Espace social et genese de classe', Actes pour la Recherche en Sciences Sociales, N° 52/53, pp. 3-17.
- BOURDIEU, Pierre (1988), Cosas dichas, Buenos Aires, Gedisa.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J.C. y PASSERON, J.C. (1977), La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, Laia.
- BRAVERMAN, H. (1974), Labor and Monopoly Capital, New York, Monthly Review Press.
- BREIGER, Ronald L. (1990), Social Mobility and Social Structure, Cambridge, Cambridge University Press.
- BRIAND, Jean-Pierre (1984), 'Sur quelques conséquences des différents emplois du code des catégories socioprofessionnelles', Economie et statistique, n° 168, pp. 45-58.
- BRITTEN, Nicky (1984), 'Class imagery in a national sample of women and men', The British Journal of Sociology, Vol. 35, n° 3, pp. 406-434.
- BRITTEN, Nicky; HEATH, Anthony (1983), 'Women, Men and Social Class', en GAMARNIKOW, Eva et al. (eds.), Gender, Class and Work, London, Heinemann.
- CACHON RODRIGUEZ, Lorenzo (1989), ¿Movilidad social o trayectorias de clase? Elementos para una crítica de la sociología de la movilidad social, Madrid, CIS-Siglo XXI.
- CANCIO, Miguel (1990), 'La estrategia patrimonial: los pobres poseedores y muy poseedores y los ricos poseedores y muy poseedores.', Política y Sociedad, 6/7, pp. 113-122.
- CARABAÑA, Julio (1983), Educación, ocupación e ingresos en la España del siglo XX, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- CARABAÑA, Julio (Ed.) (1995), Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright, Madrid, Fundación Argentaria - Visor Distrib..
- CARR-HILL, Roy A.; PRITCHARD, Colin W. (1992), Women's Social Standing. The Empirical Problem of Female Social Class, London, Macmillan.
- CARRASCO, Cristina (1991), El trabajo doméstico y la reproducción social, Madrid, Instituto de la mujer.
- CASAS, José Ignacio (1987), La participación laboral de la mujer en España, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CHAPMAN, Tony (1990), 'The Career Mobility of Women and Men', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- CHAPMAN, Tony (1990), 'The Mobility of Women and Men', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of

- Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- CHASE, Ivan D. (1975), 'A Comparison of Men's and Women's Intergenerational Mobility in the United States', American Sociological Review, Vol. 40, n° 4, pp. 483-505.
- CHERKAOUI, Mohamed (1988), 'Mobilité sociale et équité', Revue française de sociologie, Vol. 39, pp. 227-245.
- CHERKAOUI, Mohamed; LINDSEY, James (1977), 'Problèmes de mesure des classes sociales: des indices du status aux modèles d'analyse des rapports de classe', Revue française de sociologie, Vol. 18, n° 2, pp. 233-270.
- CHEVALIER, Y. (1979), 'La biographie et son usage en sociologie', Revue française de science politique, Vol. 29 n°1, pp. 83-101.
- COBALTI, Antonio (1988), 'Mobili e disuguali', Polis, II/1, pp. 53-82.
- COBALTI, Antonio (1989), 'L'analisi dei dati di mobilità. La tavola di mobilità relativa', Quaderni di sociologia, Vol. 34, n° 12, pp. 67-98.
- COCKBURN, Cynthia (1986), 'The Relations of Technology. What Implications for Theories of Sex and Class?', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- COHEN, Yinon (1986), 'Family Background and Economic Success Through Work and Marriage', Research in Social Stratification and Mobility, Vol. 5, pp. 173-197.
- COLLINS, Patricia Hill (1991), Black Feminist Thought, New York, Routledge.
- COLLINS, R.; CHAFETZ, J.S.; BLUMBERG, R.L.; COLTRANE, S.; TURNER, J.H. (1993), 'Toward an Integrated Theory of Gender Stratification', Sociological Perspectives, Vol. 36, n° 3, pp. 185-216.
- COMBES, D.; HAICAULT, M. (1994), 'Producción y reproducción, relaciones sociales de sexo y clase', en BORDERIAS, C.; CARRASCO, C.; ALEMANY, C. (Comp.), Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Barcelona, Icaria-Fuhem.
- COMBESSIE, Jean-Claude (1984), 'L'évolution comparée des inégalités: problèmes statistiques', Revue française de sociologie, Vol. 25, pp. 233-254.
- COMUNIDAD DE MADRID (1992), Clases sociales: estudio comparativo de España y la Comunidad de Madrid, 1991, Madrid, Consejería Economía Comunidad de Madrid.
- CROMPTON, Rosemary (1986), 'Women and the "Service Class"', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- CROMPTON, Rosemary (1990), Gendered Jobs and Social Change, Londres, Unwin Hyman.
- CROMPTON, Rosemary (1994), Clase y Estratificación. Una introducción a los debates actuales, Madrid, Tecnos.
- CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (1986), 'Introduction', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- CROMPTON, Rosemary; SANDERSON, Kay (1990), 'Credentials and Careers', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.

- DALE, Angela (1987), 'The Effect of Life Cycle on Three Dimensions of Stratification', en BRYMAN, Alan; BYTHEWAY, Bill; ALLANT, Patricia, Rethinking the Life Cycle, Londres, Macmillan.
- DALE, Angela (1990), 'Stratification over the Life-course: Gender Differences within the Household', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- DALE, Angela; NIGEL, G.; ARBER, Sara (1985), 'Integrating Women into Class Theory', Sociology, Vol. 19, n° 3, pp. 384-409.
- DAVIDOFF, Leonore (1986), 'The Role of Gender in the 'First Industrial Nation'. Agriculture in England 1780-1850', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- DAVIS, Nancy J.; ROBINSON, Robert V. (1988), 'Class Identification of Men and Women in the 1970s and 1980s', American Sociological Review, Vol. 53, n° 1, pp. 103-112.
- DAVIS K. y MOORE, W.E. (1945), 'Algunos principios de estratificación', en BENDIX, R. y LIPSET, S.M., Clase, status y poder, tomo I, Madrid, Euramérica, 1972.
- DE FRANCISCO, Andrés (1992), 'Problemas del análisis de clase: a modo de introducción', Zona Abierta, n° 59/60, pp. 1-16.
- DE PUJANA, Luis (1985), 'Metodología para un análisis de estructura social', Estudios de Deusto, n° XXXIII.
- DE SANDRE, Italo (1984), 'Famiglia, strategie e politiche sociali', Inchiesta, n° 65, pp. 3-10.
- DE SANDRE, Italo (1986), 'Vita quotidiana, strategie familiari, struttura delle risorse: una esplorazione concettuale', en CAPECCHI, V.; BIMBI, F., Strutture e strategie della vita quotidiana, Milano, Franco Angeli.
- DEJONG, Peter Y.; BRAWER, Milton J.; ROBIN, Stanley S. (1973), 'Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility. Response to Ramsay', American Sociological Review, Vol. 38, n° 6, pp. 807-809.
- DEJONG, Peter Y.; BRAWER, Milton J.; ROBIN, Stanley S. (1972), 'Reply to Havens and Tully', American Sociological Review, Vol. 37, n° 6, pp. 777-779.
- DEJONG, Peter Y.; BRAWER, Milton J.; ROBIN, Stanley S. (1971), 'Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A Comparison with Male Patterns of Intergenerational Occupational Mobility', American Sociological Review, Vol. 36, n° 6, pp. 1033-1042.
- DELAMONT, Sara (1989), 'Citation and social mobility research: self defeating behaviour?', The Sociological Review, Vol. 37, n° 2, pp. 332-337.
- DELOBELLE, André (1993), 'Glissements et transformations des structures sociales', Recherches Sociologiques, Vol. XXIV, n° 3, pp. 85-116.
- DELPHY, Christine (1969), 'Le patrimoine et la double circulation des biens dans l'espace économique et le temps familial', Revue Française de Sociologie, Vol. X, pp. 664-686.

- DELPHY, Christine (1984), Close to Home. A materialist Analysis of Women's Oppression, Amherst, The University of Massachusetts Press.
- DELPHY, Christine, LEONARD, Diana (1986), 'Class Analysis, Gender Analysis, and the Family', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- DELPHY, Christine; LEONARD, Diana (1992), Familiar Exploitation, Cambridge, Polity Press.
- DEMAZIERE, Didier (1992), 'La négociation des identités des chômeurs de longue durée', Revue Française de Sociologie, Vol. XXXIII, pp. 335-363.
- DESROSIERES, Alain Goy; THEVENOT, Laurent (1983), 'L'identifié sociale dans le travail statistique. La nouvelle nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles', Economie et statistique, n° 152, pp. 55-81.
- DEX, Shirley (1987), Women's occupational mobility, Londres, Macmillan Press.
- DEX, Shirley (1990), 'Occupational Mobility over Women's Lifetime', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hampshire, The Falmer Press.
- DEX, Shirley (1991), 'Life and Work History Analyses', en DEX, Shirley (ed.), Life and Work History Analyses: Qualitative and Quantitative Developments, Londres, Routledge.
- DEX, Shirley (1991), La división sexual del trabajo, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- DUBAR, Claude (1992), 'Formes identitaires et socialisation professionnelle', Revue Française de Sociologie, Vol. 33, n° 4, pp. 505-529.
- DUNTON, Nancy E.; Featherman, David L. (1983), 'Social Mobility Through Marriage and Career', en SPENCE, Janet T. (ed.), Achievement and Achievement Motives, San Francisco, W.H. Freeman and Company.
- EDGEELL, Stephen (1993), Class, London, Routledge.
- ERIKSON, Robert (1984), 'Social Class of Men, Women and Families', Sociology, Vol. 18, n° 4, pp. 500-514.
- ERIKSON, Robert; GOLDTHORPE, John H. (1988), 'Women at Class Crossroads': a Critical Note', Sociology, Vol. 22, n° 4, pp. 545-553.
- ERIKSON, Robert; GOLDTHORPE, John H. (1992), The Constant Flux, Oxford, Clarendon Press.
- ESPING-ANDERSEN, Gosta (Ed.) (1993), Changing Classes. Stratification and Mobility in Pos-Industrial Societies, London, SAGE.
- FELSON, M.; KNOKE, D. (1974), 'Social Status and the Married Woman', Journal of Marriage and the Family, n° 36, pp. 516-521.
- FERRAROTTI, F. (1980), 'Les biographies comme instrument analytique et interprétatif', Cahiers internationaux de sociologie, n° LXIX, pp. 227-248.
- FINCH, Janet (1983), Married to the Job: Wives' Incorporation in Men's Work, Londres, George Allen and Unwin.
- FINCH, Janet (1987), 'Family Obligations and the Life Course', en BRYMAN, Alan; BYTHEWAY, Bill; ALLANT,

- Patricia, Rethinking the Life Cycle, London, Macmillan.
- FRISCH, Jacqueline (1976), 'Activité et inactivité professionnelle des femmes en fonction de leur origine sociale', Sociologie du travail, n° 2, pp. 169-191.
- GAGNON, N. (1980), 'Données autobiographiques et praxis culturelle', Cahiers internationaux de sociologie, n° LXIX, pp. 291-304.
- GANNAGE, Charlene (1986), Double Day, Double Bind, Toronto, The Women's Press.
- GARCIA CASTRO, Mary (1993), 'The Alchemy Between Social Categories in the Production of Political Subjects: Class, Gender, Race and Generation in the Case of Domestic Worker's Union Leaders', The European Journal of Development Research, Vol. 5, n° 2, pp. 1-22.
- GARCÍA FERRANDO (1987), Socioestadística, Madrid, Alianza Universidad.
- GARNSEY, Elizabeth (1978), 'Women's Work and Theories of Class Stratification', Sociology, Vol. 12, n° 2, pp. 223-243.
- GARON-AUDY, Muriel (1976), 'La logique de l'acte de classification: postulat ou question pour l'analyse de la mobilité', Sociologie et Sociétés, Vol. VIII, n° 2, pp. 37-59.
- GARRIDO, Luis J. (1993), Las dos biografías de la mujer en España, Madrid, Instituto de la Mujer.
- GARRIDO, Luis; GIL CALVO, Enrique (Eds.) (1993), Estrategias familiares, Madrid, Alianza Universidad.
- GIDDENS, Anthony (1973), The Class Structure of the Advanced Societies, London, Hutchinson & Co., Ltd.
- GIL ALONSO, María Jesús (1987), 'Clases sociales y estructura social: los términos del debate en la sociología norteamericana contemporánea', Sistema, n° 77, pp. 121-129.
- GILBERT, Nigel (1986), 'Occupational Classes and inter-class mobility', The British Journal of Sociology, Vol. 37, n° 3, pp. 370-391.
- GIROD, Roger (1971), 'Mobilité séquentielle', Revue française de sociologie, Vol. 12, pp. 3-18.
- GIROD, Roger (1977), Inégalité, inégalités. Analyse de la mobilité sociale, Paris, PUF.
- GIROD, Roger (1984), 'L'inégalité des chances: quelques aspects de l'évolution des théories', Pouvoirs, n° 30, pp. 7-13.
- GLENN, Norval D.; ROSS, Adreain A.; TULLY, Judy C. (1974), 'Patterns of Intergenerational mobility of females through marriage', American Sociological Review, Vol 39, N° 5, pp. 683-699.
- GOLDTHORPE, John H. (1976), 'Mobilité sociale et intérêts sociaux', Sociologie et Sociétés, Vol. VIII, n° 2, pp. 7-36.
- GOLDTHORPE, John H. (1980-87), Social mobility and Class Structure in Modern Britain, Londres, Clarendon Press.
- GOLDTHORPE, John H. (1983), 'Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View', Sociology, Vol. 17, n° 4, pp. 465-488.

- GOLDTHORPE, John H. (1984), 'Women and Class Analysis: a Reply to the Replies', Sociology, Vol. 18, n° 4, pp. 491-499.
- GOLDTHORPE, John H. (1985), 'On economic development and social mobility', The British Journal of Sociology, Vol. 36, n° 2, pp. 549-573.
- GOLDTHORPE, John H.; PAYNE, Clive (1986), 'On the Class Mobility of Women: Results from Different Approaches to the Analysis of Recent British Data', Sociology, Vol. 20, n° 4, pp. 531-555.
- GOLDTHORPE, John H.; PORTOCARERO, Lucienne (1981), 'La mobilité sociale en France, 1953-1970', Revue française de sociologie, Vol. XXII, n° 2, pp. 151-166.
- GOLDTHORPE, John; ARNAUD, Nicole; DOUKAS, André (1976), 'Mobilité sociale et interets sociaux', Sociologie et Sociétés, Vol. 8, n° 2, pp. 7,36.
- GOLDTHORPE, John; PAYNE, Clive (1986), 'On the Class Mobility of Women: Results from Different Approaches to the Analysis of Recent British Data', Sociology, Vol 20, n° 4, pp. 531-555.
- GONZALEZ, Juan Jesús (1992), 'La construcción empírica de las clases', Política y Sociedad, n° 11, pp. 99-122.
- GOODMAN, Neal R. (1979), 'A Note on Measures of Female Mobility', Sociological Inquiry, Vol. 49, n° 4, pp. 55-57.
- GRAETZ, Brian (1991), 'The Class Location of Families: A Refined Classification and Analysis', Sociology, Vol. 25, n° 1, pp. 101-118.
- GRELLA, Christine E. (1990), 'Irreconcilable Differences: Women Defining Class after Divorce and Downward Mobility', Gender and Society, Vol. 4, n° 1, pp. 41-55.
- GRIBAUDI, Maurizio; BLUM, Alain (1990), 'Des catégories aux liens individuels: l'analyse statistique de l'espace social', Annales ESC, n° 6, pp. 1365-1402.
- HACKER, Andrew (1992), Two Nations. Black and White, Separate, Hostile, Unequal., New York, Ballantine Books.
- HALABY, Charles, N. (1993), 'Reply to Wright', American Sociological Review, Vol. 58, n° 1, pp. 35-36.
- HALE GLASNER, Angela (1987), 'Gender, Class and the Workplace', Sociology, Vol. 21, n° 2, pp. 295-304.
- HALLER, Max (1981), 'Marriage, Women, and Social Stratification: A Theoretical Critique', American Journal of Sociology, Vol. 86, n° 4, pp. 766-795.
- HALSEY, A.H.; HEATH, A.F.; RIDGE, J.M. (1990), Origins and Destinations. Family, Class, and Education in Modern Britain, Oxford, Clarendon Press.
- HAMMOND, John L. (1987), 'Wife's Status and Family Social Standing', Sociological Perspectives, Vol. XXX, n° 1, pp. 71-92.
- HARRIS, Christopher; MORRIS, Lydia (1986), 'Households, Labour Markets and the Positions of Women', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- HARTMANN, H. (1976), 'Capitalism, Patriarchy and Job Segregation by Sex', Signs, Vol.1, Núm. 3, pp. 137-69.

- HAUG, Marie R. (1973), 'Social Class Measurement and Women's Occupational Roles', Social Forces, Vol. 52, n° 1, pp. 86-98.
- HAVENS, Elisabeth M.; TULLY, Judy Corder (1972), 'Female Intergenerational Occupational Mobility: Comparisons of Patterns?', American Sociological Review, Vol. 37, n° 6, pp. 774-777.
- HAYES, Bernadette C.; JONES, F.L. (1992), 'Class identification among Australian couples: are wives' characteristics irrelevant?', The British Journal of Sociology, Vol. 43, n° 3, pp. 463-483.
- HEATH, Anthony (1981), 'Women Who Get on in the World-Up to a Point', New Society, 952, pp. 275-278.
- HEATH, Anthony (1981), Social Mobility, Londres, Fontana.
- HEATH, Anthony; BRITTEN, Nicky (1984), 'Women's Jobs Do Make a Difference: a Reply to Goldthorpe', Sociology, Vol. 18, n° 4, pp. 475-490.
- HILLER, Dana; PHILLIBER, William (1982), 'Predicting Marital and Career Success Among Dual-worker Couples', Journal of Marriage and the Family, Vol. 44, n° 1, pp. 53-62.
- HINDESS, Barry (1981), 'The Politics of Social Mobility', Economy and Society, Vol. 10, n° 2, pp. 184-202.
- HOPE, Keith (1972), The Analysis of Social Mobility. Methods and Approaches, Oxford, Clarendon Press.
- HOUT, Michael (1982), 'The Association between Husbands' and Wives' Occupations in Two-Earner Families', American Journal of Sociology, Vol. 88, n° 7, pp. 397-409.
- HUMPHRIES, J.; RUBERY, J. (1994), 'La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción', en BORDERIAS, C.; CARRASCO, C.; ALEMANY, C. (Comp.), Las mujeres y el trabajo. Rupturas Conceptuales, Barcelona, Icaria-Fuhem.
- HUNT, Pauline (1980), Gender and Class Consciousness, New York, Holmes & Meier Publishers.
- IZQUIERDO, M^a Jesús (1983), 'Poder, sexo y edad', en ASTELARRA, Judith; IZQUIERDO, M^a Jesús (comp.), II Jornades del Patriarcat, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- IZQUIERDO, M^a Jesús (1983), Las, les, lis, los, lus. El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social, Barcelona, Lasal.
- JONES, Gill (1990), 'Marriage Partners and their Class Trajectories', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- JOSEPH, George (1983), Women at Work, Oxford, Philip Allan.
- JOSHI, Heather (1987), 'The Cost of Caring', en GLENDINNING, C.; MILLAR, J. (eds.), Women and Poverty, Brighton, Wheatsheaf.
- KAUFMAN, Robert L.; SPILERMAN, Seymour (1989), 'The Age Structures of Occupations and Jobs', American Journal of Sociology, Vol. 87, n° 2, pp. 827-851.
- KELLERHALS, Jean (1974), 'Dimensions familiales de la stratification', Revue française de sociologie, Vol. 15, n° 4, pp. 459-486.

- KERCKHOFF, Alan C. (1984), 'The current State of Social Mobility Research', Sociological Quarterly, Vol. 25, n° 2, pp. 139-153.
- KERGOAT, D. (1994), 'Por una sociología de las relaciones sociales. Del análisis crítico de las categorías dominantes a una nueva conceptualización', en BORDERIAS, C.; CARRASCO, C.; ALEMANY, C. (Comp.), Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Barcelona, Icaria-Fuhem.
- LABINI, Sylos (1981), Ensayo sobre las clases sociales, BARCELONA, Edicions 62.
- LAITIN, D.; SOLE, C. (1986), 'Aplicación de la teoría de los juegos a las actitudes y política lingüísticas. El caso de los inmigrantes y autóctonos en Catalunya', Papers, n° 27.
- LALIVE D'EPINAY, Ch. (1986), 'Sociologia della vita quotidiana. Nove tesi e quattro tranelli', en CAPECCHI, V.; BIMBI, F., Strutture e strategie della vita quotidiana, Milano, Franco Angeli.
- LAND, Hilary (1983), 'Poverty and Gender: the Distribution of Resources within the Family', en BROWN, Muriel (ed.), The Structure of Disadvantage, Londres, Heinemann Educational Books Ltd..
- LAUTMAN, J. (1975), 'L'inégalité des chances (note critique)', Sociologie du Travail, n° 2, pp. 191-195.
- LEIULFSRUD, Hakon; WOODWARD, Alison E. (1987), 'Women at Class Crossroads: Repudiating Conventional Theories of Family Class', Sociology, Vol. 21, n° 3, pp. 393-412.
- LEIULFSRUD, Hakon; WOODWARD, Alison E. (1988), 'Women at Class Crossroads: a Critical Reply to Erikson and Goldthorpe's Note', Sociology, Vol. 22, n° 4, pp. 555-562.
- LEIULFSRUD, Hakon; WOODWARD, Alison E. (1989), 'Cross-Class Encounters of a Close kind: Class Awareness and Politics in Swedish Families', Acta Sociologica, 32/1, pp. 75-93.
- LEIULFSRUD, Hakon; WOODWARD, Alison E. (1988), 'Cross-Class Families', Acta Sociologica, 31/2, pp. 175-180.
- LERENA, C. (1976), Escuela, ideología y clases sociales en España, Barcelona, Ariel.
- LIENARD, Georges; SERVAIS, Emile (1977), 'Trajectoires sociales et pratiques éducatives: éléments pour une analyse des processus de socialisation secondaire liés aux phénomènes de mobilité', Revue de l'Institut de Sociologie, 3-4, pp. 421-442.
- LOCKWOOD, David (1986), 'Class, Status and Gender', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- LORIAUX, Michel (1993), 'Mesurer l'appartenance sociale? Quelques réflexions autour d'un indice composite de statut social', Recherches Sociologiques, Vol. XXIV, n° 3, pp. 51-83.
- LUCIANO, Adriana (1984), 'Mobilità, immobilità sociale. L'impasse di un settore di ricerca', Quaderni di sociologia, Vol. XXXI, n° 1, pp. 152-164.
- MACEWEN SCOTT, Alison (1986), 'Industrialization, Gender Segregation and Stratification Theory', en CROMPTON,

- Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- MACH, Bodgan W.; WESOŁOWSKI, Włodzimierz (1986), Social Mobility and Social Structure, London, Routledge & Kegan Paul.
- MALOS, Ellen (1979), 'Trabajo doméstico y política de liberación de la mujer', Zona Abierta, nº 18, pp. ?.
- MANN, Michael (1986), 'A Crisis in Stratification Theory? Persons, Households/Families/Lineages, Genders, Classes and Nations', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- MARAVALL, J.M. (1971), 'Movilidad social, desarrollo económico y formación profesional', Revista de Trabajo, 34, pp. 5-24.
- MARAVALL, J.M. (1972), 'Estratificación social: multidimensionalidad e inconsistencia (una reconsideración)' La sociología de lo posible, Madrid, Siglo XXI, pp.187-226.
- MARSHALL, Gordon; NEWBY, Howard; ROSE, David (1988), Social Class in Modern Britain, Londres, Hutchinson.
- MAYER, Nonna (1977), 'Une filière de mobilité ouvrière: l'accès à la petite entreprise artisanale et commerciale', Revue française de sociologie, Vol. 18, pp. 25-45.
- McDOWELL, Linda (1989), 'Gender Divisions', en Hamnett, Chris; McDowell, Linda; Sarre, Philip, The Changing Social Structure, Londres, Sage Pub..
- McINTOSH, M. (1978), 'The State and the Oppression of Women', en KUHN, A; WOLPE, A.M. (Eds.), Feminism and Materialism, London, Routledge and Kegan Paul.
- McRAE, Susan (1986), Cross-Class Families, Oxford, Clarendon Press.
- MERLLIE, Dominique (1983), 'Une nomenclature et sa mise en oeuvre. Les statistiques sur l'origine sociale des étudiants', Actes de la recherche en sciences sociales, nº 50, pp. 3-47.
- MERLLIE, Dominique (1990), 'Les Classements professionnels dans les enquêtes de mobilité', Annales, 1990, Vol. 45, nº 6, pp. 1317-1333.
- MIDDLETON, Chris (1983), 'Patriarchal Exploitation and the Rise of English Capitalism', en GAMARNIKOW, Eva et al. (eds.), Gender, Class and Work, London, Heinemann.
- MIGUÉLEZ, F.; GARCÍA, T.; REBOLLO, O.; SÀNCHEZ, C.; ROMERO, A. (1996), L'estructura de les desigualtats en les societats avançades, Barcelona, Enciclopèdia Catalana (en premsa).
- MILIBAND, Ralph (1990), 'Análisis de clases', en GIDDENS, Anthony; TURNER, Jonathan (Eds.), La teoría social hoy, Madrid, Alianza Editorial.
- MILLER, Robert L.; HAYES, Bernadette C. (1990a), 'Female marital mobility within Northern Ireland and the Republic of Ireland: a log-linear analysis', The Sociological Review, Vol. 38, nº 1, pp. 111-133.
- MILLER, Robert L.; HAYES, Bernardette C. (1990), 'Gender and Intergenerational Mobility', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.

- MILLER, S.M. (1971), 'The future of social mobility studies', American Journal of Sociology, Vol. 77, n° 1, pp. 1-89.
- MOEN, Phyllis (1985), 'Continuities and Discontinuities in Women's Labor Force Activity', en GLEN H. ELDER, JR. (ed.), Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions, 1968-1980., Londres, Ithaca and Cornell University Press.
- MOLYNEUX, M. (1994), 'Más allá del debate sobre el trabajo doméstico', en BORDERIAS, C.; CARRASCO, C.; ALEMANY, C. (Comp.), Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Barcelona, Icaria-Fuhem.
- MORGAN, David H; TAYLORSON, Daphne E. (1983), 'Introduction: Class and Work: Bringing Women Back In', en GAMARNIKOW, Eva et al. (eds), Gender, Class and Work, London, Heinemann.
- MORRIS, Lydia (1989), 'Household Strategies: The Individual, the Collectivity and the Labour Market - the Case of Married Couples', Work, Employment and Society, Vol. 3, n° 4, pp. 447-464.
- MULLER, Walter (1977), 'Further Education, Division of Labour and Equality of Opportunity', Social Science Information, Vol. 16, n° 5, pp. 527-556.
- MURGATROYD, L. (1982), 'Gender and Occupational Stratification', Sociological Review, Vol. 30, n° 4, pp. 574-602.
- MURGATROYD, Linda (1984), 'Women, men and the social grading of occupations', The British Journal of Sociology, Vol. 35, n° 4, pp. 473-497.
- MURPHY, Michael (1987), 'Measuring the Family Life Cycle: Concepts, Data and Methods', en BRYMAN, Alan; BYTHEWAY, Bill; ALLANT, Patricia, Rethinking the Life Cycle, London, Macmillan.
- NAROTZKY, Susana (1995), Mujer, mujeres, género, Madrid, CSIC.
- OSBORN, Albert F.; MORRIS, Tony C. (1979), 'The rationale for a composite index of social class and its evaluation', British Journal of Sociology, Vol. 30, n° 1, pp. 39-60.
- PAHL, Jan (1983), 'The allocation of money and the structuring of inequality within marriage', The Sociological Review, Vol. 31, n° 2, pp. 237-262.
- PARKIN, F. (1972), Class Inequality and the Political Order: Social Stratification in Capitalist and Communist Countries, St. Albans, Paladin.
- PARKIN, F. (1979), Marxism and Class Theory: a Bourgeois Critique, London, Tavistock.
- PARKIN, Frank (1974), 'Strategies of Social Closure in Class Formation', en PARKIN, Frank, The Social Analysis of Class Structure, London, Tavistock.
- PARSONS, Talcott (1967), Ensayos de Teoría Sociológica, Buenos Aires, Paidós.
- PASSERON, Jean Claude (1982), 'L'inflation des diplômes', Revue française de sociologie, Vol. XXIII, n° 4, pp. 551-584.
- PAYNE, G. (1989), 'Social Mobility', The British Journal of Sociology, Vol. 40, n° 3, pp. 471-492.

- PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela (1990), 'Beyond Male Mobility Models', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela (1990), 'Introduction: Origins and Destinations', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- PAYNE, Geoff; PAYNE, Judy; CHAPMAN, Tony (1983), 'Trends in Female Social Mobility', en GAMARNIKOW, Eva et al. (eds.), Gender, Class and Work, London, Heinemann.
- PAYNE, Geoff; PAYNE, Judy; CHAPMAN, Tony (1990), 'The Changing Pattern of Early Career Mobility', en PAYNE, Geoff; ABBOTT, Pamela, The Social Mobility of Women: Beyond Male Mobility Models, Hamshire, The Falmer Press.
- PEACH, Ceri (1974), 'Homogamy, Propinquity and Segregation: A Re-Evaluation', American Sociological Review, Vol. 39, n° 5, pp. 636-641.
- PEARSON, Jessica (1983), 'Mothers and Daughters: Measuring Occupational Inheritance', Sociology and Social Research, Vol. 67, n° 2, pp. 204-217.
- PESCE, Adele (1987), 'Los caminos de la diferencia y de la igualdad', Alfoz, n° 40, pp. 38-50.
- PESCE, Adele (1988), 'Los conflictos de sexo en el trabajo: reflexiones a partir de una investigación empírica en Italia', Sociología del trabajo, n° 3, pp. 35-61.
- PITROU, A. (1975), 'Un processus de récupération du statut social: le cas des cadres non diplômés', Sociologie du Travail, Vol. 14, n° 1, pp. 1-22.
- POHL, Richard; SOLEILHAVOUP, Jeanine (1982), 'La transmission du statut social sur deux ou trois générations', Economie et statistique, n° 144, pp. 25-42.
- PORTER, Marilyn (1983), Home, Work and Class Consciousness, Manchester, Manchester University Press.
- PORTOCARERO, Lucienne (1983), 'Social Mobility in Industrial Nations: Women in France and Sweden', The sociological Review, Vol. 31, n° 1, pp. 56-82.
- POULANTZAS, N. (1975), Classes in Contemporary Capitalism, London, New Left Books.
- PRANDY, Ken (1986), 'Similarities of Life-style and Occupations of Women', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- PUJANA, Luis (1985), 'Metodología para un análisis de estructura social', Estudios de Deusto, Vol. 33, n° 2, pp. 559-584.
- RAMSOY, Natalie (1973), 'Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility', American Sociological Review, Vol. 38, n° 6, pp. 806-807.
- RATIER-COUTROT, Laurence (1981), 'Changer de place ou changer de classe: mobilité professionnelle et trajet social', Sociologie du travail, Vol. 23, n° 4, pp. 406-429.
- REMY, Jean (1993), 'Le poids social des positions moyennes: analyse à partir d'une problématique de morphologie

- sociale', Recherches Sociologiques, Vol. XXIV, n° 3, pp. 23-50.
- REYNAULD, Emmanuèle (1993), 'Le chômage de longue durée: la théorie et l'action', Revue Française de Sociologie, Vol. XXXIV, pp. 271-291.
- RITTER, Kathleen V.; HARGENS, Lowell L. (1975), 'Occupational Positions and Class Identifications of Married Working Women: A Test of the Asymmetry Hypothesis', American Journal of Sociology, Vol. 80, n° 4, pp. 934-948.
- ROBERTS, Helen (1987), 'The Social Classification of Women: A Life-Cycle Approach', en ALLATT, Patricia; KEIL, Teresa; BRYMAN, Alan (Ed.), Women and the Life Cycle. Transitions and Turning-Points, London, Macmillan Press.
- RODRIGUEZ MENES, Jorge (1993), 'Movilidad social y cambio social en España', REIS, N° 61, pp. 77-125.
- ROGOFF RAMSOY, Natalie (1973), 'Patterns of Female Intergenerational Occupational Mobility: A Comment', American Sociological Review, Vol. 38, n° 6, pp. 806-807.
- ROSENFELD, Rachel A. (1978), 'Women's Intergenerational Occupational Mobility', American Sociological Review, Vol. 43, n° 1, pp. 36-46.
- ROSSI, P.; SAMPSON, H.; BOSE, C.E.; JASSO, G.; PASSEL, J. (1974), 'Measuring Household Social Standing', Social Science Research, n° 3, pp. 169-190.
- RUBERY, J. (1978), 'Structured Labour Markets, Worker Organisation and Low Pay', Cambridge Journal of Economics, Vol. 2, pp. .
- RUNCIMAN, W.G. (1990), 'How Many Classes Are There in Contemporary British Society?', Sociology, Vol. XXIV, n° 3, pp. 377-396.
- SAFILIOS-ROTHSCHILD, Constantina (1974), 'La mobilità sociale des femmes en Grèce', Sociologie et Sociétés, Vol. 6, n° 1, pp. 105-126.
- SANCHEZ, Cristina (1994), La definició dels grups socials a la regió metropolitana de Barcelona. Un problema teòric i metodològic, Universitat Autònoma de Barcelona, Facultat de Ciències Polítiques i Sociologia, tesis doctoral.
- SANDERSON, Kay (1988), 'Women's Lives: Social Class and the Oral Historian', Life Stories/ Recits de vie, 4, pp. 27-35.
- SARACENO, Chiara (1984), 'Il rapporto famiglia-stato e i contributi delle analisi "dalla parte delle donne"', Inchiesta, n° 65, pp. 26-32.
- SAUNDERS, Peter (1990), Social Class and Stratification, Londres, Routledge.
- SAYER, A; WALKER, R. (1994), La nueva economía social. Reelaboración de la división del trabajo, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- SCASE, Richard (1992), Class, Buckingham, Open University Press.
- SCHADEE, H.M.A.; SCHIZZEROTTO, A. (1990), 'Processi di mobilità maschili e femminili nell'Italia contemporanea', Polis, V, n° 1, pp. 97-139.

- SCHADEE, Hans M.A.; SAVIORI, Luisa (1993), 'Il matrimonio e le frequentazioni sociali delle classi superiori', Polis, Vol. VII, n° 1, pp. 45-68.
- SCHIZZEROTTO, Antonio (1988), 'Il ruolo dell'istruzione nei processi di mobilità sociale', Polis, II/1, pp. 83-124.
- SCHIZZEROTTO, Antonio (1993), 'La porta stretta: classi superiori e processi di mobilità', Polis, Vol. VII, n° 1, pp. 15-43.
- SCHIZZEROTTO, Antonio (1993), 'Le classi superiori in Italia: politici, imprenditori, liberi professionisti e dirigenti', Polis, Vol. VII, n° 1, pp. 5-13.
- SGRITTA, Giovanni B. (1986), 'Strategie familiari e infanzia: dall'analisi istituzionale all'analisi delle condotte strategiche nelle ricerche sociali sulla famiglia italiana', en CAPECCHI, V.; BIMBI, F., Strutture e strategie della vita quotidiana, Milano, Franco Angeli.
- SILTANEN, Janet (1986), 'Domestic Responsibilities and the Structuring of Employment', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- SILVERSTONE, Rosalie; WARD, Audrey (1980), Careers of Professional Women, Londres, Croom Helm.
- SMITH, Dorothy E. (1983), 'Women, Class and Family', The Socialist Register, , pp. 1-44.
- SOBEL, Michael E. (1985), 'Social Mobility and Fertility Revisited: Some New Models for the Analysis of the Mobility Effects Hypothesis', American Sociological Review, Vol. L, n° 2, pp. 699-712.
- SOROKIN, P.A. (1956), Estratificación y movilidad social, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional.
- STACEY, Margaret (1986), 'Gender and Stratification. One Central Issue or Two?', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- STANWORTH, Michelle (1984), 'Women and Class Analysis: A Reply to John Goldthorpe', Sociology, Vol. 18, n° 2, pp. 159-170.
- STEVENS, Gillian; BOYD, Monica (1980), 'The Importance of Mother: Labor Force Participation and Intergenerational Mobility of Women', Social Forces, Vol. 59, n° 1, pp. 186-199.
- STOLCKE, Verena (1992), '¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad?', Mientras Tanto, n° 48, pp. 87-111.
- TEZANOS, José Félix (1992), 'Transformaciones en la estructura de clases en la sociedad tecnológica avanzada', El socialismo del futuro, n° 6, pp. 65-84.
- THELOT, Claude (1982), Tel père, tel fils?, Paris, Dunod.
- THEVENOT, Laurent (1990), 'La politique des statistiques: les origines sociales des enquêtes de mobilité sociale', Annales ESC, n° 6, pp. 1275-1300.
- THOMPSON, Paul (1980), 'Des récits de vie a l'analyse du changement social', Cahiers internationaux de sociologie, n° LXIX, pp. 249-267.

- THOMPSON, Paul (1984), 'La historia oral y el historiador', Debats, n° 10, pp. 52-56.
- TOOMEY, Derek (1989), 'Linking Class and Gender Inequality: the family and schooling', British Journal of Sociology of Education, Vol. 10, n° 4, pp. 389-402.
- TORNS, Teresa (1991), 'Trabajo, mujer y clase obrera', en Clase Obrera y trabajo hoy, Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- TORNS, Teresa (1995), 'Mercado de trabajo y desigualdades de género', Cuadernos de relaciones laborales, 6, pp. 81-92.
- TORNS, Teresa; CARRASQUER, Pilar (1987), 'Entorn dels conceptes de dona i treball a Catalunya', en VV.AA., Visió de Catalunya, Barcelona, Diputació de Barcelona.
- TORNS, Teresa; CARRASQUER, Pilar (1983), 'Entorns als conceptes de dona i treball a Catalunya', en ASTELARRA, Judith; IZQUIERDO, M^a Jesús (comp.), II Jornades del Patriarcat, Bellaterra, Universitat Autònoma de Barcelona.
- TORNS, Teresa; CARRASQUER, Pilar; ROMERO, Alfonso (1995), El perfil socio-laboral del paro femenino en España, Madrid, Instituto de la Mujer.
- TREIMAN, Donald J.; TERRELL, Kermit (1975), 'Sex and the process of status attainment: a comparison of working women and men', American Sociological Review, Vol. 40, n° 2, pp. 174-200.
- TYREE, Andrea; TREAS, Judith (1974), 'The occupational and marital mobility of women', American Sociological Review, Vol. 39, n° 3, pp. 293-302.
- ULTEE, Wout (1993), 'Jusqu'aux troisième et quatrième générations: questions et analyses nouvelles dans les problèmes de stratification et de mobilité sociales', Recherches Sociologiques, Vol. XXIV, n° 3, pp. 5-22.
- VAN VELSOR, Ellen; BEEGHLEY, Leonard (1979), 'The Process of Class Identification Among Employed Married Women: A Replication and Reanalysis', Journal of Marriage and the Family, n° 41, pp. 771-778.
- WALBY, Sylvia (1986), 'Gender, Class and Stratification. Towards a New Approach', en CROMPTON, Rosemary; MANN, Michael (eds.), Gender and Stratification, Cambridge, Polity Press.
- WALBY, Sylvia (1986), Patriarchy at Work, Cambridge, Polity Press.
- WALBY, Sylvia (1990), Theorizing Patriarchy, Oxford, Blackwell Publishers.
- WALBY, Sylvia (1991), 'Labour Markets and Industrial Structures in Women's Working lives', en DEX, Shirley (ed.), Life and Work History Analyses: Qualitative and Quantitative Developments, Londres, Routledge.
- WEST, Jackie (1978), 'Women, sex, and class', en KUHN, A.; WOLPE, A. (eds.), Feminism and Materialism: Women and Modes of Production, London, Routledge & Kegan Paul.
- WILLIS, Paul (1988), Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera, Madrid, Akal.
- WRIGHT, Erik Olin (1985), Classes, London, Verso.
- WRIGHT, Erik Olin (1989), 'Women in the Class Structure', Politics and Society, Vol. XVII, n° 1, pp. 35-66.

- WRIGHT, Erik Olin (1992), 'Reflexionando, una vez más, sobre el concepto de estructura de clases', Zona Abierta, n° 59/60, pp. 17-125.
- WRIGHT, Erik Olin (1993), 'Typologies, Scales, and Class Analysis: A Comment on Halaby and Weakliem's "Ownership and Authority in the Earnings Function"', American Sociological Review, Vol. 58, n° 1, pp. 31-34.
- WRIGHT, Erik Olin (1995), 'Análisis de clase', en CARABAÑA, Julio (Ed.), Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Erik O. Wright, Madrid, Fundación Argentaria - Visor Distrib..
- WRIGHT, Erik Olin; SHIN, Kwang-Yeong (1988), 'Temporality and Class Analysis: A Comparative Study of the Effects of Class Trajectory and Class Structure on Class Consciousness in Sweden and The United States', Sociological Theory, Vol. 6, pp. 58-84.
- ZARCA, Bernard (1979), 'Artisanat et trajectoires sociales', Actes de la recherche en sciences sociales, n° 29, pp. 3-43.
- ZARCA, Bernard (1979), 'L'itineraire d'un compagnon charpentier', Actes de la recherche en sciences sociales, n° 29, pp. 75-105.
- ZARETSKY, E.V. (1976), Capitalism, Family and Personal Life, London, Pluto Press.